MVNDO HISPANICO



ACTUALIDAD DE PANAMA

LAS NUEVAS FUENTES DE ENERGIA ELECTRICA Y LA PRODUCCION DE HISPANOAMERICA

VIDA Y OBRA DE VICTORIO MACHO

MALAGA PARA EL INVIERNO

BIOGRAFIA DEL SOLDADO ESPAÑOL

ANTOLOGIA DE ANDRES ELOY BLANCO

NUME 92
15 PESET

MVNDO HISPANICO
LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

NUMERO 92
NOVBRE. 1955
AÑO VIII
15 PESETAS

MADRID
BUENOS AIRES
MEXICO

COLABORACION ARTISTICA DE
Pedro Olmos, Carlos Pascual de Lara, Quirós, Enrique Ribas, Gabriel Escudero, José Francisco Aguirre, Daniel del Solar y L. Fernández Cancela.

FOTOGRAFIAS DE
Postius, Ortiz, Contreras, Müller, V. Muro, Verdugo, Archivo Revista *Ejército*, Trabajos Aéreos y Fotogramétricos, Arenas, Velasco, Salas, Som-Cerezo, Moreno, Pereiras, Basabe, Rómulo M. Sersarego, Jaime Pato, Jafer, Portillo, Cifra Gráfica, Keystone-Nemes, Archivos de *Arriba* y *El Alcázar*, José María Lara, Flatau y *El Halcón*.

DIRECCION Y REDACCION
Avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria). Teléfonos 24 87 91 y 37 32 10 - Madrid.

ADMINISTRACION
Alcalá Galiano, 4. Teléfono 24 91 23. Dirección postal para todos los servicios: Apartado de Correos núm. 245 (Madrid).

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid.

IMPRESORES
Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid). Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS
Ejemplar: 15 pesetas. — Suscripción semestral: 85 pesetas. — Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK. NEW YORK «MVNDO HISPANICO», MONTLY; NOVBRE. 1955, N.º 92. ROIG SPANISH BOOKS, 576 6th. Ave. N. Y. C.

EL VOTO DE MONTJUICH

OPULENTA en dones, que sabe convertir en riqueza, y dueña de antiguas finezas, que transforma en cortesía, Barcelona enciende luces de gala en el castillo de Montjuich, donde, al filo de la medianoche del 12 de octubre, Francisco Franco, Jefe del Estado español, habla de la hispanidad.

Ante su Gobierno y los embajadores de los países de estirpe ibérica, el Caudillo de España ciñe el tema de su discurso en la acerada unidad de una serie de afirmaciones que se contienen y resumen en la frase clara y rotunda: «Tengo fe ciega en ella...» *Frase de enamorado y de creyente, palabras que trascienden la circunstancia y labran en el peñasco de nuestra historia común, iberoamericana, el vigoroso relieve de un testimonio, grávido en estímulos y poder de realización.*

Esa fe, fe ciega, vale decir auténtica y, por tanto, troquelada en amor. Esa fe en la hispanidad, declarada con solemnidad por España con liturgia de acto político, no es una fe heredada. No es la fe de los señoritos del espíritu, ni la de los elegidos del pensamiento intelectual, ni aquella que opera sobre fórmulas abstractas, limpias de su original y humana impureza. Esta fe proclamada por Franco es algo construído pieza a pieza a través de un proceso en el que alternan ilusiones y dudas, entregas y renunciamientos, aceptaciones y rechazos, temblorosas negaciones y heroicas afirmaciones.

«Apenas hemos nacido y ya tocamos los frutos de este principio de la hispanidad», *ha dicho España por voz de su Caudillo. Es que la hispanidad, hecho secular de mágico significado, quedó hechizada en inmovilidad y ha sido necesario un holocausto cruento y reiterado—la guerra española y la universal—para que volviera a latir en la vida de los pueblos que la integran. El desgarramiento de España comprometió en dolor a unos pueblos que no se sintieron heridos por llamarse hispánicos, sino que, por causa de esa misma solidaridad afectiva, familiar, íntima, supieron que eran hispánicos.*

La hispanidad no es una beatífica concatenación de sucesos sublimes: es la luz y la sombra, el calor y el frío, la riqueza y la pobreza, que caracteriza el acontecer humano. En esas mismas contradicciones que la van signando reside su realidad vital. La hispanidad es un cuerpo histórico, una comunidad semejante a otras, pero que tiene una densidad espiritual mayor que las demás. Si la guerra universal despertó la conciencia de asociación por encima de las limitaciones nacionales, los pueblos de nuestra comunidad aceptaron integrarla en cuanto ella se constituyera en defensa de la espiritualidad atesorada en el ser de sus miembros. La hispanidad es algo más que una cultura, es una civilización; es decir, la proyección de un espíritu cristiano, clásico, señor, hidalgo, en la vida cotidiana de todos sus individuos y sus instituciones.

La voluntad inicial para establecer formalmente los vínculos orgánicos de la Hispanidad nació hace pocos años, simultáneamente, en grupos minoritarios de todos nuestros países, y con la rapidez prevista se ha extendido a todos los sectores de la comunidad. Esa rapidez, esa capacidad impregnadora de la Hispanidad, se explica por los supuestos de la lengua, la sangre, las creencias, el glorioso antecedente de tres siglos de convivencia dentro de una misma ordenación jurídica e institucional y la supervivencia del «caballero cristiano» en el alma de los hombres hispánicos.

En el discurso de Montjuich, el Caudillo de España ha desentrañado del alma española un voto, una aceptación, y una consigna.

El voto solemne de actuar comunitariamente en el orden internacional para defender una paz cristiana sin traición ni renunciamiento a los valores del espíritu; la aceptación total de las consecuencias que resulten del cumplimiento de ese voto y la consigna de destruir con eficacia un orden de existencia coordinada para la mejor solución de los problemas concretos e inmediatos de la vida de nuestros pueblos. La vida de cada día, el diario vivir de cada uno de nosotros, eso es lo que contempla y reclama el «Tengo fe ciega en ella...» *proclamado por Francisco Franco en Barcelona, ciudad testimonio del sentir de España cara al mundo, sin fronteras cerradas, de la Hispanidad.*



LENGUA Y SER DE LA HISPANIDAD

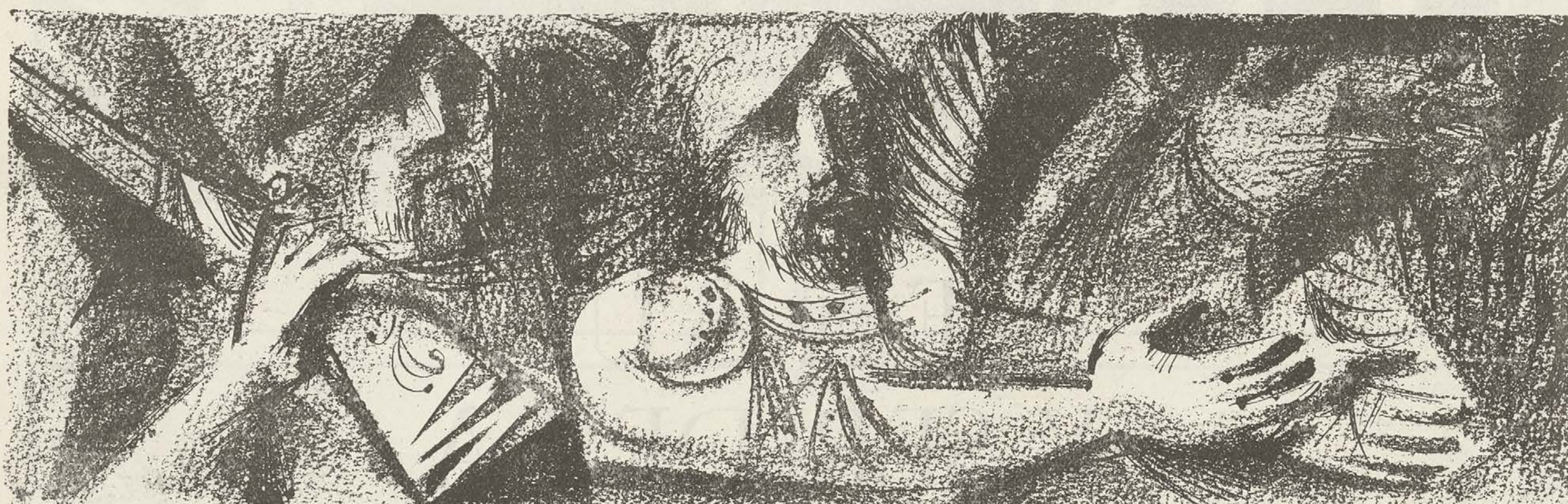
Por PEDRO LAIN ENTRALGO
Rector Magnífico de la Universidad de Madrid

Saltando en tierra el Almirante y todos, hincan las rodillas, muchos derramando lágrimas, dan gracias inmensas al Todopoderoso Dios y Señor, que los había traído a salvamento, y que ya les mostraba alguno del fruto que tanto y en tan insólita y prolija peregrinación, con tanto sudor y trabajo y temores habían deseado. Estas concisas y aurorales palabras de fray Bartolomé de las Casas nos recuerdan los dos magnos sucesos que hoy hace años acaecieron en la ribera de una islilla americana: un nuevo continente empezaba a ofrecer a la Humanidad el apenas sospechado fruto de su presencia; unos cuantos hombres, hincadas las rodillas, emplean su lengua castellana, andaluza, para decir su gratitud a Dios, que les ha concedido el privilegio de realizar "la mayor cosa después de la criación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió", como reza la sentencia insuperable de López de Gómara. La fe cristiana y la lengua de Castilla comienzan a sustentar y a informar desde ese día el fruto histórico del continente americano.

Os invito a meditar conmigo acerca de la acción informadora, configuradora, que el idioma castellano ha ejercido sobre el mensaje espiritual de América; mas no para divertirnos de nuestros afanes cotidianos cortando flores en las selvas y los prados de la erudición lingüística, que a tanto no llegan mi ciencia y mi ingenio, sino para indagar menesterosamente si el habla que Colón y los suyos llevaron al Nuevo Mundo y las vicisitudes por ella sufridas pueden arrojar alguna luz sobre el destino terrenal de quienes ahora la usamos. Si yo poseyese saber y garbo suficientes, os deleitaría contándoos de qué modo penetraron en el decir de los castellanos, como un zumo caliente e incitador, las palabras indias con que los primerísimos criollos nombraban aquella nunca vista realidad: la "canoa", la "piragua", la "hamaca" y el "huracán" de Centroamérica; el "chocolate", la "jícara", la "petaca" y el "tomate" del Imperio azteca; la "pampa", el "cóndor", la "coca" y la "quina" de las tierras incaicas. O, en sentido inverso, cómo los aborígenes dieron sus primeros pasos en la historia de Occidente llamando *Castilan, Castilan,* a los hombres que venían desde las regiones donde el sol nace: "señalaron con la mano que si veníamos de hacia donde sale el sol, y decían *Castilan, Castilan*", escribe el puntual Bernal Díaz del Castillo, narrando su desembarco en el Yucatán. Pero ni a eso llego, ni eso me basta; porque no es mi propósito mostrar los pormenores del trueque verbal entre España e Hispanoamérica, sino examinar lo que ese trueque significa en la constitución anímica y en el estilo vital de quienes lo han hecho, de quienes venimos haciéndolo.

Una lengua es, en efecto, mucho más que un instrumento para el intercambio de ideas, experiencias y deseos, como son los códigos de señales que las necesidades de una convivencia tecnificada obligan a inventar; una lengua es, ante todo, un hábito de la entera existencia del hombre, una sutil impronta que nutre y conforma la mente y la vida de quien como suya la habla. Pensad, por ejemplo, en una expresión trivial: "hace buen tiempo".

Para decir que el estado del tiempo climático es agradable, el hispano recurre a un vocablo de evidente linaje ético: "buen, bueno". Otros pueblos, en cambio, emplearán un término de significación estética, el equivalente a nuestro "bello" o a nuestro "hermoso". Sí, también los hispanos decimos a veces del tiempo que es "bello", "hermoso" o "lindo"; pero el uso de tales adjetivos es en este caso algo muy próximo al cultismo, algo levemente forzado y teatral. El habla llana y espontánea preferirá siempre la vertiente ética del agrado a su vertiente estética, y dirá: "hace buen tiempo". Y quien desde la leche materna se forma en el hábito de llamar "buena" a la temperatura que le complace, ¿no acabará adquiriendo un peculiar y bien matizado modo de ser? Cuando su espíritu llegue a la plena lucidez, ¿no pensará y dirá, como Don Quijote decía a Sancho, que es cosa de villanos el regirse por la máxima de "¡Viva quien vence!"? Así podríamos ir interpretando la distancia semántica entre el "ser" y el "estar", el empleo indistinto del verbo "esperar" para nombrar el ejercicio de la expectación y el de la esperanza, y tantas otras sutilezas o deficiencias de nuestro idioma.



"Nuestro idioma", he dicho. Pero, ¿hay, en verdad, un idioma al que los españoles y los americanos podamos llamar "nuestro"? Las gentes castellanas de Burgos y Segovia que lean ciertas estrofas de Hilario Ascasubi, de José Hernández, de César Vallejo, o caten ciertos párrafos de *Doña Bárbara* o de *Canaima*, ¿dejarán de sentir, allá en los senos del alma donde el idioma germina, una oscura impresión de extrañeza? La lectura de la antillana *Canción para ser llorada*, de Luis Palés Matos,

Cuba, ñáñigo y bachata,
Haití, vodú y calabaza.
Puerto Rico, burundaga
Martinica y Guadalupe
me van poniendo la casa...,

¿no nos introduce, por ventura, en un mundo lingüístico ajeno, dulzón, soñoliento, donde el claro y bien aristado castellano se trueca, el poeta nos lo dice, en un "patuá de melaza"? La cuestión se reitera, ineludible: en estas calendas del siglo XX, ¿hay todavía un idioma al que los españoles y los americanos podamos llamar "nuestro"?

Esa interrogación no hubiera sido posible en el México del siglo XVI,

donde se habla el español lenguaje
más puro y con mayor cortesanía,

según el requebrado dictamen de Bernardo de Balbuena; ni en las cortes virreinales del siglo XVII, a cuya placiente sombra lopizaba la limeña "Amarilis" y gongorizaba la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz; ni siquiera entre los criollos que en filo de los siglos XVIII y XIX daban expresión verbal al naciente sentimiento de rebeldía contra la metrópoli. Es fama que con la *Oda al Panamá*, del argentino Manuel José de Labardén, se inicia el americanismo literario; pero, descontada la singularidad que su contenido le otorga, su lenguaje no difiere una línea del que por entonces destilaba, cabe el Manzanares, el alambique poético de Quintana y Juan Nicasio Gallego. Sobre la inevitable diversidad del habla popular —en el trópico y en la Pampa, más también en Tierra de Campos y en el Aljarafe—, un común idioma literario unifica el decir noble de filipinos, hispanoamericanos y españoles.

¿Seguirá ocurriendo lo mismo cuando, tras la emancipación, sientan los pueblos de Hispanoamérica el urgente, el bien explicable deseo de afirmar su propia personalidad? No faltaron esfuerzos individuales para extender al lenguaje esa recia voluntad de autoafirmación. Con su vehemencia romántica, con su ansia febril "de hacerlo todo de nuevo, y todo sin España" —de Luis Alberto Sánchez es la frase—, Sarmiento proyecta una ortografía adecuada a la fonética suramericana, apela con frecuencia al neologismo galicista, y en el fondo de sus recuerdos de niño campesino busca los giros y los vocablos que mejor declaren la oriundez andina y pampeana. González Prada, por su parte, lanza en el Perú su grito contra la tradición léxica y gramatical:

Muera el lenguaje vetusto del clásico,
guerra al inútil purismo académico.

Pero el argentino Sarmiento, y el peruano González Prada, y el ecuatoriano Juan Montalvo, y el cubano José Martí —menos rebeldes contra España de lo que ellos mismos pensaron—, ¿qué hicieron, a la postre, sino enriquecer, agilitar y vigorizar con savias nuevas el cuerpo insenescible del idioma común? Leamos hoy, en Castilla, un par de fragmentos del *Facundo*: "El terror estaba ya en la atmósfera, y aunque el trueno no había estallado aún, todos veían la nube negra y torva que venía cubriendo el cielo dos años hacía..." "¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de tu noble pueblo! Tú posees el secreto, ¡revélanoslo! Diez años después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decían: "¡No, no ha muerto! ¡Vive aún! ¡Vendrá!" Oigamos luego, por añadidura, la lista de los neologismos y localismos por Sarmiento usados: "civilizable", "simoniaquismo", "europeificación", "despotizar", "batear", "noramala", "ciénagos"... No hay, no puede haber duda: el rebelde contra Castilla acaba siendo brioso galán de su idioma. Desde la altura de 1955, ¿se permitirá a este hablador y amador del castellano el proclamar su gratitud a los hombres de América que, como los nombrados, han dilatado las lindes del común lenguaje, y a aquellos otros que, fresca aún la sangre de Junín, Ayacucho y Bocayá, ordenaron con no extinguido acierto el bien hablar de la metrópoli vencida: Andrés Bello, Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín, Rufino José Cuervo, Marcos Fidel Suárez?

Pero la historia de España e Hispanoamérica no se acaba en el siglo XIX; y lo que no aconteció mientras se afianzaba la independencia de los pueblos iberoamericanos, tal vez pueda ser realidad en nuestro siglo, cuando esos pueblos van alcanzando su plena mayoría de edad. Así lo piensan algunos. Los hombres de Iberoamérica —o de Indoamérica, por usar el reciente y bien significativo neologismo— se hallarían en vías de crear una cultura inédita, sólo accidental e indirectamente conexa con la hispánica, y fundada sobre la primaria actitud humana y las instituciones básicas de la realidad que imponen, sumándose, una determinada peculiaridad racial y la singularidad ingente del medio geográfico americano, suelo sobre que se apoya la existencia y paisaje en que halla horizonte la mirada; y esa cultura, incipiente ya, requeriría con urgencia la forja de un lenguaje cada vez más distante del castellano legado por españoles y criollos. Las primeras epopeyas de la vida americana autóctona —el *Santos Vega*, de Ascasubi; el *Martín Fierro*, de José Hernández— contendrían las primicias psicológicas y lingüísticas de ese nuevo modo de ser hombre; bajo su indumento parnasiano, parisiense y clásico, el modernismo de Rubén Darío, Santos Chocano, Leopoldo Lugones, Guillermo Valencia y José Enrique Rodó llevaría en sus senos, como impulso animador, una vena del recién nacido aliento; el cual, prosiguiendo su andadura histórica, se habría hecho luego figuración plástica en el arte de Rivera y Orozco, y penetradora palabra en el verso de César Vallejo, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, y en la prosa de José Eustasio Rivera, Rómulo Gallegos, Ricardo Güiraldes y Jorge Icaza.

Por las razones que diré, no puedo estar de acuerdo con ese estrecho modo de interpretar la historia más reciente del espíritu hispanoamericano. Pero, dejando aparte cualquier interpretación, algo muy real late en cuanto acabo de exponer. Cuando menos, dos importantes sucesos, tocante uno al orden de las

actitudes y pertinente el otro al orden de las expresiones. Cualquier mirada discretamente sensible a la mudanza histórica, por fuerza ha de percibir en la Hispanoamérica de nuestro siglo una creciente entrega a la autocomprensión, al autoanálisis, a la preocupación por la autenticidad propia. No satisfacen ya las orientaciones y los esquemas ideológicos heredados de los próceres de la emancipación, y las mejores almas se preguntan con visible morosidad: "¿Qué somos, en nuestra realidad más genuina? ¿Cuál puede, cuál debe ser en la Historia nuestro camino?" Igual que en la Europa del siglo XVII, cuando Descartes se interrogaba a sí mismo por la senda de su destino intelectual —*Quod vitae sectabor iter?*—, todo hace suponer que en la vida de Hispanoamérica, desde California hasta la Antártida, se está gestando una etapa histórica nueva.

LA AMERICANIZACION DEL LENGUAJE

En el orden de las expresiones, por otra parte, resultan sobremanera evidentes un auge y un cambio de sentido en la americanización del lenguaje literario, ya iniciada durante la segunda mitad del siglo XIX. Hasta los años de nuestro siglo, el autor se limitaba a incluir voces y giros locales en el curso de su decir. No acontece ahora así. Desde hace varios decenios, el escritor hispanoamericano suele emplear la palabra vernácula con una grave preocupación por lo que ella es y representa en la realidad viviente de quien habitualmente la usa. Más que a la mera "inclusión" del americanismo en el habla literaria, se aspira ahora a su "epifanía" en el alma del lector, para que difunda en ella su sentido más radical. Compárese, por ejemplo, la presencia de la naturaleza americana en las fábulas de Rafael García Goyena, un poeta ecuatoriano —y guatemalteco— del primer cuarto del siglo XIX, y en los poemas de su compatriota Miguel Angel León, muerto no hace mucho. En aquéllas, el elote, el zopilote o gallinazo y el otelote viven, al servicio de una intención ingenua y tópicamente moralizadora, junto a los animales y las plantas que pueblan el repertorio tradicional de Esopo, Fedro, La Fontaine, Iriarte y Samaniego. ¡Ranas áticas del Iliso, ranas latinas del Tíber, ranas gálicas del Sena, ranas ibéricas del Manzanares, ranas americanas del Guayas y del Motagua, todas cantando —croando, si queréis— los motivos éticos y estéticos de una misma cultura! Leamos, en cambio, esta estrofa de León:

Canta, mirlo negro; di tu "de profundis",
[torcaza,
río que vienes gritando desde arriba,
llora mi dolor y el dolor de esta raza...

¿No se advierte una intención nueva, terebrante, en esta aparición poética del mirlo negro y la torcaza que vuelan sobre las tierras altas del Ecuador? ¿Qué expresan una y otra sino el propósito de ofrecer al lector una intuición profunda de lo que en sí mismas sean la realidad natural y la realidad histórica de la fina patria ecuatoriana?

Mas para entender plenamente esta última vicisitud del espíritu hispanoamericano, veamos lo que ha ocurrido en la intimidad de España desde los años postreros del siglo XIX Pensemos en la "situación de 1898", y resolvámonos a consumir unos minutos indagando lo que ella significa en nuestra historia. En 1898, España queda sola consigo misma. Ni siquiera siente en su seno el rescoldo de aquella hoguera apasionante y trágica que la hizo consumirse desde 1808 hasta 1875. Siente no más que su propia soledad, su triste y vencida soledad, y en ella y desde ella se apresta a iniciar vida nueva: una vida más sobria, más acendrada, más conocedora de su propia realidad, más atenida a sus verdaderas posibilidades. La autovisión, el autoconocimiento, la autocrítica, fueron entre nosotros deber amargo y apremiante. "¿Adónde iremos, qué haremos, después de haber quedado en soledad?" En todas las almas sensibles de España surgieron esas interrogaciones. Costa y Menéndez Pelayo, Cajal y Macías Picavea, Unamuno y Maeztu, Galdós y Maura, "Azorín" y Fernández Villaverde, Polavieja y Maragall, cada uno a su modo, todos percibieron en su ánimo el advenimiento y el mandato de la nueva situación histórica de la patria.

Tal inquietud por la realidad de España se expresó de muy diversas maneras; y, por supuesto, en el lenguaje. Nuestro castellano se hizo más escueto y sencillo, más directo, menos retórico y grandilocuente, más enraizado en el decir del pueblo. Unamuno concede epifanía literaria a las palabras y los giros del habla rústica de Salamanca: brezar, cogolmar, entoñar, enfusar, remejer, retuso, verbenear. Con "Azorín" cobran nueva actualidad los términos de la más vieja y tradicional artesanía y tantos otros más de progenie campesina y urbana. Valle-Inclán, por su parte, levanta hasta el nivel de su prosa los suaves decires de Galicia y los ásperos de una América entre real e inventada. Vicente Medina y Gabriel y Galán llevan a sus versos el idioma vernáculo de Cáceres y Murcia. Y todo ello grave y esencialmente, no con intención de repetir el fácil y superficial pintoresquismo de los costumbristas del siglo XIX. El localismo idiomático ha pasado de ser pintoresco a ser esencial. Ya no es decoración ni taracea, sino mirador hacia la esencia misma de una realidad humana.

La semejanza entre lo acaecido en Hispanoamérica y lo sucedido en España es por todo extremo evidente. Aquí y allá, cabe el Pirineo y junto al Ande, análisis apasionado del alma propia y enraizamiento local del idioma literario. En definitiva, enriquecimiento del alma y el dioma comunes, hispánicos, porque —esto es lo importante, esto es lo decisivo— nuestras experiencias son y no pueden dejar de ser intercambiables. Todo lo que haga Hispanoamérica, incluso aquello por lo cual parece apartarse de España, enriquece al español que de veras lo convive; todo lo que España haga, hasta cuando más parezca meterse en sí misma, aumenta el haber espiritual del hispanoamericano que por sí mismo lo compadezca. Y ello por obra de los profundos hábitos que un idioma común, por encima y por debajo de sus mil y una diferencias locales, ha impreso en el ser mismo de cuantos lo hablan y paladean como suyo: ese idioma medular, y esa última sensibilidad por él creada, en cuya virtud un poema gauchesco puede ser plenamente eficaz en Castilla y conmover en la Pampa un cantar extremeño o murciano.

De mí sé decir que hasta el contacto personal con el más agrio indigenismo ha ensanchado y ahondado mi alma de español. Mas para no traer aquí ejemplos acres, os contaré como prueba una de las experiencias que más profunda y delicadamente han penetrado en la raíz de mi existencia hispánica. Fué en Quito, con ocasión de una asamblea iberoamericana. Ibamos hacia la línea equinoccial, en excursión festiva; y al llegar al pueblo de San Antonio de Pichincha, el vocero de la comunidad india, vestido con el poncho dominguero, nos recibió a los españoles con esta inolvidable salutación: "¿Te acurdais, amu de la Mama-tierra Ispaña, del otro lado de la cocha, cuando hezú de vener el patrún Crestóbal Colón, hace timpus? Le hecimos de ver lo que llegó con rupa de fierru, cun caballo asustador y cun palo que mandaba truenos. Nusutrus, endius de Améreca, iscundimos de sosto y de era, abrazandu nuestra tierra para qui nu quete del todo. Pero aura, patrún de la Mama-tierra Ispaña, cuando vos hacis de vener, crozando la cocha grande, ya no venís con la rupa de fierru, senu con el shungu-curazón de hirmanu; ya nu te trais el palo del trueno, senu la mano del amigo; ya no el caballo del sosto, senu el ricadu del alma y el abrazu senciero. ¡Dius sulu pay!... Y cuando vos venís, patrún de la Mama-tierra, nusutrus los endius ya no asostamus, senu qui abrazamus; ya no tenimos miedu, senu que envetamus a nuestra alma. La croz y el lebru de la letra y la cuenta que llegó con el amu Colón ha hecho que endiu de aura seya ido-



cadu y hirmanu. Aura ya, patrún, el endiu de aquí y los amus de allá hacimus un mesu shungu-curazón." Bajo esa letra tosca y mestiza, como la corteza de un fruto tropical, ¡qué bella, qué delicada, qué emocionante pulpa humana e histórica! Ese indio, que luego iba a declararse compadre de Cuautemoc, de Caupolicán, de Túpac-Amaru y de "taita" Atahualpa, justificaba con su presencia y su palabra la obra de España en América: las armas aceradas de la conquista, y luego la cruz, el libro de la letra y la cuenta, su ofrecimiento de un renovado abrazo fraterno. Os aseguro, amigos, que no hubo allí ojo español al que no llegase, desde su mismo fondo, una dulce y entrañada niebla.

NUESTROS PUEBLOS HAN DICHO PALABRAS DE VALIDEZ UNIVERSAL

Vengamos, sin embargo, a lo que más importa. A través del común idioma, contemplemos sinópticamente los principales resultados del acucioso autoanálisis a que nuestros pueblos vienen sometiéndose desde hace tres cuartos de siglo; y salvado aquello que nos distingue, porque no son iguales el porteño bonaerense y el llanero de Colombia, ni el hombre de Cataluña y el habitante del altiplano, preguntémonos: "¿Es posible decir de nosotros algo que a todos convenga?" Cualesquiera que sean el color de nuestra piel y el paralelo de nuestra latitud, ¿qué somos cuantos nos entendemos en la lengua de Castilla? A mi juicio, todo lo que sigue:

1.º Al asomarse a la altura histórica del siglo xx, todos nuestros pueblos han sentido en sí mismos aliento suficiente para decir palabras de validez universal, palabras capaces de enriquecer el alma de cualquier habitante del planeta. Recordad la ciencia de Cajal y Houssay, de Río-Hortega y Clemente Estable, de Menéndez Pelayo y Rufino José Cuervo; la teología de los Padres Marín Sola, Arintero y Ramírez; las profundas intuiciones poéticas de la realidad alcanzadas por nuestros vates: los españoles Verdaguer, Unamuno, Machado y Juan Ramón Jiménez, los hispanoamericanos comprendidos entre Rubén Darío y Gabriela Mistral; contemplad la obra intelectual de nuestros pensadores y ensayistas: aquí, Unamuno, Ortega, d'Ors y Zubiri; allá, Rodó, Vasconcelos, Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Todo ello, ¿no puede, no debe ser pábulo espiritual, allá donde el espíritu del hombre sea cultivado?

2.º Alumbrando un pensamiento y un sentimiento de validez universal, nuestros hombres han sabido asumir en ellos los valores más propios y peculiares de los pueblos a que su sangre y su costumbre pertenecen. Castilla y los Llanos del Orinoco, la sombra del Montseny y la sombra del Aconcagua están de algún modo presentes en tantas y tantas páginas de los hombres que acabo de nombrar, y no sólo en las dictadas por el numen poético. Bajo la apariencia cincelada y serena, como de fuste corintio, de la prosa de Rodó —valga este único ejemplo—, ¿no se advierte, a veces, la honda intuición del espacio que late en el alma del gaucho pampeano?

3.º Enunciando ideas de alcance planetario y asumiendo en ellas los latidos más íntimos de su vida propia, nuestros hombres y nuestros pueblos han advertido, de modo a la vez espontáneo y reflexivo, necesario y deliberado, su pertenencia a un círculo histórico y cultural bien preciso, a una cultura situada entre lo universal y lo particular, entre el orbe y el campanario. ¿Cuál es ese círculo, cuál esa cultura?

La cuestión, grave y delicada, exige de nosotros autenticidad y lucidez. Tratémosla, pues, con amor y con rigor. ¿A qué mundo histórico, a qué "cultura regional" —para decirlo con el tecnicismo de las asambleas internacionales— pertenecemos los hombres que hablamos esta lengua caudal, una y diversa? Una primera respuesta se impone en nuestro labio: todos nosotros, tagalos de Manila, mestizos de México y el Perú, estancieros de Buenos Aires, payeses de Ampurdán o labrantines de Tordesillas, somos parte de ese mundo que hemos dado en llamar "cultura occidental", "Occidente". El pensamiento griego, la ley romana, la fe del Cristianismo y el injerto que sobre ese noble tronco han ido poniendo luego la sangre y la cultura locales a mil pueblos distintos —iberos, escitas, celtas y semitas en la Antigüedad, germanos en la Edad Media, indios, tagalos y negros en los siglos modernos— son, creo, los principales ingredientes sucesivos del mundo "occidental".

Mas nadie caerá en la miope ingenuidad de pensar que la "cultura occidental" es uniforme. Hay en ella diversidad de lenguas, de costumbres, de tendencias, de intereses. Dos enormes regiones geográficas e históricas se destacan en su ámbito, a la primera mirada: Europa y América. Europa con su maravillosa, peligrosa diversidad —Italia la bella, España la grave, Francia la gentil, Alemania la meditabunda, Inglaterra la industriosa, Polonia la siempre mártir...—, y con la unidad a que la geografía y la cultura la obligan, por debajo de pactos y discordias. América, más diversa aún —decidme en qué se parecen las tierras de Alaska y las del Chaco— y, no obstante, cada vez más deseosa y afirmadora de su unidad. Europa nos vincula a los españoles, querámoslo o no; América —Panamérica— os reúne y obliga a vosotros, los hombres que habitais entre Tejas y la Tierra del Fuego. Aunque Europa y América se necesiten complementariamente, ¿podrá negar este hecho quien aspire a vivir en la verdad, y no a soñar en la utopía? ¿Lo negarían, si hoy viviesen, Cristóbal Colón, Hernando de Soto y fray Junípero Serra?

Sí, eso es cierto. Pero también es cierto que un inglés se entiende mucho mejor con un californiano que con un chipriota, y que un español está mucho más cerca de un limeño o de un bonaerense que de un danés, pese a lo que parezcan decir las cartas geográficas. Con otras palabras: junto a las regiones culturales "en meridiano" —Europa, América— existen, con realidad más patente aún, las regiones culturales "en paralelo", de las cuales tres parecen afirmarse con vigor y ambición crecientes: la Sajonidad, la Hispanidad y la Lusitanidad. Un inglés es a la vez europeo y sajón, como un hombre de Boston es sajón y americano, y como el español es por igual europeo e hispánico, y el hombre de Bogotá hispánico y americano. La voz humana de Shakespeare, Cervantes y Camoens, ¿no es, acaso, más fuerte que la voz cósmica del mar, para quienes creemos en la primacía del verbo?

Todo lo cual me lleva como de la mano al empeño de indicar sucintamente, con la retórica de la precisión y no con la retórica de la evasión, las notas esenciales que distinguen a la cultura regional que llamamos "Hispanidad". Dejad que este profesor emocionado rinda así su homenaje a quienes hicieron posible la fiesta del 12 de octubre. Tres son, a mi entender, los ingredientes constitutivos de la cultura hispánica.

El primero, la lengua, nuestra lengua castellana, recia y una en su esqueleto léxico y sintáctico, vigorosa o delicada en la musculatura de su frase, flexible y diversa en la piel de sus términos y giros locales. Una lengua, en suma, común y varia, del color del marfil o del color del bronce, de consistencia marmórea o carnosa, de olor a mirto o a canela; una lengua para la cual sea antes gala que pesadumbre el bilingüismo de alguna de sus tierras. En esta de Cataluña que hoy nos sustenta, donde el castellano alcanza las matizadas cimas a que le han llevado el verso de Eduardo Marquina y la prosa de Eugenio d'Ors, Lorenzo Riber y José Plá, para nombrar sólo unos pocos, ¿cómo olvidar las palabras amorosas, exigentes y doloridas de un Maragall, en sus todavía actuales *Tres cants de guerra*:

> *Escolta, Espanya —la veu d'un fill*
> *que et parla en llengua— no castellana...?*

Viene luego —mejor sería decir: viene a la vez— nuestra común idea del hombre: la resuelta afirmación de la entidad indestructible e inalienable de la persona individual, del "cada uno", frente a todas las modernas tentativas de su disolución a favor de ideas y técnicas abstractas, despersonalizadoras, y con la ética dimanante de ver en ese cada uno "nada menos que todo un hombre". Gauchos y manchegos, huasos y aragoneses, llaneros y castellanos, mexicanos y catalanes, nicaragüenses y andaluces —unos más graves y estoicos, más dados otros a las artes del próspero vivir—, en el alma de todos se yergue, para bien y para mal, la entereza, la gallardía de la personalidad propia. Que nos lo diga la voz de un ecuatoriano ilustre, el escritor Benjamín Carrión: "España, que nos hizo la visita de las carabelas, hazaña máxima de la estirpe humana, nos dejó la herencia de la cruz y la lengua, la lealtad, el honor y la aventura. España, unidad de variedades, hombría hecha de múltiples hombrías, se abrió las venas caudalosas para enviarnos raudales del hervor de su sangre, en un ímpetu de varonía que supera al de las otras razones de conquista y civilización." La salutación del indio del Pichincha que antes leí, ¿hubiera sido posible sin esa estimación de la personalidad humana?

Y luego, dentro de nuestra lengua, en el fondo de este modo de vivir lo personal, la nota perfectiva y radicalizadora: el hábito de sentir y pensar —sin razones discursivas, por la simple virtud conformadora de la lengua y la costumbre— que, en su raíz misma, el ser del hombre trasciende la limitación del mundo visible; que ese mundo nos place, pero no nos satisface; que, para decirlo con palabras de un poeta español, nada, ni siquiera la más empeñada entrega a la acción vital, puede borrar de nuestro ánimo una "noble melancolía de dioses desterrados". Nostalgia de lo no vivido y siempre esperado, que tanto alienta en el acento último del payador criollo como en el "dolorido sentir" del castellano Garcilaso, y tanto en el cantor creyente de la *Oda a Felipe Ruiz* como en el gran poeta cimarrón de *Residencia en la tierra*. Que otros interpreten como puedan esa radical melancolía: nosotros, cristianos, sabemos bien que en su postrera instancia procede de haber sido hechos a imagen y semejanza de Dios y redimidos por la sangre de Cristo.

Eso somos. Y siendo así, ¿lograremos adquirir los saberes, las técnicas, los hábitos de cooperación y de justicia social que nuestro tiempo exige? ¿Seremos capaces de convertir la diversa unidad de nuestra cultura en eficaz comunidad de acción de nuestros pueblos? ¿Regalaremos a la historia de todos los hombres una tercera salida de Don Quijote; un Don Quijote de la dignidad humana y de la técnica eficaz, que sea a la vez de la Mancha y del Panadés, de las Tierras Calientes y de los Llanos, de la Pampa y de la inmensa Sierra andina? ¿Sabremos hacer, por lo menos, que nuestras vidas individuales sean caminos hacia tan alta empresa? Entre los quehaceres menudos y cotidianos que mañana mismo han de asaltarnos, yo os aseguro, amigos, que esas altas y punzantes interrogaciones, vivas hoy en las mejores almas de España, son la más alta herencia de aquella gavilla de hombres que hoy hace años hincaron sus rodillas y, con su castellano ceceante, dijeron a Dios su gozo, su gratitud y su esperanza sobre una playa de Guanahaní.

(Discurso leído en la Fiesta de la Hispanidad, celebrada en Barcelona el 12 de octubre de 1955.)

Momento de la imposición del Lazo de la Hispanidad, por el ministro español de Asuntos Exteriores, a la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco. Esta distinción se otorga por primera vez a una dama.

A bordo de la reproducción de la «Santa María» se reunieron importantes personalidades hispánicas.



LA FIESTA DE LA HISPANIDAD EN BARCELONA

«HAY QUE CONSEGUIR LA CIUDADANIA SUPRANACIONAL HISPANICA PARA TODOS LOS HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE.»
(M. A.)

ESTE año el escenario de la Fiesta de la Hispanidad ha sido Barcelona, ciudad española casi tan colombina como la misma Huelva; porque si el mar onubense meció las naves en la quimérica partida, el aire barcelonés supo de una realidad: el recibimiento de los Reyes Católicos a Colón tras el regreso del primer viaje descubridor.

Ahora, cuando América ha llegado a su mayoría de edad, las veintitrés naciones del bloque iberoamericano se han reunido, a bordo de una fiel reproducción de la Santa María, para conmemorar no sólo la gesta del Descubrimiento, sino la hermandad de todos nuestros países.

Los actos celebrados en la Fiesta de la Hispanidad son una prueba encendida de la auténtica fraternidad de nuestros pueblos. Y como pueblos católicos, lo primero fué la plegaria a Dios.

Tras el «Te Deum», que ofició el arzobispo-obispo en la catedral—la misma catedral donde recibieron las aguas bautismales en 1493 los primeros ameri-



Los ministros españoles señores Ruiz-Giménez, Martín Artajo y Vallellano, con Mr. Lodge, embajador de los Estados Unidos; el alcalde de Barcelona, señor Simarro, y otras personalidades, durante la ofrenda floral.



Un momento de la recepción que, con motivo de la Fiesta de la Hispanidad, se celebró a bordo de la reproducción de la carabela «Santa María».



El embajador de los Estados Unidos en España, Mr. John Lodge, tras efectuar la ofrenda floral ante el monumento alzado en homenaje a Cristóbal Colón.



Los señores Morello y Bernardo, encargado de Negocios y agregado económico, respectivamente, de la Embajada de la Argentina, durante la Fiesta.



La señora del embajador de los Estados Unidos asciende a la simbólica «Santa María», anclada en el puerto, en la que se celebró una brillante recepción.

canos que pisaron tierra hispana—, el doctor Modrego impartió la bendición.

A la salida del templo, el público que llenaba la plaza despidió con cálidos aplausos a los ministros españoles de Asuntos Exteriores, Obras Públicas, Justicia y Educación Nacional, que, con los representantes diplomáticos hispanoamericanos y de los Estados Unidos, primeras autoridades y jerarquías, habían asistido a la solemne ceremonia religiosa.

Mientras, a bordo del crucero insignia «Canarias» se celebraba una misa, a la que asistieron el ministro de Marina y el vicealmirante Abárzuza.

A las doce y media llegaron a la gran explanada de la Puerta de la Paz, en la que se halla enclavado el monumento a Colón, los representantes diplomáticos americanos y los de Portugal, Filipinas y Norteamérica, y los ministros de Asuntos Exteriores—que representaba a Su Excelencia el Jefe del Estado español—, Educación Nacional, Marina, Justicia y Obras Públicas, acompañados por el capitán general. Una compañía de infantería rindió honores, a los acordes del himno nacional español. Las autoridades se dirigieron a la tribuna situada frente al monumento, en la que se encontraban el gobernador civil y el alcalde de Barcelona, el director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Sánchez Bella; jerarquías y personalidades. Trescientos socios cantores de la Federación de Coros Clavé entonaron el «Gloria España», del mismo Clavé, y a continuación los embajadores, uno a uno, depositaron coronas y ramos de flores al pie del monumento, mientras la compañía de infantería de marina presentaba armas y se interpretaban los respectivos himnos nacionales. Realizada la ofrenda, subió a la tribuna el embajador de Nicaragua, doctor Vega Bolaños, y en nombre de todos los diplomáticos allí reunidos pronunció un breve y magnífico discurso. En nombre del Gobierno español le contestó el conde de Vallellano, que recordó su último viaje a América, manifestando a continuación que la epopeya del descubrimiento y de la presencia de España en América no fué sólo la labor aislada de unos hombres geniales, sino de *(Pasa a la página 74.)*

HISPANIDAD NO SIGNIFICA QUE UN PUEBLO DOMINE A OTRO



ENTRE TODOS JUNTOS HAN DE ENCONTRAR LA FORMULA PARA UNA ASOCIACION COMUNITARIA EFECTIVA

Mario Amadeo—hoy canciller del Gobierno argentino—escribió en junio de 1947 a nuestro colaborador el profesor uruguayo Carlos Lacalle, entonces residente en Montevideo, una carta felicitándole por la aparición de su libro «Cuarenta jornadas en España». MVNDO HISPANICO reproduce ahora aquella carta por considerarla un valioso y expresivo testimonio del pensamiento del actual ministro de Asuntos Exteriores de la República Argentina sobre problemas fundamentales para el porvenir de nuestros pueblos.

San Isidro, 23 de junio de 1947.

Dr. Carlos Lacalle.

Montevideo.

Querido amigo:

He leído «40 jornadas en España» con apasionado interés. Es un libro escrito por un periodista de raza —eso desde luego—, pero además revela un sustracto cultural sólido y profundo, que no suelen tener los hombres de prensa. La apreciación de la realidad española es admirable de exactitud y ecuanimidad. El fervor no se confunde con el incondicionalismo; las reservas no llegan al retaceo. Me parecen particularmente logradas las páginas que describen el paisaje español, en las que se refleja una fina sensibilidad artística, doblada de una vigorosa capacidad intuitiva para captar las cosas de la tierra.

Hay un punto que, si bien constituye un aspecto accesorio del libro, me gustaría alguna vez discutir a fondo y con detenimiento: es el que se refiere a nuestra concepción del nacionalismo. A través de algunas observaciones marginales me parece entrever la existencia de un criterio sobre la nacionalidad que no estoy seguro al presente de poder compartir en su plenitud. Creo, por mi parte, que la misma expresión «nacionalismo», aceptada por imposición del uso, traduce muy imperfectamente la verdad de nuestra posición política (me refiero a la de los nacionalistas argentinos). Creo que la nación, en cuanto ente autónomo que se autofirma y constituye el objeto formal de la política, pertenece al ciclo liberal y se encuentra, por tanto, superada. El Estado nacional de los Bismarck y Cavour, el Estado que procura como finalidad última su (Pasa a la pág. 70.)

ORTEGA Y GASSET

EVOCACION INMEDIATA DEL FILOSOFO



DON José Ortega y Gasset nació en Madrid el 9 de mayo de 1883, en el 4 de la calle de Alfonso XII, y fué bautizado en la Real Basílica de Atocha. Fué su padre el gran maestro de periodistas Ortega y Munilla, nacido en Matanzas, en la Cuba española. Es curioso apuntar que también el confidente juvenil de Ortega, Ramiro de Maeztu, fué hijo de antillano. La madre del autor de «El espectador», madrileña de nacimiento, María de los Dolores Gasset, era hija del periodista y poeta pontevedrés don Eduardo Gasset y Artime, fundador en Madrid de «El Imparcial».

Ortega cursó sus primeras letras (1883 a 1891) en Madrid, con el sacerdote Ramón Minguella; y según afirma uno de sus biógrafos, «desde su más tierna edad manifestó extraordinario amor al estudio, y una vez, hallándose convaleciente de una enfermedad, cuando contaba sólo siete años (en 1890), pidió un libro para entretenerse y le fué dado el «Quijote» (veinticuatro años después publicaría las célebres «Meditaciones» al mismo libro), y a las tres horas sabía de memoria el primer capítulo del mismo y lo recitaba con suma propiedad y gracia.

Contando ocho años ingresó interno en el colegio de Miraflores del Palo, de Málaga, regido por padres jesuítas. En la instrucción primaria sólo obtuvo aprobado; pero a partir de sus diez años, desde 1893, todo su expediente académico es una larga teoría de sobresalientes (entre las disciplinas, la Psicología, la Lógica y la Etica), obteniendo muchos primeros premios en Catecismo e Historia Sagrada, e igualmente en conducta, a excepción del último curso, en donde posiblemente ya empezaba a independizarse su criterio, a ser él, internándose por casi inevitables caminos de rebeldía.

De sus fastos religiosos dentro del colegio cabe recordar que el 8 de diciembre de 1891 fué aceptado como congregante de la Santísima Virgen; que el 8 de mayo de 1892 (festividad del Patrocinio de San José) recibió la primera comunión de manos del excelentísimo señor obispo de Málaga, doctor S. Marcelo Spínola; que en 1894-95 fué prefecto de la Congregación y que alcan- (Pasa a la pág. 69.)

«La forma de comunidad existente entre las naciones centro y sudamericanas y España es una realidad que subsiste más allá de toda voluntad o de todo capricho que quiera negarla o destruirla.» (Ortega y Gasset.)



En un impresionante silencio, llevada a hombros de sus hijos y de sus discípulos predilectos, la caja que conduce los restos mortales del filósofo va a entrar en el coche fúnebre. Una multitud expectante y emocionada llena la calle de Monte Esquinza.

EN LOS SETENTA AÑOS DE DON JOSE ORTEGA Y GASSET

Por DIONISIO RIDRUEJO

En 1953, al jubilarse Ortega y Gasset como catedrático de la Universidad de Madrid por haber cumplido los setenta años reglamentarios, se le preparó un homenaje en España. En aquella ocasión, Dionisio Ridruejo publicó en un periódico de Barcelona—«Revista»—un magnífico artículo, que meses más tarde mereció el premio de periodismo «Mariano de Cavia», y que insertamos a continuación.

HACE pocas semanas, don Eugenio d'Ors dictaba una anécdota para una revista catalana. El protagonista era Charles Maurras. Iba Maurras en coche, con d'Ors, y en un paso de la conversación dijo: «Como decía mi maestro Anatole France...» Y al pronunciar el nombre se quitó el sombrero reverentemente con perfecta naturalidad. Sabida es la oposición de ideas que entre France y Maurras mediaba, especialmente tras de la partición de la «Inteligencia» francesa producida por el «affaire Dreyfus». El mismo d'Ors se apresuraba a sacar la moraleja de su historia aduciéndola como un ejemplo de buena tolerancia.

Pero en la anécdota no resplandece solamente la caridad, sino también la claridad. Evidentemente, sabía muy bien Maurras qué cosa es un maestro y se hubiera sorprendido mucho si alguno de sus secuaces españoles—secuaces y no en eso—hubiera confundido su gesto de reconocimiento por un gesto de secuacidad. Si hubiera escuchado que admirar, entender, gustar, aprovechar, respetar o agradecer—cosas todas que al maestro se le deben—tendría necesariamente que confundirse con suscribir todas las opiniones, secundar todas las intenciones, militar políticamente con o vivir en la misma religión de aquel a quien como a maestro proclamamos.

Tenemos por maestro a quien ha remediado nuestra ignorancia con su saber, a quien ha formado nuestro gusto o despertado nuestro juicio, a quien nos ha introducido en nuestra propia vida intelectual, a quien—en suma—debemos todo, parte o algo de nuestra formación y de nuestra información; a quien ha sido mayor que nosotros y ha hecho de su superioridad ejemplaridad; a alguien de quien nos hemos nutrido y sin cuyo alimento u operación no seríamos quienes somos. Alguien, en fin, cuya obra somos en alguna medida.

¿No es ocioso decir que nuestro maestro no es forzosamente nuestro director de conciencia, ni nuestro jefe político, ni mucho menos nuestro sumo Pontífice? Sería una gran suerte que, en efecto, fuese ocioso y que lo fuese también todo lo que queda antedicho y casi todo lo que sigue.

Hay pícaros intelectuales que se gobiernan por el principio de «al maestro, cuchillada». Y cuando tienen bien comido y digerido lo que el maestro les sirvió, no sólo reniegan de él y se escandalizan, sino que piden su proscripción bajo pretexto de fidelidad a las propias ideas, a las que discrepan de las del maestro.

Hay «beatos» o devotos tan anonadados y pequeñitos, que, por el contrario, tratan la obra del maestro como a un ramo de verdades últimas y cristalizadas para siempre y tan quebradizo como si una mirada crítica pudiera desbaratarlo del todo.

Hay, en fin, personas leales, al maestro como maestro y a sí mismos como hombres que tienen vida propia, que sabrán atinar en él cuando deban quitarse el sombrero y en él cuando deban pensar por cuenta propia y someter al maestro a justa revisión.

Lo primero que se le debe a un maestro es, naturalmente, respeto, admiración y gratitud. Lo segundo es comprensión leal y cabal. Lo tercero es «hacerle honor». Hacer honor a un maestro supone, casi siempre, descongelar el respeto y hacer viva la comprensión, o sea, utilizar críticamente y creadoramente sus propias enseñanzas para no repetirle, sino continuarle, para no ser fieles a él, sino dignos de él.

A esta tercera casta de discípulos—a un tiempo reverentes y críticos, leales y superadores, agradecidos y originales—debemos pensar que pertenecen los que ahora se disponen a rendir homenaje a don José Ortega y Gasset, que en este año cumple sus setenta años—la edad de la jubilación universitaria—y que a los setenta años está aún muy lejos de haber agotado las posibilidades creadoras de un maestro en activo.

¿Es que hay en España un solo hombre dedicado con mínima seriedad a las tareas del espíritu que no tenga que reconocerse, en más o en menos, discípulo de Ortega; que no tenga, más o menos grande, una deuda que pagar a Ortega?

Para mí esto es una evidencia, y creo que quien quisiera impedir, poner sombra o quitar importancia a esta proclamación de un magisterio y a esta satisfacción de una debida gratitud, estaría simplemente empujándonos a la bastardía.

La generación a que pertenezco ha tenido—escribía hace poco, celebrando precisamente los *(Pasa a la pág. 70.)*



Frente a la casa mortuoria se forma la presidencia del duelo y se inicia el desfile. A la izquierda de la foto, con los hijos del ilustre finado, los ministros de Información y Turismo, de Educación Nacional y el ministro secretario general del Movimiento.



En la Sacramental de San Isidro es inhumado el cadáver. El ministro de Educación Nacional, señor Ruiz-Giménez, cumple el devoto rito de echar un puñado de tierra sobre el féretro, descendido.

ORTEGA EN LAS PAGINAS DE «M. H.»

En su número 11 (enero 1949), MVNDO HISPANICO publicó el siguiente inspiradísimo texto de don José Ortega y Gasset. Lo reproducimos de nuevo tanto por su vigencia como por recordar a los lectores su publicación en los primeros tiempos de nuestra revista.

Es un error—a mi juicio—pensar, como siempre por inercia mental se ha pensado, que estos pueblos nuevos creados en América por España fueron, sin más, España, es decir, homogéneos a la metrópoli y homogéneos entre sí, hasta un buen día en que se libertaron políticamente de la madre patria e iniciaron destinos divergentes entre sí.

Pues bien, mi idea—fundada en el hecho colonial en toda su amplitud; por tanto, no sólo en la colonización española, sino en la de los otros pueblos de Oriente y Occidente, ahora y en otros tiempos—es totalmente inversa. Bajo tal nueva perspectiva, lo que yo veo es que la heterogeneidad en el modo de ser hombre se inicia inmediatamente, crece y subsiste en la etapa colonial. El hombre americano, desde luego, deja de ser sin más el hombre español, y es desde los primeros años un modo nuevo del español. Los conquistadores mismos son ya los primeros americanos. La liberación no es sino la manifestación más externa y última de esa inicial disociación y separatismo; tanto que, precisamente en la hora posterior a su liberación, comienza ya el proceso a cambiar de dirección. Desde entonces—cualesquiera sean superficiales apariencias y verbalismos convencionales—la verdad es que, una vez constituídos en naciones independientes y marchando según su propia inspiración todos los nuevos pueblos de origen colonial y la metrópoli misma, caminan, sin proponérselo ni quererlo y aun contra su aparente designio, en dirección convergente, esto es, que entre sí y al mismo nivel, se irán pareciendo cada vez más, irán siendo cada vez más homogéneos.

No se trata, pues, de nada que se parezca a eventual aproximación política, sino a cosa de harto más importancia: la coincidencia progresiva en un determinado estilo de humanidad.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET





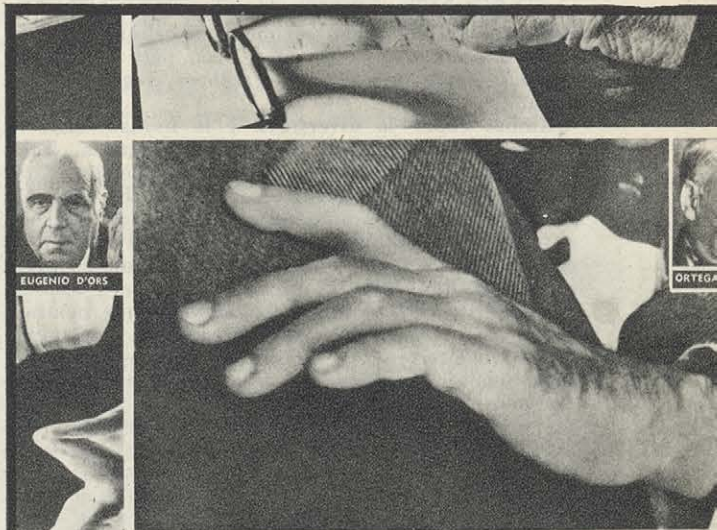






Las páginas de «Mvndo Hispánico» se habían detenido varias veces a subrayar esta vida insigne, como en esa doble página que tomó sus actitudes oratorias.

... Y las manos, esas firmes manos creadoras, incansables en su noble quehacer, que han ido dejando sobre las cuartillas una permanente pasión por España.







Ardiente, sobrio, sufrido, modesto, resistente, leal...

BIOGRAFIA DEL SOLDADO ESPAÑOL

"Bien mandado, es el primer soldado de Europa"
Reclus

Por
JOSE DIAZ DE VILLEGAS

España es, en lo geográfico, una pura paradoja. Una diversidad, y, sin embargo, una unidad. Su primera condición le ha valido, no sin justeza, desde luego, la denominación plural de «las Españas». Su condición segunda, su batallar constante para unificarse hasta ser «Una», para convertirse luego también en «Grande y Libre», según reza su lema.

Ambas cosas—la diversidad y la unidad—son, en efecto, consecuencia de su propia geografía. Tales son las leyes naturales, por tanto, permanentes, que regulan su dinámica política e histórica. En realidad, Iberia es el gran promontorio terminal del suroeste europeo. Un país distinto de todos los del Viejo Continente. Es Europa, desde luego; pero también tierra tangencial de Africa y próxima del Nuevo Mundo. País de alto relieve, sin duda también, que neutraliza así, en parte, su acusado carácter meridional. Tierra mediterránea y de sol en su ribera oriental, país semiafricano en su propio mediodía, tierras agrestes alpinas en su istmo y, en fin, suelos verdes y húmedos en el norte y en el noroeste, que parecen hermanos de otros países atlánticos del confín occidental europeo. Y en el centro, sobre todo, el promontorio, austero y severo, de Castilla, la clave de su geografía física y de su geografía política. Llanuras inmensas y montañas serenas, horizontes de Velázquez o de Goya, cuna de santos y de conquistadores, tierras de ascetas y de pensadores.

De los 600.000 kilómetros de tierras ibéricas, una sexta parte corresponde al país hermano de Portugal. El resto, las otras cinco sextas partes, es español. La mayor parte de esta extensión es tierra central, «meseta», en una palabra, dominante y sobria, que cruzan y, sobre todo, envuelven las montañas como si fuera una inmensa plaza de armas. Los Montes Cantábricos, los Ibéricos y la Sierra Morena la delimitan así por el norte, el este y el sur. A los pies de esas montañas, ásperas y duras, queda la ribera atlántica, desde Galicia, Asturias y Santander al País Vasco, el suelo del españolísimo Aragón, las huertas ubérrimas de Levante, y, en fin, al mediodía, la lujuriante región bética.

Así, España es la variedad en todo; hay una España seca y una España húmeda, una España que cría ganado vacuno y otra en la que pasta el rebaño lanar; una España industrializada y otra agraria; cultivos de maíz, de cereales, viñedos y olivar. Exuberancia y páramo. Esplendor y austeridad. Variedad en todo. Y unidad, al fin. Hay una España granítica y silícea, no siempre demasiado próspera, quebrada en el centro, plácida en el noroeste; otra calcárea, montuosa y agreste, y, en fin, otra arcillosa, extensa y llana. La primera es la región del pastor; la segunda, la del leñador, y la tercera, por último, la del agricultor sedentario. ¡Siempre la diversidad! Y siempre, también, la unidad. España es un mundo pequeño, no una nación homogénea, como tantas otras. Es—alguien la ha llamado así—propiamente un *continente en miniatura*. El turista aprecia así de modo exacto la diversidad del paisaje; la ribera azul y risueña del Mediterráneo o la costa bravía del Atlántico verde; la llanura dilatada de Castilla o la Mancha; la compartimentación de la serranía y los picos gigantes de Sierra Nevada o del Pirineo. La pradera, la estepa, la huerta, el matorral y el bosque. El cielo diáfano y el nuboso. La casa de tapial y la de piedra. La terraza, el tejado de pizarra y el de teja. Pueblos blancos y ocres. Alamos espigados y chaparrales bajos. Países de sol o de lluvia. La diversidad aparece así infinita dentro de su extensión limitada. Montañas alpinas, chumberas y agaves africanos, gramíneas atlánticas, la lujuria de los agrios mediterráneos, secarrales y oasis y hasta semidesiertos que recuerdan los de Asia Menor. ¡Siempre la variedad! Y siempre, dominándolo todo, la unidad. Así, cuando en España hay guerra, la guerra es una, pero su modalidad es varia. Las regiones silíceas constituyen el clásico reducto tradicional y postrero; en la Historia este pasado bélico es Zalaca, las Navas de Tolosa o Bailén. En la España calcárea actuaron siempre los guerrilleros famosos: en la guerra de Numancia, en Covadonga, en San Juan de la Peña, serranía de Ronda, el Maestrazgo y las Alpujarras. En fin, en la España arcillosa se libraron siempre también las grandes batallas decisivas del pretérito hispano: en Villaviciosa, Tudela o Arapiles. En la última guerra, la de su liberación, la Historia se repite. Sobre su suelo silíceo se decidieron las jornadas de Asturias, de Extremadura y de la sierra madrileña; sobre la región calcárea, las batallas de Bilbao, de Santander y de Teruel; sobre la arcillosa, en fin, las de Madrid, Brunete y el Ebro.

* * *

El hombre es siempre hijo del medio. No una consecuencia fatal, pero sí un resultado. No hay determinismo geográfico a ultranza ni puede haberlo en nuestra afirmación, pero tampoco cabe un olvido de lo que el terreno significa para el habitante y para la guerra. El soldado español no puede, por tanto, aislarse de su medio; él, menos que ninguno. Hay otros ejércitos—el inglés, por ejemplo—que por hábito histórico han tenido que batirse casi siempre fuera del ámbito de su patria. Son éstos ejércitos de exportación, ejércitos de teatros dispersados, exteriores. Así fué también el ejército español cuando España imponía al mundo su hegemonía marcial. Pero luego la cosa fué distinta, y el español, durante más de dos siglos, salvo sus campañas ultramarinas, se ha batido siempre, en sus contiendas decisivas, dentro del solar peninsular. Y el instinto feliz del soldado español radicó siempre en saber utilizar a la perfección su suelo. Un suelo que le daría hecho, por cierto, el camino del triunfo. Posiblemente ningún país del mundo, ni Francia siquiera, tiene una historia militar más prolongada, más intensa y más gloriosa que España.

La historia viene de lejos. En la antigüedad, se dice, la supremacía militar la otorgaba el jinete. La infantería combatía, pero sólo las tropas a caballo decidían por el envolvimiento. En España todo el arte bélico fué siempre original, y en esto, como en tantas otras cosas, jamás los hispanos gustaron copiar los modelos usuales. Con su historia nace así una modalidad consustancial de la bélica hispánica: la *guerrilla* de los Indortes, Istolacios, Orisones, Indíbiles y Mandonios. El celtiberismo, que puso en grave trance a Roma. Lo que hizo que si fué España la primera invadida por las legiones, fuera, sin embargo, el último país que aquéllas dominaran. La España de las guerras lentas y sin fin de todos los tiempos.

En la Edad Media dice la historia militar que el predominio táctico lo tuvo el hombre acorazado, el



militante provisto de armadura. En España, sin embargo, pasaron ya a la sazón cosas muy singulares. Las propias fórmulas sociales y políticas imperantes en el medievo no fueron exactamente las mismas al norte y al sur del Pirineo. España se adelantó en todo a Europa. Y en el arte de la guerra, desde luego. Su *mesnada*, por ejemplo, constituía una organización de infantería más o menos permanente, así como de «Caballeros», al servicio de un «Señor». Pero ya por entonces existía en España «el forzado», algo así como el precedente remoto del moderno servicio militar obligatorio, que ponía sobre las armas a los hombres de veinticinco a cincuenta años. Los «fiscalinos» o «dominicos» hacían efectiva tal recluta, según lo explica y detalla el *Fuero Juzgo*, texto legal español del siglo VII. En caso de guerra, el llamamiento automático de los hombres se extendía hasta los 150 kilómetros del lugar de la invasión. No careció en España de interés, como en los demás países, la caballería. Pero persistió espléndida la actuación de la *guerrilla*, que causó, por ejemplo, el desastre de Carlomagno en Roncesvalles. Por otra parte, frente a las tropas montadas, la Infantería española ideó ya *el cuadro*. Es en plena Edad Media cuando aparece metódica la guerra regular en la Península. Pero junto a las *mesnadas*, reales o nobiliarias, incluso del clero mismo, nacieron allá por entonces las tropas de los Concejos o ciudades, esto es, las *milicias*, que apuntan ya la idea del ejército nacional moderno. Mientras tanto, los castillos surgieron, como dechado de fortificación de la época, en la lucha, ocho veces secular, de moros y cristianos en la Península. De su abundancia nació el nombre de Castilla. Surgen también en España tropas peculiares, que recuerdan un tanto los «vélites» romanos, llamadas a realizar grandes expediciones, como los almogávares, que llegaron hasta el Egeo, al servicio del reino aragonés. Por su parte, Castilla, con la última ley de las Siete Partidas del rey sabio, organiza estas tropas. *Ha menester que sean* — dichos soldados — *afechos et acostumbrados et criados al aire et a los trabajos de tierra..., emplearan bien la lanza, dardo, el cuchillo, puñal y ballesta.* Con un zurrón para el pan y algunas hierbas, estos soldados—los primeros «comandos» del mundo—se bastaban a sí mismos en los días duros de la pelea. Fué entonces cuando nacieron en España también las *Ordenes militares*, instituciones entre religiosas y combatientes o, por mejor decir, ambas cosas a la vez. Ellas, por sí solas, son suficientes para mantener la lucha en grandes extensiones de terreno.

Un paso aún. Alfonso XI crea la *Compañía de los Cien Donceles* y Juan II los mil *Cintinos a caballo*, en donde radica decididamente ya el origen de los modernos ejércitos permanentes. Pero el paso final va a darse luego. Con los Reyes Católicos, que en el campo militar, como en tantos otros, van a causar una verdadera revolución en el progreso humano. Entramos ahora así en la Edad Moderna.

Isabel y Fernando tienen que combatir a la vez con los moros y con los nobles. Contra los primeros, los cristianos españoles llevan luchando ya casi ocho siglos. La propia guerra de Granada significará a la postre una batalla final que dura diez años. Es menester crear el arma que haga posible la victoria. Fernando e Isabel ponen decididos sus manos a la obra. Y nace así la *Santa Hermandad*, que al principio se emplea para reprimir el bandolerismo, pero que pronto se convierte en el verdadero ejército real, base de la nación que nace. Del mismo origen es la institución llamada *Cuadrillas*, integrada por hombres aguerridos, y a la que contribuye con un soldado cada centenar de vecinos, y la llamada *Guardia de Castilla*, que forma un cuerpo de 2.500 aguerridos jinetes; *Guardia de la Costa*, vigilante en el litoral granadino, y *Gentes de Su Guarda*, contingentes de tropas reales, que forman *coronelías* o regimientos, unidad esta que se distribuye en *capitanías*, esto es, en compañías. Es aquí en donde está justamente el punto de partida del moderno ejército nacional. Con los Reyes Católicos las Ordenes militares quedan incorporadas a la Corona.

Los monarcas españoles realizan una profunda transformación militar en España, que se adelanta así al resto del mundo. No se limita la innovación a lo orgánico, con ser ello tan trascendental. Esta revolución lo abarcará todo. Le sirve de precedente la larga lucha multisecular contra los moros, la avala y fortalece la constitución de la unidad nacional y la apoya singularmente también el adelanto de sus armamentos. En el siglo XIV, dicen los textos de historia militar, aparece en los campos de batalla la *bombarda*, que arroja piedras. En el siglo siguiente los cañones lanzan ya balas de hierro. Las *culebrinas*, que constituyen ensayos prematuros de armas más móviles, llegarán después. Pero en España las cosas van mucho más de prisa. Su ilustre historiador militar, el conde de Clonard, asegura que en las operaciones sobre Zaragoza, en 1118, esto es, a principios del siglo XII, ya aparece la artillería, que los historiadores extranjeros no aciertan a encontrar hasta Crecy, en 1346, empleada por los ingleses. En 1257, en todo caso, hay artillería mora en España en el sitio de Niebla. Y en 1342, cuatro años antes de que se librara la batalla de Crecy citada, las crónicas cristianas y moras convienen en la existencia de una artillería que lanza, ya en España, «pelotas de fierro» ardientes.

* * *

Con los Reyes Católicos hay, en fin, la gran mutación que señala con Gonzalo de Córdoba su tratadista Almirante. Hasta entonces hubo en España guerreros. Desde ahora habrá soldados. Porque las reformas de los soberanos hispánicos no se limitan a lo dicho, sino que tienden a mejorar la técnica militar, a dotar al ejército de una moral propia, en la que la disciplina debe ser la piedra básica, según rezan las *Ordenanzas* de 1503, y, en fin, se crean por entonces los servicios permanentes de sanidad e intendencia e incluso de Estado Mayor. ¡Hasta ese punto fueron lejos las previsiones de los católicos reyes! Gonzalo de Córdoba fué el hombre de la empresa. El supo coronar la reforma y utilizar en su día el nuevo ejército, enseñando al mundo atónito lo que admiraba a España lo que era táctica y lo que era estrategia en Ceriñola y Garellano. La figura del Gran Capitán abría así no sólo la puerta de la hegemonía militar española, sino también la de la historia militar moderna. El ejército español era a la sazón el mejor del mundo. Sus triunfos se iban a repetir en todos los campos de batalla del orbe durante siglo y medio.

El siglo XVI es, desde luego y sobre todo, el de aquella supremacía militar. A la *Santa Hermandad* y a las *Milicias Viejas de Castilla* Fernando el Católico añade los *estradiotes*, que trae de Italia, y más tarde los *herreruelos* o *escopeteros* a caballo; Felipe I añadirá los *arqueros*, mejorará la arti- *(Pasa a la pág. 67)*



SIGLOS V A VII.—Siervo armado de arco, liberto armado de yelmo y conto y libertos armados totalmente.



SIGLOS VIII A XI.—Espatharío, sagitario, cetrato y lancero (todos feudatarios).



SIGLO XII.—Atabalero, espatharios de mesnada y montero de la guardia real.



SIGLO XIII.—Ballesteros y cetrato de mesnada realenga.



SIGLO XIV.—Lancero y espathario de mesnada.



SIGLO XVIII (1780-1789).—Fusilero (voluntarios de Cataluña), granadero (regimiento de América), fusilero (regimiento de Vitoria) y fusilero (voluntarios de Cataluña).



SIGLO XV.—Ballestero de ciudad, ballestero de las montañas de León, lancero de ciudad y lancero vasco.



SIGLO XIX (1860).—Soldado vasco, voluntario catalán y subteniente vasco.



SIGLO XVI (1496-1508).—Atambor, guardia, alabardero, lansquenete y escopetero.



SIGLO XIX (1862).—Soldado (traje diario), sargento (de gala) y soldado (de campaña), todos en Filipinas..



SIGLO XVII.—Mosquetero, alférez arcabucero y piquero.



SIGLO XIX (1862).—Cabo (de campaña), abanderado (de gala) y sargento (de gala).

BUSCANDO NUEVAS FUENTES DE ENERGIA ELECTRICA

LAS QUE POR AHORA SE OFRECEN CON GARANTIAS DE EXITO SON EL VIENTO, LAS MAREAS, EL CALOR DE LA TIERRA Y LA ENERGIA ATOMICA

POR EL PADRE PUIG, S. J.



CASI todos los países se encuentran bajo la obsesión de hallar nuevas fuentes de energía eléctrica, ya que, prácticamente, en todos se padece un notable déficit de este elemento básico para la industria y, en general, para todas las actividades humanas. Así, por ejemplo, un continente de tan ingentes recursos en combustibles como es América, no puede abastecer eficazmente a vastas regiones de su territorio con la energía que precisan; dígase lo mismo de Inglaterra, Francia, Italia, la India y España, países deficitarios en fuentes naturales de energía.

CRECIMIENTO DEL CONSUMO

La razón de esta preocupación es obvia, no sólo por las perspectivas del momento, sino mucho más por las menos halagüeñas del porvenir. En efecto, el aumento de consumo de energía, sobre todo bajo la forma de electricidad, crece a un ritmo tal, que prácticamente se duplica cada diez años, al paso que las principales fuentes tradicionales de energía, la hidráulica y la de los combustibles, por ser limitadas, han de tener necesariamente un tope, más allá del cual no pueden pasar. El de-

Consumo aparente de energía eléctrica en algunos países

MILLONES DE KWH
30.000
25.000
20.000
15.000
10.000
5.000
0
1947
1948
1949
1950
1951
1952
ARGENTINA
BRASIL
MÉXICO
CHILE
VENEZUELA
CUBA
URUGUAY
PERÚ

cano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Columbia lo concretó el pasado año, 1954, en los siguientes términos: «Las fuentes de energía no atómicas no podrán satisfacer las necesidades del mundo para el año 2004.»

Refiriéndose a España, las perspectivas son todavía, si cabe, más sombrías que las generales del mundo. En términos precisos lo significó el pasado año en un discurso el director-gerente de la «Enher» (Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana), ingeniero Victoriano Muñoz Oms, con estas palabras: «La magnitud del problema que tenemos planteado en España, como en todas las partes del mundo, es verdaderamente extraordinaria. Los consumos crecen de una manera portentosa, de una manera exageradísima; pues, en efecto, cada diez años prácticamente se doblan. Esto es aterrador.»

Esto quiere decir que de los 10.000 millones de kilovatios-hora de electricidad que se consumieron en 1954, se pasará a 20.000 millones en 1964 y a 40.000 millones en 1974. «¿Dónde están estos kilovatios-hora?», se pregunta el señor Muñoz.

PROYECTOS Y CONCESIONES

Para contestar a esta pregunta se vale este ilustre ingeniero, y nos valdremos también nosotros, de los datos publicados por el ministerio de Industria referentes a los proyectos y concesiones de todas las compañías eléctricas importantes de España, por los cuales se puede colegir con cierta aproximación los kilovatios susceptibles de lograrse. Según el citado ministerio, en el año 1953 tenía instalados 1.935.000 kilovatios; en saltos que estaban en construcción o por lo menos muy seriamente planeados, a terminar en el año 1958, otros 1.900.000 kilovatios; saltos presumibles, después de tener en cuenta todos los planes de las empresas, otros 3.545.000 kilovatios. De donde resulta que el conjunto de las posibilidades hidráulicas de España alcanza una potencia de 7.400.000 kilovatios, las cuales, a base de una utilización media de 3.200 horas al año como máximo, pueden llegar a producir 23.700 millones de kilovatios-hora en el promedio de los años.



A esta producción tope de carácter hidráulico débese añadir la de los complementos térmicos, cuyas potencias se calculaba que ascendían en el año 1952 a 265.000 kilovatios; para 1958 se espera llegarán a 600.000 kilovatios, y después, a 1.935.000 kilovatios, en el supuesto del posible abastecimiento de combustible. Resulta, pues, que la potencia del conjunto térmico asciende a 2.800.000 kilovatios, con lo que, a base de 3.000 horas de utilización, se lograrán 8.400 millones de kilovatios-hora al año.

De lo dicho resulta que, con los métodos hoy día habituales, la posibilidad conjunta de lo hidráulico con lo térmico apenas llegará en 1970 a alcanzar la cifra de 32.000 millones de kilovatios-hora al año. Más allá de este año España no tiene energía hidráulica y térmica suficiente para seguir al compás del crecimiento de consumo.

Y no se crea que el consumo de electricidad por habitante resultaría muy elevado en 1970, aun cuando se llegasen a produ-

MENOS DE 100:

Colombia
Ecuador
El Salvador
Guatemala
Nicaragua
Bolivia
Paraguay
Rep. Dominicana
Honduras
Haití

DE 100 A 200:

Venezuela
Panamá
México
Brasil
Perú

MÁS DE 300:

Argentina
Chile

DE 200 A 300:

Costa Rica
Cuba
Uruguay

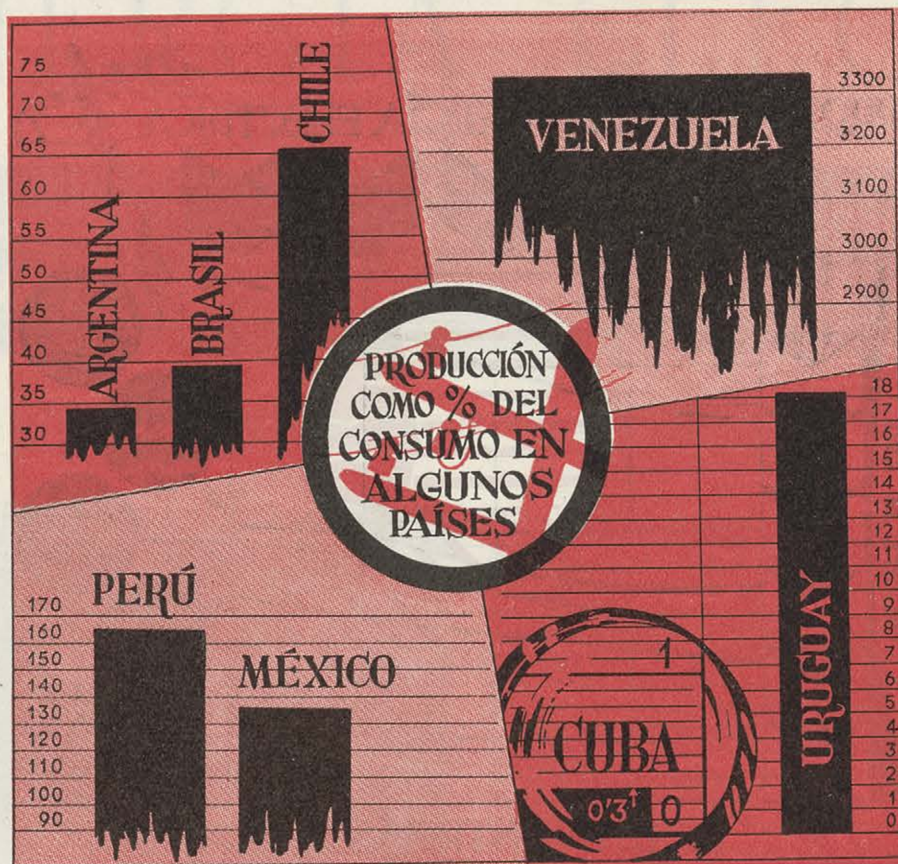


PRODUCCIÓN de ENERGÍA ELÉCTRICA POR HABITANTE K.W.H. en 1951

cir los 32.000 millones de kilovatios-hora al año. El año 1946 hubo en España un consumo de 24 kilovatios-hora por persona; en 1954 subió a 36 kilovatios-hora, y en 1970, en el supuesto de que la población española alcanzase a ser de 35 millones de habitantes y el consumo global de 32.000 millones de kilovatios-hora, el consumo por habitante en esta última fecha ascendería a 92 kilovatios-hora, siendo así que actualmente en Suiza es de ¡870 kilovatios-hora!

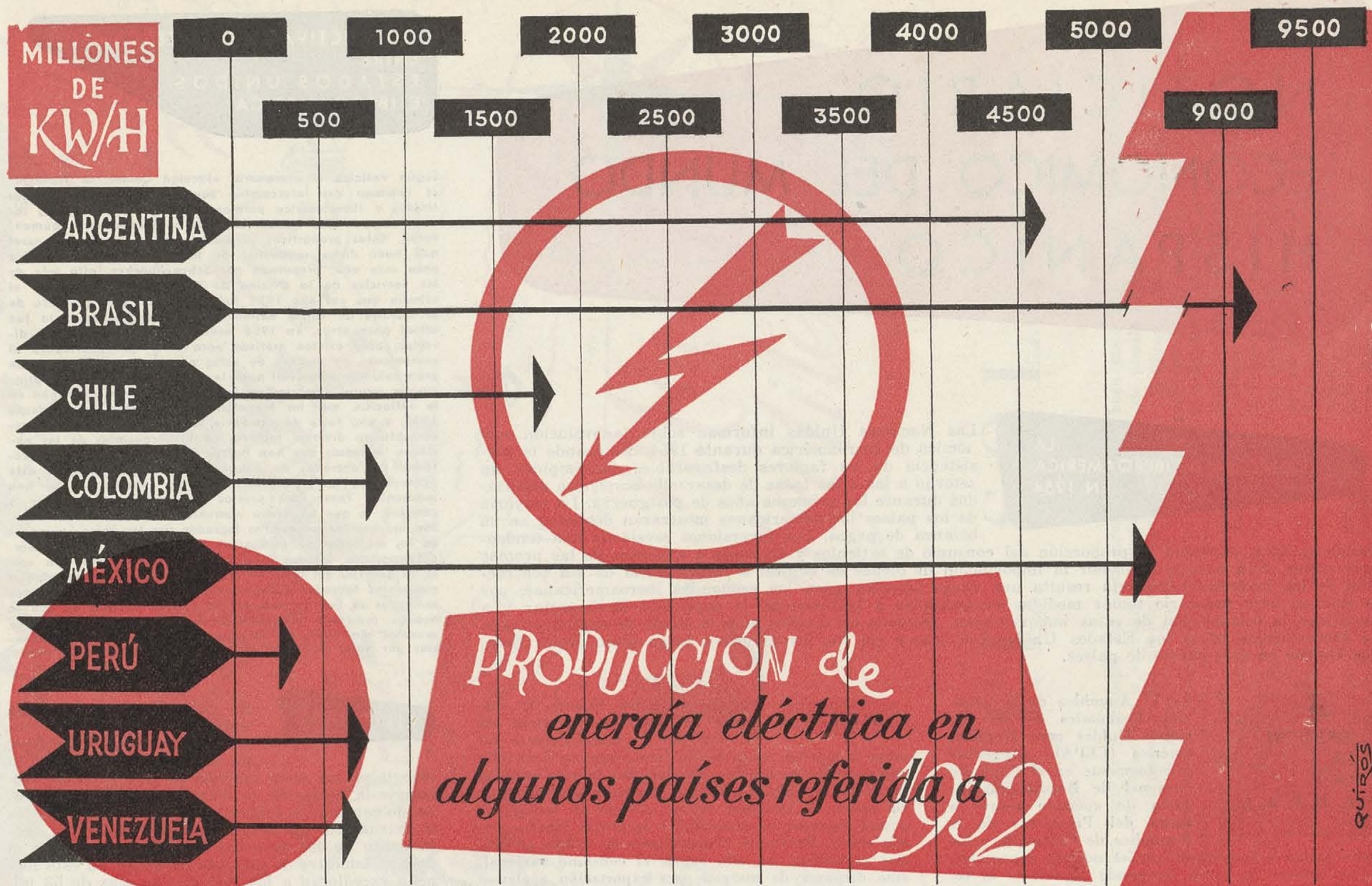
UN VACIO ATERRADOR

Pero es el caso que para 1970 no se llegarán a instalar ni, por consiguiente, a producir, las cantidades previstas como posibles para aquel entonces. Por lo que concierne al ritmo de la ejecución de las nuevas instalaciones, de aquí al año 1958 existen obras y planes en marcha que, si no se retrasan, pueden hacer frente al incremento de consumo; pero para después de 1958 se presenta—según expresión del señor Muñoz—«un vacío aterrador». Es que, tal como están los planes y tal como están las empresas y todas las actividades relacionadas con estos asuntos, no hay nada tangible, y «esto es algo que de verdad preocupa», añade el mismo autor. «Un salto de agua—continúa el señor Muñoz—necesita cuatro-cinco años de construcción. De aquí al año 1958 nos encontramos inmediatamente. Si no hay el solape correspondiente, si no empezamos a trabajar pronto, puede venir un colapso verdaderamente trágico para el país. Todos estos aspectos son abrumadores, porque, en un problema tan vital como el de la energía eléctrica, el no tener un horizonte claro para más allá del 58, y mucho menos para después del 70, realmente es para preocuparse y estar asustado.»



PROBLEMA ECONOMICO

El que España no emprenda a un ritmo más acelerado la construcción de centrales no debe en manera alguna atribuirse a incuria de los elementos responsables, sino que debe echacarse principalmente a la imposibilidad económica en que, por la guerra de Liberación y la expoliación de las reservas de oro, se encuentra España para el desembolso que suponen las gigantescas obras que es menester emprender para abastecer holgadamente de energía el mercado español. Las finanzas españolas no dan para más. Unos cuantos datos van a poner al descubierto



esta triste realidad, los cuales servirán a la vez para demostrar que España hace en este punto—casi nos atreveríamos a decir—más de lo que puede.

Para hacer frente al programa eléctrico planeado entre los años 1953 y 1958 se necesitarán, en cifras redondas, como mínimo —nos informa el señor Muñoz— 27.000 millones de pesetas. Para el resto del programa, o sea, para después del año 1958 y hasta agotar las posibilidades racionales del país, se precisarán otros 56.000 millones. Esto significa que, en conjunto, se requerirán cifras del orden de 80 a 90.000 millones de pesetas, cantidad totalizada que, reducida a anualidades, significa que en el primer período se van a necesitar de 4 a 5.000 millones de pesetas cada año, y para terminar el resto, de 5.600 a 6.000 millones de pesetas. Cifras son éstas que no pueden menos de asustar a los financieros.

Para tener una idea más clara todavía de lo que representan estas cantidades, bastará saber que las anualidades expuestas vienen a significar, aproximadamente, el tercio del ahorro nacional; de manera que, para una sola actividad, como es la de la energía eléctrica, se necesita en España la tercera parte de lo que es capaz de ahorrar.

OTRAS FUENTES DE ENERGIA

Ante estas sombrías perspectivas que ofrecen las fuentes tradicionales de energía, ya nadie se maravillará que se esté tratando seriamente de buscar otras fuentes de energía distintas de aquéllas. Las que por ahora se ofrecen con garantía de éxito, y que en algunos países ya las están experimentando, son el viento, las mareas, el calor interno de la tierra y la energía atómica.

Con respecto a la energía del viento o eólica, se han construído ya molinos que permiten aprovechar hasta 100 kilovatios; se están haciendo ensayos para llegar a 1.000 y se espera que podrá llegarse hasta 2.000 kilovatios, con unas torres gigantescas y unas aspas mayores todavía.

Más importante es lo que se está haciendo en Francia, cerca de Saint-Malo, en la Bretaña y en las costas del Canal de la Mancha, para aprovechar la fuerza de las mareas. Los proyectos sobre el particular señalan producciones del orden de 13 a 15.000 millones de kilovatios-hora.

Con respecto al calor interno de la tierra, en la zona italiana de Lardarello (Toscana), aprovechando el vapor o agua caliente que emana de dichos sitios, se ha podido instalar una potencia de 260.000 kilovatios, con una producción en estos últimos años de 1.800 millones de kilovatios. En Nueva Zelanda se proyecta aprovechar las importantes fuentes termales de Waireki, de donde fluye continuamente vapor de agua a 200° y en cantidad equivalente a una potencia de más de 10.000 kilovatios.

LOS REACTORES ATOMICOS

Por último, cabe mencionar la energía atómica, para lo cual hay ya construídos o se están construyendo los llamados reactores atómicos en Norteamérica, Canadá, Inglaterra, Francia y alguna otra nación. Como es natural, la solución del problema mundial de la energía no estriba tan sólo en encontrar algún tipo de reactor atómico que sea a la vez práctico y rentable, sino, además, en la existencia de primeras materias (en nuestro caso principalmente el uranio y el torio), suficientes en cantidad y calidad. Es que, en efecto, las enormes sumas que es preciso gastar para poner a punto la producción de electricidad por energía atómica exigen que las reservas de materias primas queden aseguradas para cien años, por lo menos.

Hoy por hoy, la perspectiva es bastante optimista con respecto al uranio y al torio naturales, que son los elementos que se prestan más directamente al beneficio de combustibles atómicos. Respecto a su abundancia en la naturaleza, estimaciones recientes indican que las reservas en uranio y torio representan 575 trillones de kilovatios-hora, y las reservas en combustibles fósiles (carbón y petróleo), 27 trillones de kilovatios-hora, o sea, que aquellas reservas son, en el conjunto de todo el mundo y por lo que se conoce, veintidós veces superiores a éstas.

En cuanto a las reservas norteamericanas de uranio y torio, el decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Columbia, nombrado al principio, estima que son por lo menos veinticinco veces superiores a las reservas en hulla, petróleo y agua (energía hidráulica).

NOTICIARIO ECONOMICO DEL MUNDO HISPANICO

LA ECONOMIA DE IBEROAMERICA EN 1954

Las Naciones Unidas informan sobre la evolución económica de Iberoamérica durante 1954, destacando la persistencia de los factores desfavorables que impiden un retorno a las altas tasas de desarrollo económico alcanzadas durante los primeros años de postguerra. La mayoría de los países iberoamericanos mostraron debilidad en su balanza de pagos. Las inversiones revelaron una tendencia decreciente, subiendo la proporción del consumo de artículos y servicios a expensas de las propias inversiones. Aun cuando es menor la importación de bienes de capital a consecuencia de esa contracción de las inversiones, todavía resulta una carga excesiva para las economías iberoamericanas, por lo cual se hace necesario tomar medidas encaminadas a incrementar la capacidad de importar y a modificar la composición de estas importaciones. Durante los últimos años la salida de capital privado de Iberoamérica hacia los Estados Unidos fué mayor que las inversiones a largo plazo de los Estados Unidos en este bloque de países.

REUNION DE LA C. E. P. A. L.

La VI Asamblea de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Hispanoamérica (CEPAL) se reunió solemnemente en el Capitolio Nacional de Bogotá. El discurso de apertura estuvo a cargo del Presidente de la República de Colombia, y España estuvo representada por el notable economista señor Robert. Se había designado presidente al señor Villaveces, ministro de Hacienda de Colombia. En el discurso de apertura el Presidente subrayó muy especialmente la importancia de la exportación por los países iberoamericanos de los productos básicos necesarios para la economía mundial y la necesidad de un organismo como la CEPAL para reunir las informaciones técnicas necesarias al progreso técnico actual.

PERU

Mas de 1.250.000 dólares—25 millones de soles—se invertirán en el Perú por la mundialmente famosa Compañía Sueca de Fósforos, que, en consorcio con capitales nacionales, instalará una fábrica nacional de dicho artículo. La fábrica, montada con maquinaria sueca, se instalará en las afueras de la capital, y será superior en capacidad a la propia fábrica matriz sueca. Producirá 200 millones de cajitas al año, que permitirán no sólo cubrir el consumo nacional, sino disponer de margen para exportación a alguno de los países vecinos.

ARGENTINA

Argentina y Bélgica tienen firmado en el mes de junio un convenio comercial en el que se prevé el intercambio de lana argentina por valor de diez millones de dólares, por un importe igual de hierro y acero sin elaborar de las fábricas de Bélgica y de Luxemburgo.

COLOMBIA

España importará café colombiano a cambio de barcos que los astilleros Elcano van a contruir para Colombia, según se dice en Bogotá. Alemania Occidental ha concertado un acuerdo similar, mediante el cual construirá cuatro barcos a cambio de café. Inglaterra enviará productos químicos, principalmente fertilizantes, por un valor de millón y medio de dólares. Alemania enviará también autobuses por otro millón y medio de dólares, con destino al Municipio de Bogotá. Bélgica suministrará alambre de espino y otros materiales agrícolas, y Suiza suministrará maquinaria eléctrica. Colombia ha firmado también varios acuerdos de trueque, por un valor de cinco millones de dólares, con otros países europeos, para la entrega de mercancías contra cargamentos de café. Se trata de los primeros acuerdos de importancia desde que Colombia adoptó este sistema de comercio internacional.

INVERSIONES EXTRANJERAS EN IBEROAMERICA

En un informe relativo al capital extranjero colocado en Iberoamérica del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, se pone de relieve el hecho de que desde la terminación de la guerra prácticamente han desaparecido de esta zona las inversiones de capital extranjero, destacando las reducciones de valor nominal realizadas en sus deudas exteriores por muchos de estos países. La República Dominicana y Haití han suprimido toda la deuda exterior existente, por amortización a por rescate de títulos. La Argentina ha comprado gran parte de su deuda con el extranjero y reducido el resto. En algunos países las obligaciones representativas de la deuda externa han sido adquiridas con un importante descuento en su valor nominal. En el Brasil, por ejemplo, el nominal de determinados bonos fué reducido en proporción que osciló entre un 20 y un 50 por 100, y en México, merced a un plan de acoplamiento de este tipo de deuda, se llegó a una reducción del 80 por 100. Según su procedencia, el capital extranjero invertido en Iberoamérica es norteamericano en su mayor parte, estando orientado preferentemente hacia la industria petrolífera. En el informe citado se hace hincapié en el hecho de que, a menos que la afluencia de capitales crezca de modo sustancial o que disminuya el promedio de las inversiones, la diferencia entre la renta de inversión pagada al exterior y los ingresos de capital extranjero habían de aumentar forzosamente, en tanto que las disponibilidades de capital extranjero aumenten, aunque las comparaciones de este tipo tienen una significación muy limitada.

CUBA

Las exportaciones de tabaco en rama efectuadas en 1954 fueron por un valor total de 34.383.000 dólares, contra 34.649.000 en el año 1953. Los mayores compradores fueron los Estados Unidos, con 26.884.000, y España, con 2.876.000 dólares.

NICARAGUA

El mercado de algodón ha sido muy activo en Nicaragua en los últimos meses, habiendo mejorado su exportación hasta el punto de tener ya vendido, y en sus puntos de destino, más de la mitad de su producción de este año, que ha alcanzado una cifra superior a las 200.000 balas.

BRASIL

Las exportaciones brasileñas a Alemania ganarán en el futuro primas en cruceiros, igual a aquellas conseguidas por las exportaciones realizadas a las zonas del dólar y de la libra esterlina, según una orden aprobada por la Superintendencia de Moneda y Crédito. Esta disposición eleva las primas para las exportaciones a Alemania de 17 a 39 cruceiros, según la categoría de los productos. Esto es la consecuencia de un nuevo convenio germano-brasileño, en el que se fija una base multilateral para el comercio que sustituye al convenio bilateral en vigor.

PERSPECTIVAS DEL INTERCAMBIO ENTRE ESTADOS UNIDOS E IBEROAMERICA

Según vaticina el semanario «Foreign Commerce Weekly» el volumen del intercambio comercial entre los Estados Unidos e Iberoamérica permanece alto en 1955 y las inversiones privadas norteamericanas en Iberoamérica aumentarán. Estos pronósticos se basan en una revista general que hace dicho semanario de las tendencias comerciales para este año, preparada por Schenellbacker, alto jefe de los Servicios de la Oficina de Comercio Exterior. Dice el estudio que «el año 1954 fué el período más próspero de la historia de varias Repúblicas iberoamericanas, pero fué difícil para otras. En 1955 nuevamente hay tendencias diversas, pero existen motivos para creer que continuará el crecimiento en muchos de estos países y para esperar un gran volumen comercial para la región en general. Los principales puntos sombríos en la situación tienen su origen en la inflación, que ha prevalecido en algunos países desde 1946, y una falta de equilibrio, que se debe al rápido crecimiento en diversos sectores en las economías de las naciones. Mientras que han bajado los precios del café, afectando las entradas de dólares en los países en que este producto es la principal fuente de exportación, se han mantenido firmes los precios del cobre, plomo, cinc y petróleo, lo que ha hecho aumentar los ingresos de otros». Son muchas las conquistas logradas por los países europeos en los mercados de esta zona. A pesar de la mayor competencia, los Estados Unidos suministrarán este año casi el 50 por 100 del total de las importaciones. Las principales conquistas logradas por los exportadores europeos en estos mercados se han logrado en los mismos campos en que se habían mostrado poderosos antes de la segunda guerra mundial. En 1954 los Estados Unidos exportaron mercancías por valor de 3.300 millones de dólares a Iberoamérica.

FILIPINAS

Se van a imponer grandes reducciones a las importaciones filipinas, en dólares, de artículos de consumo no esenciales, así como también se va a intentar restringir la concesión de dólares para otros artículos de consumo y epígrafes invisibles, como viajes al extranjero. La medida tiende a reducir el agotamiento de las reservas de dólares, pues en el primer semestre de este año los pagos en esta moneda excedieron a los ingresos en más de 53 millones.

MEXICO

La balanza de pagos, en el primer semestre de este año, conforme a las estimaciones hechas por el Banco de México, dió un salto positivo de 45,6 millones de dólares, en tanto que en el mismo período del año pasado existía un déficit de 87,6 millones de dólares. Esta situación no implicó una reducción de las importaciones mexicanas de bienes de capital, que siguen representando el 80 por 100 de sus compras al exterior, sino que fué debido al incremento de las exportaciones en más de un 32 por 100 de su valor con relación al primer semestre del año pasado.

ESPAÑA

El índice de la producción industrial española en 1954 ascendió a 214, tomando como base 100 en el promedio de los años 1929-31. Por grupos, el índice de los sectores más importantes fué el siguiente: minería, 146; manufacturas, 142; electricidad y gas, 374; energía, 296; metalurgia, 102, y otras industrias, 150. La evolución de índice general, a través de los últimos años, ha sido el siguiente: 1950, 152; 1951, 172; 1952, 196; 1953, 106, y 1954, 214. La industria del cemento sigue la marcha ascendente iniciada hace años. Según cifras publicadas en la Memoria de la Delegación del Gobierno en la industria del cemento correspondientes a 1954, la producción de clinker se elevó en este año a 3.284.959 toneladas, con aumento de 565.400 respecto de 1953, y la de portland ascendió a 3.090.225 toneladas, con incremento de 549.769. Una Misión Comercial a Iberoamérica ha sido proyectada por los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Comercio. Se trata de una exposición instalada sobre un barco, que se propone visitar los principales puertos del Continente. Con esta exposición flotante proponen ambos Ministerios dar a conocer los productos españoles en los puertos que recorra, tanto a los comerciantes interesados como al público en general. Para ello, la Misión ofrecerá un programa de atracciones, a más de una apropiada propaganda, en cada uno de los países a recorrer. Entre los productos españoles que figurarán en esta exposición flotante destacan los del ramo de la alimentación.



LA COSTA DEL SOL

Por Francisco Sanz Cagigas

A partir de Torremolinos, la hoya de Málaga, ese gran agujero cerrado por montes casi verticales, vuelve a estrecharse. Y ya hasta Estepona la costa es una cornisa perfecta, angosta y larga, con la sierra de Mijas y Sierra Blanca a la espalda. No sólo a la latitud, al aire tibio del Mediterráneo o a la brisa del estrecho debe esta costa su clima excepcional, sino también a ese esternón de montañas que en línea perfecta, paralela al mar, la protege de los vientos del norte, procedentes del interior de España, fríos en invierno y abrasadores en verano. El terral apenas sopla en Torremolinos y desde Calaburras, nada más doblar el faro, desaparece por completo. La Costa del Sol es un invernadero natural perfecto, con la ventaja sobre otros climas subtropicales próximos de un verano suave, de gran regularidad, que no deprime ni sofoca Gracias, desde luego, a esas sierras providenciales que le guardan las espaldas denodadamente. Si allí no hay reuma, ni catarros, ni bronquitis, a los montes se lo deben los costeños. Y si tienen los jardines rosas en enero y «bouganvillas» que cubren las tapias como mantos de cardenales, y chirimoyos, y dátiles, es gracias a los montes también. El sol, siempre fiel, pone la luminosidad y la temperatura, pero los montes se encargan de regularlas.

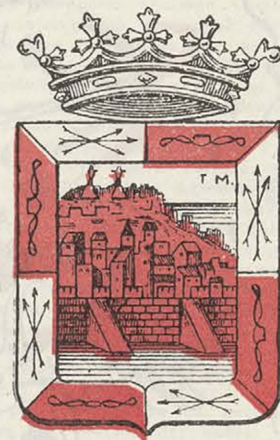
Contando con este escenario, con este clima prodigioso, cualquier cosa que haga la mano del hombre fructifica y compensa con esplendidez. Y no nos referimos sólo a la agricultura utilitaria, a esas vegas ubérrimas que dan mil por uno—caña de azúcar, naranjos, limoneros—, sino también a lo que el hombre inventa para su solaz, para recreo de los sentidos y del espíritu. Ahí está el Remo, en Torremolinos. Hace cinco años era un pedregal junto a la playa, un áspero pastizal de cabras. Hoy es un club primoroso—piscina, bar «dancing»—entre palmeras, cactus gigantes, flores y un césped perpetuo. El marqués de Nájera nos lo decía:

—Yo eché unas semillas casi a voleo. Este clima hace todo lo demás.

Y aunque Nájera exagera su modestia, hemos de reconocer que en otro lugar, en otra latitud, el buen gusto y el esfuerzo no hubieran encontrado este premio en tan breve plazo.

El Pinar, La Roca, el Club Marbella, El Rodeo..., más que hoteles, son oasis donde se ha remansado la armonía, la placidez, pero una placidez estimulante. De que lo sea se encarga el paisaje de fuertes contrastes, los colores vivos, el sol optimista, que lo ilumina todo y arranca matices que en el norte, por ejemplo, pasarían inadvertidos. No hay en el sur un color uniforme o siquiera dominante. No hay esa dictadura del verde, característica del Cantábrico, tan sedante, que al final casi siempre deprime un poco o nos deja atónitos. En el sur el rojo violento de la tierra neu- *(Pasa a la pág. 74.)*

MALAGA, LA CIUDAD QUE NO CONOCE EL INVIERNO

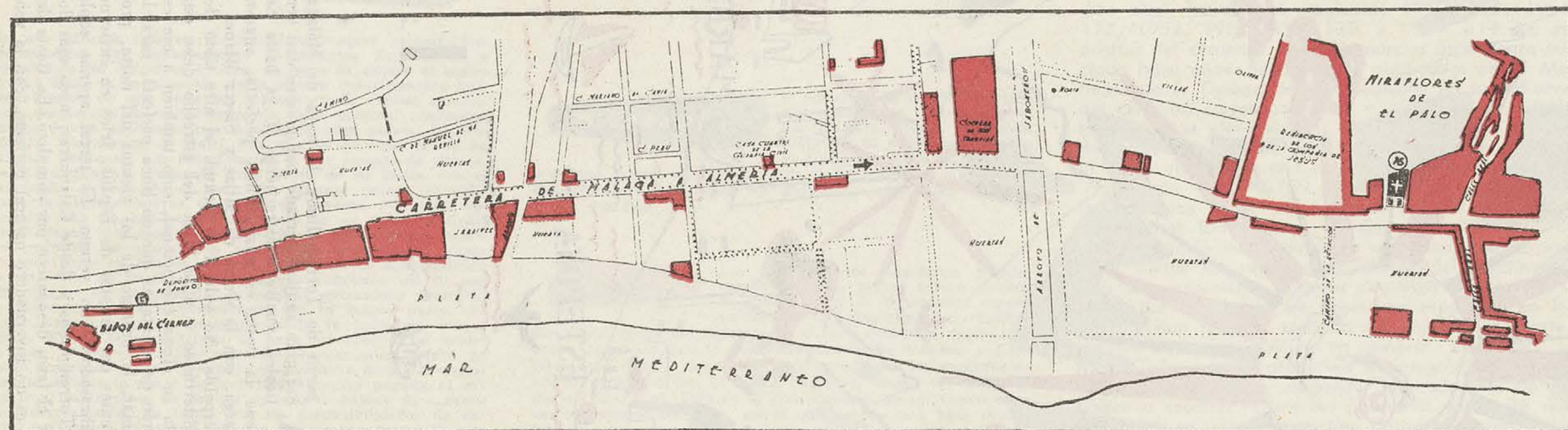


PARAISO DONDE QUIEN PUEDE, QUIERE ASEGURARSE SU PARCELA

En la española y andaluza Málaga, no lejos de la estación del ferrocarril, hay un pequeño y compacto grupo de árboles de caucho, «Castillos Markhamiana», según la terminología científica, y nos dice quien tiene motivos para saberlo que son los únicos de su especie existentes en Europa. Típicamente ecuatoriales, han crecido en Málaga con esplendidez y desahogo. Nadie sabe a quién ni cuándo se le ocurrió plantarlos; pero cualquiera que lo hiciera prestó un buen servicio a la propaganda de esta ciudad, al prestigio bien ganado de su clima, que es el más benigno y confortable de Europa. Es esta temperatura suave, sin invierno, lo que, con razón, prestigia a Málaga por esos mundos, la que ha contribuído a poblarla y a darle un carácter cosmopolita, distinguido y amable. Si ustedes ojean la guía telefónica de Málaga se intrigarán ante la proporción—abrumadora—de nombres extranjeros que en ella figuran. Apellidos alemanes, ingleses, suecos... Son malagueños de una o dos generaciones, descendientes de padres o abuelos que visitaron la ciudad con la intención de pasar un mes y ya no se marcharon.

La Málaga mercantil de los siglos XVIII y XIX, con cierto aire de ciudad hanseática, aficionada a la oscura piedra labrada y a la parsimonia mediterránea, se desdobla, a partir de principios del XX, hacia el este buscando una expansión que le cierran en dirección oeste los barrios del Perchel y la Trinidad. Miramar, El Limonar y La Caleta van surgiendo como consecuencia de esta expansión. Son barrios ya distintos, bien diferenciados, concebidos para otro género de vida y en los cuales se advierte claramente la mano y la mentalidad de los extranjeros que allí han echado raíces. Estas construcciones alegres y suntuosas, modernas, con jardines exuberantes y un trazado urbanístico por demás original y bello, han hecho de esta zona costera una segunda ciudad, residencial, sin par en España seguramente. Desde los montes confluyen las calles—paseos más bien—hacia la arteria—Reding, paseo de Sancha—que, paralela al mar, llega hasta

BARRIADAS DE PEDREGALEJO Y EL PALO



Pedregalejo, donde ya se convierte en carretera. Las laderas de estos montes son un primor. Ninguna casa apelmazada, ninguna se incrusta en las demás. Guardan entre sí una proporción sorprendente, acertadísima, y como la arboleda es espesa y variada y allí no hay tráfago ni industria ni ruidos, el conjunto tiene el aspecto de una ciudad pensada y hecha para millonarios: pulquérrima, elegante y luminosa.

A partir de los Baños del Carmen, bordeando el mar, está el paseo Marítimo, aun en construcción. Es un proyecto de grandes vuelos, costoso, que deberá terminar en Torremolinos. Sus 15 kilómetros de longitud constituirán el paseo más bello que imaginarse pueda, a la misma orilla del mar y con la ciudad a la espalda, lejos de los viejos barrios, pintorescos quizá, pero destartalados e irreformables. El primer trozo está ya explanado—desde los Baños del Carmen a la Malagueta—, y aunque le falta el asfalto todavía y aun carece de los adornos y mejoras complementarios, su trazado nos da ya la idea justa de lo que este gran paseo puede ser.

Málaga se moderniza de prisa, pero, sobre todo, con cautela. Nada de grandes edificaciones aisladas, pegotes sorprendentes que contrastarían demasiado con los edificios próximos. Los proyectos se plantean por zonas, y por zonas, compactas y proporcionadas, se edifica y se urbaniza. Así, la antigua Acera de la Marina, en el mismo centro de la ciudad, que antes—hace ocho o diez años—era un tapón deforme y sucio, fué demolida implacablemente y sustituída por una amplia plaza bordeada de edificios impecables, los mejores de la ciudad, sin duda. Gracias a ella, el Parque—¡delicioso Parque de Málaga!—queda unido a la Alameda en una conjunción feliz, de solemne proporción. Cuando el proyecto de prolongación de la Alameda se lleve a cabo—y nos dicen que está a punto de realizarse—demoliendo al otro lado del Guadalmedina las casas que ahora impiden dicha prolongación, la ciudad experimentará un cambio, una mejoría incalculable.

Al clima de Málaga, excepcional, le faltaba ese complemento urbanístico que ya está logrando plenamente con las obras y reformas de los últimos años. Gracias a ese criterio reformista que anima a la ciudad, la fisonomía de ésta es atractiva y pulcra, sin dejar por ello de ser pintoresca y castiza, andaluza y desenfadada. Golf, deportes náuticos, hipismo, tiro de pichón, esquí acuático, se practican intensamente, sobre todo en invierno, si podemos llamar invierno a esa estación soleada, tibia, reconfortante, que va desde diciembre a marzo y que permite incluso la celebración de corridas de toros en febrero.

F. S. C.



Primer Gran Premio del Festival de Cannes 1955

Primer Premio de la Oficina Internacional del Cine Católico



este es

"MARTY"

un tipo maravilloso...,
le verá Vd. una vez,
y no le olvidará jamás.



La primera película americana premiada en el Festival de Cannes



TAF

Vista aérea de Málaga, que resume todas las bellezas de esta incomparable ciudad mediterránea, de esta ilustre capital andaluza, situada en una hermosa campiña, que acaricia plácida y largamente el viejo mar latino.

MALAGA

No se detuvo Málaga mirándose en la grandeza de su pasado, recostada en la delicia de su clima, a la vera del mar. Supo también construir amplias avenidas y hermosos edificios, como estos del paseo de Heredia.



Situada en una hermosa campiña a orillas del Mediterráneo, esta bellísima capital andaluza, de más de 300.000 habitantes, tiene origen ilustre. La ciudad fué, sucesivamente, fenicia, griega y romana; pero su verdadera importancia histórica arranca de la Edad Media, cuando, al caer el Califato y fragmentarse en varios pequeños Estados, se crea el reino de Málaga, dependiente del de Granada. En 1487 conquistan la capital los Reyes Católicos. Es más tarde escenario de las rebeliones de los moriscos, en 1501 y 1568. Desde entonces hasta nuestros días no cesó de crecer en importancia, hasta convertirse en una de las más importantes ciudades de España.

La capital ejerce sobre el viajero profunda seducción, basada, sobre todo, en la maravilla de su clima, en la intensidad de su luz, en su simpatía típicamente meridional. El clima, particularmente, es privilegiado. Ninguna ciudad europea goza de temperatura tan benigna y tan igual en invierno, con una media de catorce grados. Pero es que Málaga, en verano, es igualmente agradable.

Las flores contribuyen a dar a Málaga perso-

ARENAS



VELASCO

Bajo el prodigio de la luz mediterránea, Málaga nos muestra en esta vista parcial, junto al puerto, su perfil señorial, sus paseos apretados de frondosos árboles y, ¿cómo no?, allá arriba su plaza de toros.



ARENAS

Una vista de la entrada al puerto. Málaga posee, junto a su espíritu netamente popular, un noble acento de señorío, que se refleja no sólo en sus habitantes, sino también en el estilo de sus bellas edificaciones.

nalidad inconfundible. Abunda allí toda la flora andaluza y mucha tropical. Y en su suelo nacen también muchas especies del Norte. Es una de las ciudades españolas de más vario arbolado, de lo que son ejemplo sus jardines, su Parque—emplazado junto al puerto, con amplios paseos de plátanos y palmeras—y los jardines de las fincas de la Concepción (Jardín Botánico) y del Retiro.

Málaga supo comprender perfectamente el privilegio que la naturaleza concedía a la ciudad y se ha ido extendiendo a lo largo de la costa, creando en esta zona algunas barriadas tan bellas como La Caleta, El Limonar, Miramar, Pedregalejo, El Palo y Torremolinos.

Tiene la capital, junto a su espíritu netamente popular, un noble acento de señorío. Málaga posee una distinción auténtica, que gana inmediatamente a cuantos se acercan a la luminosa ciudad. La tibieza de su ambiente, el prodigio de su sol, la mezcla del perfume de sus flores y del color de su mar, prestan a la ciudad encanto singularísimo. No es un tópico, desde luego, hablar de «Málaga la bella».

En el centro de la calle de Larios funciona, con eficiencia ejemplar, una oficina de la Dirección General del Turismo. Datos precisos sobre itinerarios, distancias, horarios, situación de playas, hoteles y sus precios, etc., son facilitados a cuantos lo solicitan. Aunque una parte de los extranjeros no utilicen este servicio, los datos estadísticos de las informaciones facilitadas en los últimos años, aceptados únicamente como índice comparativo, nos dan una idea del incremento sistemático que el turismo ha experimentado con relación a Málaga. No hay que perder de vista que estas cifras, en su casi totalidad, se refieren a turistas extranjeros. He aquí los resúmenes anuales de estas informaciones correspondientes a los años 1944-1954:

1944	7.994	1950	18.040
1945	9.821	1951	32.141
1946	12.190	1952	43.886
1947	13.290	1953	38.500
1948	12.966	1954	34.697
1949	15.930		

Y es que Málaga, como sus alrededores, y la provincia toda, ofrecen el mismo clima maravilloso, la misma prodigiosa y envidiable luz.

SALAS

Abajo: He aquí una vista parcial de los bellísimos jardines de Puerta Oscura. Las flores colaboran en la personalidad inconfundible de Málaga. En ella abunda toda la flora andaluza y mucha tropical.

Arriba: Málaga se ha ido extendiendo a lo largo de su envidiable costa. He aquí el primer trozo del paseo Marítimo, entre La Caleta y el mar, que está proyectado para enlazar la ciudad con Torremolinos.

Abajo: A vista de pájaro, Málaga, nueva y antigua, nos muestra su puerto y las modernas y rectas avenidas junto a la apretada urbanización característica de las viejas ciudades españolas del mediodía.



TAF



LA HOSPITALARIA CIUDAD DE MALAGA

RESEÑA APRESURADA DE LA BEYRUT DE OCCIDENTE



ARENAS

Por ENRIQUE LABORDE Y V.

Junto a los jardines del bello Parque malagueño se levanta el moderno y luminoso Ayuntamiento, recortado en la dulce pereza de un cielo azul purísimo.

Magníficos edificios se alinean en la zona últimamente urbanizada—el muelle de Heredia—, que antes ofrecía un pobre conjunto de casuchas y tinglados.

MULLER

SALAS



VISTA desde el mar, Málaga es una ciudad desparramada entre jardines, una ciudad tumbada a la bartola bajo la dulce pereza de un cielo purísimo, acariciada por un suave airecillo espesado de aromas que invita al ensueño. Y esta dulce pereza de Málaga es como un mal de amores del que no hay quisque que se libre. Porque hasta el puerto de la ciudad tiene ya una cierta querencia de abrazo, y así el espigón de levante se adelanta como en ansia de dar una palmadita en la espalda al barco que llega, y el morro de poniente se atrasa un tanto, deseoso de prender por la cintura a todo aquello que entre en la dársena en gracia de paz. Los dos brazos del puerto parece caprichosamente que están siempre sacando a bailar al Mediterráneo. Pero rara vez se bailan ciudad y mar una polca cantábrica; muy por el contrario, todo aquí es lánguido, sosegado, amable...

Protegiendo la ciudad, las serranías de Abdalajís, Mijas y Alhama, la Axarquía, un arco de ballesta que impide la entrada en Málaga de esos vientos friolentos y pajoleros que vienen del norte. Las montañas tienen unos extraños colores malvas, violáceos, azulencos, y parecen como una ola inmensa, petrificada, detenida en el momento supremo del asalto decisivo. Y a su amparo la ciudad lo pasa muy ricamente.

Málaga, como la mayoría de las ciudades andaluzas, está peinada a la raya por un río. El río malacitano se llama el Guadalmedina y es un poco un río de pega. Antiguamente, cuando el río se salía de madre, había que nombrarle al padre, porque era un Nilo devastador. Pero hoy, gracias a la repoblación forestal realizada en toda su cuenca, ese Nilo es un hilo. Y a veces, ni eso. Pero Málaga, que es muy presumida, también quiere presumir de río y de puentes. Y no hay nada que emocione tanto a los malagueños como el paso de la Virgen de la Esperanza, en los desfiles procesionales de su Semana Santa incomparable, por sobre el puente sin rumor de agua a sus pies.

El Guadalmedina divide a la ciudad. A un lado el «ceceo» al otro el «seseo». Es decir, en una parte el Perchel y la Trinidad y al otro lo que podríamos llamar la «City», o sea, la zona comercial, con el brazo florido de la Caleta tendido gloriosamente a la vera de la mar. El río define el Oriente y el Occidente, la «kasida» y la «soleá», *(Pasa a la pág. 73.)*



Junto a las construcciones árabes, Málaga alza su moderna catedral, de 1522, atribuída a Diego de Siloé,



Málaga es una continua atracción turística. Y no ya por su clima, sino por su bellísima geografía, tendida en admirables playas, que atrajeron a los primeros turistas del mundo. Aquí, un bello chalet en la Costa del Sol.



En el delicioso Torremolinos, dos de las playas preferidos por los veraneantes: la Carihuela y Montemar.

LO QUE MALAGA OFRECE

EN LA ESPAÑOLA COSTA DEL SOL, UNO DE LOS PRIMEROS CENTROS INVERNALES Y VERANIEGOS DEL MUNDO

Vista general de la ciudad de Málaga desde el monte de Gibralfaro. En primer término, las ruinas de la Alcazaba. Casi perdidas sus edificaciones cartaginesas y romanas, conserva todavía bellas construcciones árabes.



Quien a Málaga vaya con espíritu crítico encontrará quizás defectos, puesto que, como ciudad formada por un aluvión, tiene muchas cosas que corregir. Pero a quien vaya a Málaga con espíritu crítico le invitaría a pasear bajo los árboles de un parque, que es jardín, y allí conversar sobre algo que muchos han tratado y acertado a definir. Málaga no es el conglomerado de unas calles, como no es tampoco la gracia de unos jardines dando flores todos los meses del año, ni tampoco ese clima regular de los meses invernales no sentidos, ni es la radiante y cegadora luz de un verano que para los llegados del Norte es todo el año. Málaga es todo eso y es también algo más. Mejor aún, mucho más. Málaga es la ciudad que acoge, guarda y transforma. Es la ciudad que absorbe hasta convertir en unos años al más flemático inglés en un andaluz capaz de «canturrearse» por alegrías, y no es ésta una afirmación gratuita. No es una frase para engalanar un artículo. Pruebas de ello hay y vivientes. A poco que un extranjero llegue sentirá la laxitud en su sangre. Necesitará imperiosamente la siesta y, naturalmente, también se identificará con la ciudad, con su gente y sus cosas igual que un indígena.

No es este problema del dejar de hacer malagueño—tan traído y llevado y tan falsamente tratado—un problema que afecte al *(Pasa a la pág. 72.)*

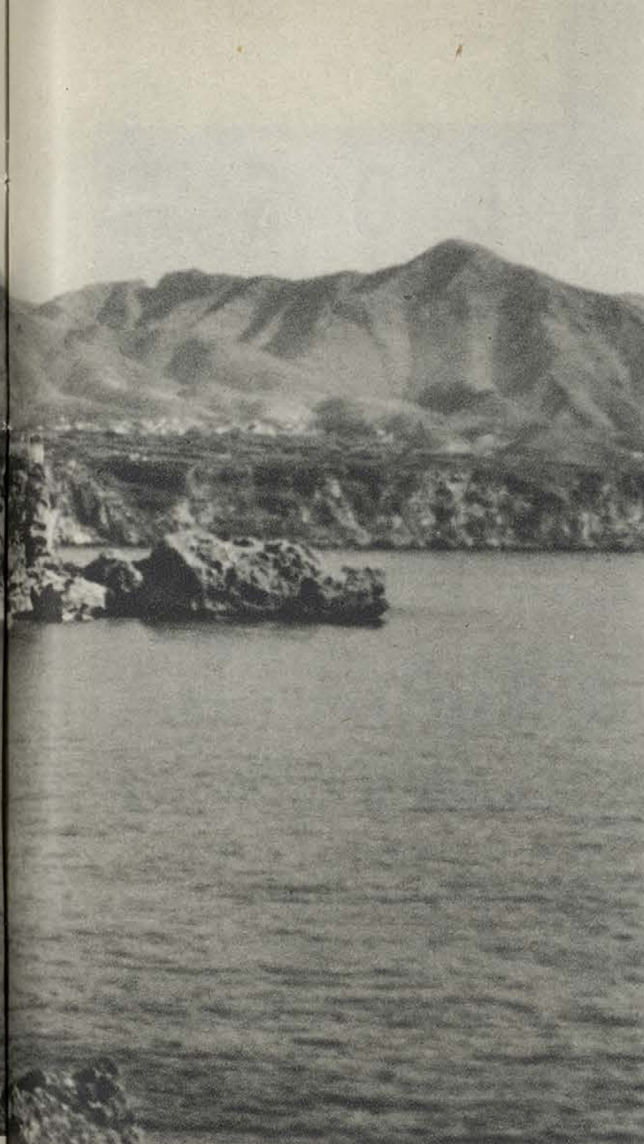
FOTOGRAFIAS: ARENAS

LA COSTA DEL SOL PASO A PASO

A escasa distancia de Gibraltar y Tánger, y teniendo como vértice la bella ciudad de Málaga, la Costa del Sol—170 kilómetros del litoral andaluz con paisajes incomparables—ofrece al viajero todos los incentivos apetecibles: playas magníficas donde gozar del agua y del sol en pleno invierno; calas minúsculas y solitarias, que atesoran las más variadas especies marinas para el deporte de la pesca; elegantes centros de turismo con atmósfera cosmopolita; románticas ruinas, que atestiguan el esplendor de las viejas civilizaciones que se sucedieron en aquellas costas a lo largo de tres mil años de historia; campos de golf y pistas de tenis, piscinas; extensos bosques; montañas donde abunda la caza mayor... La Costa del Sol, dulce y agreste, moderna y primitiva, brinda los elementos básicos de un medio paradisíaco y todo el moderno confort en sus principales centros. Así, Torremolinos, a 12 kilómetros de Málaga; Carvajal, Fuengirola y Los Boliches, Calahonda, Marbella, El Rodeo, San Pedro de Alcántara, Santa Marta, Estepona, Torre del Mar, Torrox, Nerja y tantos otros pueblos y pintorescos lugares.

La Costa del Sol es un portento de gracia y de belleza. De ímpetu e iniciativa. Todo lo que se pudiera decir, todo lo que se pudiera retratar de este prodigioso rincón del mundo, resultaría inexpresivo. Porque la realidad es siempre infinitamente mejor.





NERJA.—A 51 kilómetros de Málaga, esta simpática ciudad, la primitiva Nérija morisca, se halla emplazada sobre un acantilado. Es, por su atrayente situación y hermoso escenario natural, uno de los lugares más interesantes de la famosa Costa del Sol.

ESTEPONA.—A 85 kilómetros de Málaga, circundada de huertas, la vieja Cilnian romana, llamada Estebbuna por los árabes, es hoy una tranquila y agradable ciudad, que compite con las mejores de la Costa del Sol en clima, situación y bellezas naturales.



MARBELLA.—Es una atractiva ciudad, a 55 kilómetros de Málaga, tan favorecida como Torremolinos por la afluencia de turistas. Posee dos playas: la del Fuerte, de 500 metros, y la de Fontanilla, de 1.500. Su vecina Sierra Blanca es muy rica en caza mayor.





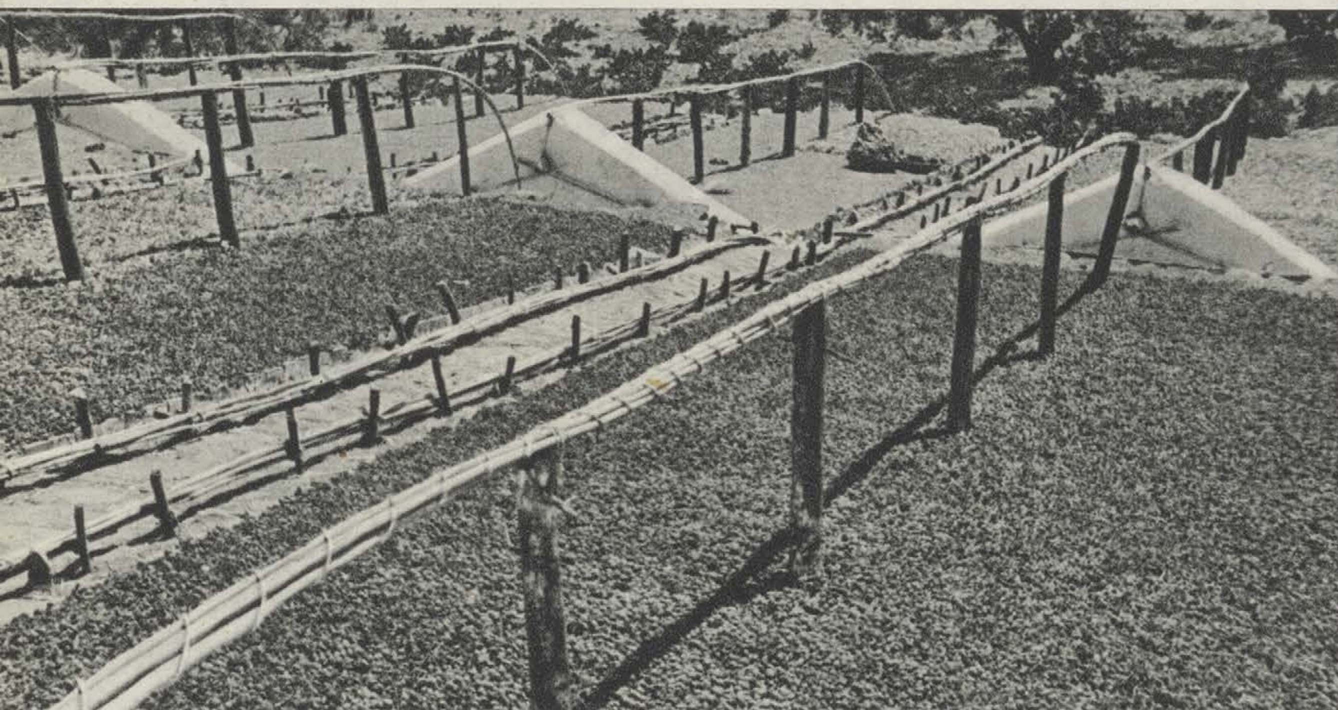
TORREMOLINOS.—A 12 kilómetros de Málaga, se ha convertido en pocos años en el lugar favorito de turistas españoles y extranjeros, tanto en invierno como en verano. Posee las mejores playas del litoral mediterráneo en una extensión de nueve kilómetros.

FUENGIROLA.—Situada a la entrada de un hermoso valle, al pie del castillo de San Isidro, su campiña es deliciosa, y su playa, de cinco kilómetros, limpísima. El castillo fué construído por Abderramán II en el siglo X y reconstruído por Carlos V en el siglo XVI.





Madurados los viñedos y vencidos los racimos por el peso de su propia sazón, se cortan las uvas y, acondicionadas en canastas, son transportadas a los paseros y expuestas cuidadosamente a los rayos del sol.



Diez mil familias de la faja costera malagueña dejan de ser expertos labradores para convertirse en magos de una sabia y exquisita elaboración durante veinte días. He aquí los paseros con el fruto extendido.

Resumen estadístico de salidas de pasas moscateles habidas en las campañas que se citan, con indicación de los países consumidores, expresadas en kilogramos.

NACIONES	Campaña de 1947	Campaña de 1948	Campaña de 1949	Campaña de 1950	Campaña de 1951	Campaña de 1952	Campaña de 1953	Campaña de 1954
España	2.948.727	1.799.197,5	1.174.845	1.107.070	1.079.635	227.462,5	107.950	26.545
Suiza	77.650	36.750	11.160	50.570	38.550	32.650	52.100	39.930
Bélgica	38.462,5	6.725	12.960	41.830	61.955	41.762,5	68.535	80.930
Tánger	33.495	17.825	22.460	21.070	46.510	9.300	5.500	—
Brasil	29.099	15.050	22.290	3.610	—	2.990	—	1.900
Holanda	13.000	674.850	—	93.260	25.350	57.125	57.955	48.460
Cuba	10.530	4.870	6.900	20.730	25.000	24.050	35.330	36.480
Portugal	7.850	—	—	—	9.140	2.000	2.300	3.000
Dinamarca	250	250	990.090	513.780	321.515	37.190	24.490	19.580
Venezuela	200	500	13.360	15.370	19.560	16.660	14.800	26.120
Suecia	200	300	74.500	473.967	281.062,5	389.399,5	442.420	394.567,5
Francia	—	44.680	—	99.060	469.485	752.870	326.355	471.115
México	—	7.500	6.600	5.120	15.930	26.175	15.500	12.230
Egipto	—	210	—	—	—	—	—	400
Noruega	—	20	153.560	—	450	250	—	694.060
Inglaterra	—	15	—	4.800	400	1.980	551.567,5	560.325
Italia	—	—	29.360	5.000	—	—	31.010	24.630
Uruguay	—	—	8.320	25.970	22.560	—	—	2.500
Irlanda	—	—	2.000	43.050	57.340	95.590	46.350	27.700
Austria	—	—	—	40.000	—	—	—	—
R. Dominicana	—	—	—	27.525	—	—	9.950	5.000
Finlandia	—	—	—	12.590	100.000	125.000	100.000	118.000
Colombia	—	—	—	6.230	1.900	2.550	4.010	3.640
Puerto Rico	—	—	—	3.000	250	—	—	1.050
Alemania	—	—	—	1.500	49.090	70.750	46.225	60.570
Canadá	—	—	—	1.150	700	600	—	—
Costa Rica	—	—	—	200	1.300	—	900	1.390
Perú	—	—	—	200	950	210	—	30
Guatemala	—	—	—	—	320	—	—	1.000
Ecuador	—	—	—	—	100	—	—	—
Islandia	—	—	—	—	1.000	2.000	750	1.000
Abisinia	—	—	—	—	600	800	—	—
Totales	**3.159.463,5**	**2.608.742,5**	**2.528.405**	**2.616.652**	**2.630.652,5**	**1.919.000,5**	**1.944.017,5**	**2.662.152,5**

GLOSA Y ELOGIO DE LA PASA MALAGUEÑA

Uva que cruje entre los dientes,
cristal o carne femenina.
Si éste no ha sido su destino,
se hace una oscura viejecilla,
arrugada y llena de historias,
con azucarada delicia...

José M.ª Souvirón: *La uva y la pasa* (1938).

La pasa es la uva con soleraje y vetustez. Es uva esencializada. Una vez conseguida su maduración, le ha regalado al aire y al sol todo lo que pudiera tener de superfluo para quedar reducida a su síntesis más exquisita.

Las tierras de sol ardiente suelen ser pródigas en frutos dulcísimos. El sur español carece de brumas y de nieblas; no posee verdes umbrías ni praderas refrescantes. Su cielo es idealmente azul, pero, acaso también con mucha frecuencia, bárbaramente azul, como corresponde al lugar donde luce un sol cegador. No hay tránsito de nubes. La vegetación, por muy continuada que sea, tiene siempre la caricia de un oasis. A esta tierra le da Dios los frutos más dulces. Le da Dios, por ejemplo, en la faja costera de Málaga, la uva moscatel más refinada de todas cuantas moscateles haya producido la agricultura de los siglos: el moscatel morisco y el flamenco, de los cuales, por un proceso todavía más extremado que el meramente agrícola, nace la pasa.

Los viñedos han madurado y los racimos comienzan a estar *vencidos* por el peso de su propia maduración. Hay todo un *(Pasa a la pág. 71.)*

Viñedos en el término municipal de Cómpeta, uno de los pueblos malagueños de mejor tradición pasera.



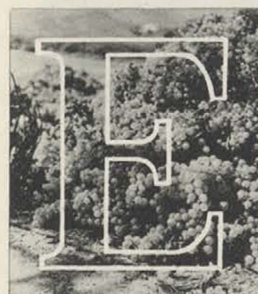
NACIMIENTO DEL VINO

FOTOGRAFIAS:
EDUARDO PEREIRAS

Tercer premio del I Gran Salón de fotografías MVNDO HISPANICO

Otoño es la estación de la vendimia, de las uvas sazonadas, de donde el vino nace. Así, este «Nacimiento del vino» vestirá oportunamente nuestras páginas de noviembre, en la bella versión gráfica con la que Eduardo Pereiras obtuvo el tercer premio («Premio Kodak») del I Gran Salón de Fotografías. MVNDO HISPANICO. (En diciembre publicaremos el reportaje que obtuvo el segundo premio: «Azorín y el alma de Castilla», del que es autor José Baiget.)

«La cepa». Es el tronco de la vid, de donde brotan los sarmientos y estas riquísimas uvas jerezanas. Raíz o principio de la riqueza y buena fama de los vinos de España.


ESPAÑA, la «de vinos bulliciosos y viriles», que José Antonio dijo en un endecasílabo, ocupa el tercer lugar entre los países vitivinícolas y su producción anual es aproximadamente la décima parte de la que se obtiene en todo el planeta.

Por eso España puede atender los mercados más distantes de las cinco partes del mundo. Y no es nueva la cosa, que ya Estrabón nos dice las grandes cantidades de vino que la Turdetania enviaba a Roma y Columela da noticia de que la abundancia de los vinos de la Bética suplía la escasez de la cosecha de la metrópoli. Y esto por no remontarnos al vino enomelado que los celtíberos preparaban cinco siglos antes de Jesucristo y que alegraba las mesas de Augusto y de la nobleza romana.

La producción de vino nuevo en el pasado año, según cifras provisionales del Instituto Nacional de Estadística, alcanzó a 23.307.000 hectolitros.



«Transporte de la uva al "almijar"». Hileras de arrieros van y vienen incesantemente llevando la uva cortada al «almijar», explanada situada delante de la casa de la viña.

Abajo: «La pisa». Las botas de clavos del pisador pisan una y otra vez los racimos. El mosto primero, el que sale de esta elemental y no muy estética faena, es el mejor.

Arriba: «Fin de la jornada de trabajo». En el cielo dorado del crepúsculo se recortan bellamente—vid y hombre—los protagonistas de la rica y gozosa vendimia.



Y las provincias más destacadas, como puede comprobarse en el gráfico que publicamos, fueron: Ciudad Real, que superó los dos millones de hectolitros; Barcelona, Toledo y Albacete.

La exportación de los vinos españoles se divide en vinos enviados en pipas y vinos embotellados, y cada uno de estos conjuntos se subdivide en grupos, según sus clases.

En cuanto a los exportados en pipas, la mayor cantidad corresponde a los vinos amontillados y olorosos de Jerez y los compradores principales son regularmente Gran Bretaña, Irlanda, los Estados Unidos y Holanda.

Sigue en cantidad el vino tinto ordinario, preferido, según las cifras generales de exportación, por Suiza, Egipto, Francia, Marruecos y el Brasil.

Suiza destaca igualmente en la adquisición del vino blanco común, y los vinos dulces de Málaga y similares son los predilectos de Alemania, Gran Bretaña, Suiza y Bélgica.

Es también *(Pasa a la pág. 71.)*



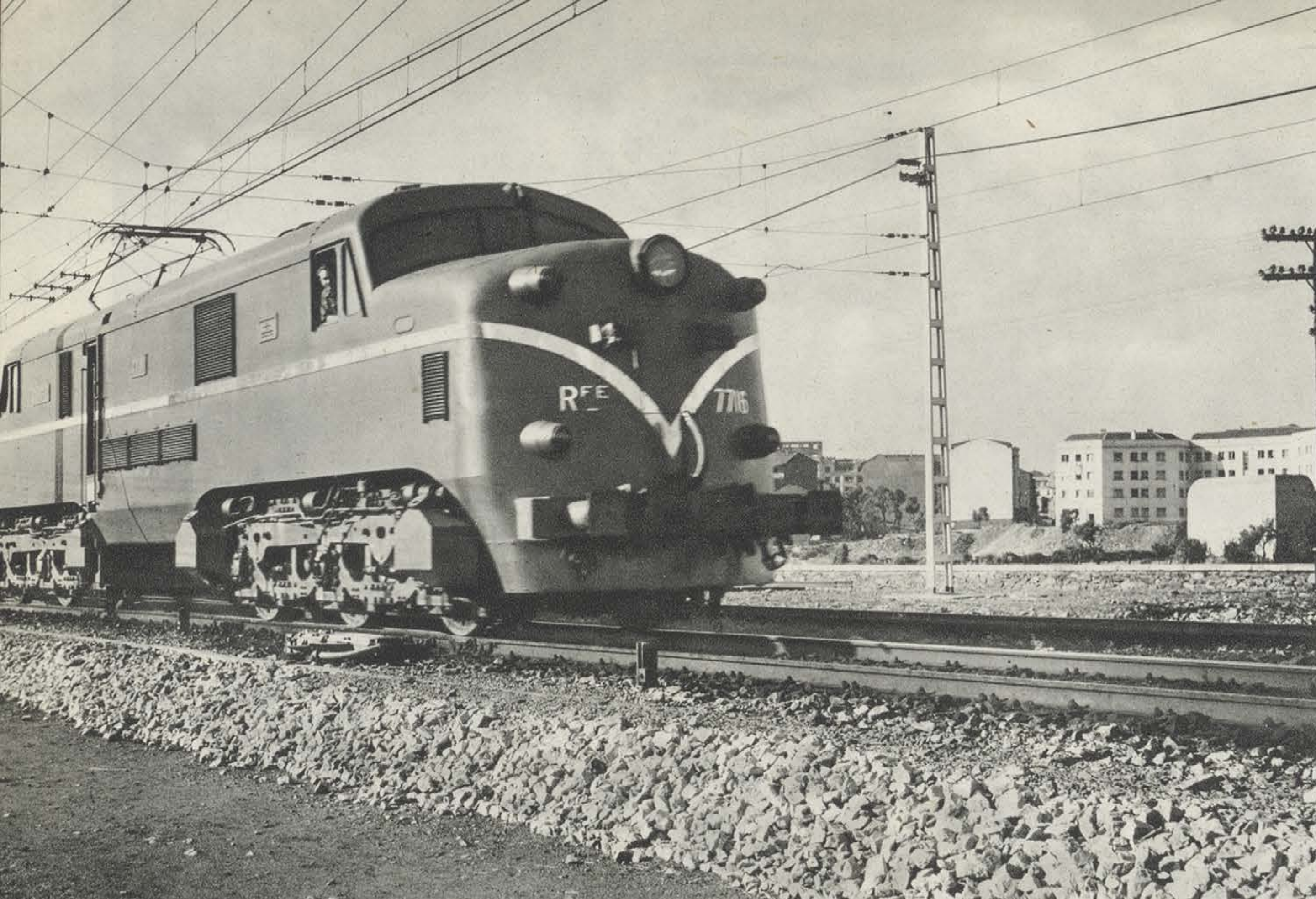
Abajo: «Faena de bodega». La foto representa el momento de medir la cantidad de mosto de la bota.

Arriba: «Fermentación del mosto». Por este embudo de barro rebosa la espuma de la fermentación.

Abajo: «Viejo rincón de bodega» titula Eduardo Pereiras esta sugestiva fotografía de rancio sabor...







Modernas y potentes locomotoras circulan por todos los tramos electrificados.



CINCO AÑOS DE MEJORAS

EN LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES



Bar del TAF.

En 1949 fué aprobado el plan de reconstrucción de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles. Desde entonces, o sea, en los últimos cinco años, se han realizado importantes mejoras en todos los servicios.

La vía ha sido mejorada en 6.700 kilómetros.

Setenta puentes fueron sustituídos.

Los perfeccionamientos en la señalización alcanzaron a 376 estaciones de intenso tráfico.

En algún tramo, como Brañuelas-Ponferrada, fué instalado el moderno sistema de mando centralizado de la circulación (C. T. C.).

Además de la reconstrucción en las líneas de comunicaciones, se hicieron instalaciones nuevas de telefonía selectiva y radiotelefonía.

Casi la totalidad de los vagones están dotados ya de enfrenamiento automático.

Todos los trenes de largo recorrido llevan coches metálicos.

Doscientas setenta y dos locomotoras de vapor de gran potencia se han incorporado al parque de material.

Con los modernos trenes TAF y «Talgo» se ha puesto en marcha la dieselización en los servicios de viajeros.

También se van utilizando locomotoras Diesel para maniobras y trenes de mercancías.

Más de 600 kilómetros de líneas electrificadas fueron terminados en este período, además de los tramos que ya se habían electrificado con anterioridad a 1949.

Nuevos modelos de locomotoras eléctricas de gran potencia circulan por los tramos electrificados.

Una rotunda expresión de la mayor velocidad en los trenes de viajeros nos la da el presente gráfico:

DE MADRID a	Duración del viaje en 1955		Tiempo ganado en relación con 1949	
	Expresos	T A F	Expresos	T A F
Barcelona.	13 h.	10 h. 10′	1 h. 57′	4 h. 47′
Valencia	10 h. 20′	7 h. 05′	—	3 h. 15′
Alicante	9 h. 40′	6 h. 45′	20′	3 h. 15′
Cartagena.	12 h. 45′	7 h. 45′	25′	5 h. 25′
Málaga	13 h. 15′	10 h. 15′	55′	3 h. 55′
Algeciras	15 h. 45′	—	1 h. 25′	—
Cádiz.	14 h. 05′	10 h. 50′	2 h. 10′	5 h. 25′
Sevilla	10 h. 50′	8 h. 35′	1 h. 10′	3 h. 25′
Badajoz.	13 h. 15′	8 h. 25′	35′	5 h. 25′
La Coruña.	17 h.	13 h. 40′	3 h. 15′	6 h. 35′
Gijón	12 h.	9 h. 50′	3 h.	5 h. 10′
Santander.	10 h. 15′	8 h. 15′	1 h. 55′	3 h. 55′
Irún.	11 h.	(1) 8 h. 30′	1 h. 25′	3 h. 55′

(1) «Talgo»



Los trenes TAF y «Talgo», con tracción Diesel, acortan distancias en los servicios de viajeros.

Uno de los últimos modelos de locomotoras Diesel.

BASABE

Victorio Macho, artista castellano, ha realizado su sueño de afincarse en Toledo, a la vera del Tajo. Allí ha montado su estudio sobre la roca que se eleva a sesenta metros sobre el río. Este río que lame constantemente las impresionantes tallas que él mismo labró durante siglos en las dantescas vertientes de piedra.

LOS GRANDES ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

VICTORIO MACHO EN TOLEDO

Por FRANCISCO POMPEY



BASABE

El pintor que escribe ha dejado los pinceles para contar en esta ocasión los rasgos más esenciales de la vida de Victorio Macho, un escultor en su *Torre de Marfil*, a orillas del Tajo toledano. Familiar en la cultura de España y en toda Hispanoamérica, no hay lugar a una presentación: eludo toda exégesis en este caso. Es el escultor en su retorno a España y su vida íntima y humana lo que ahora nos interesa. El escultor ya en la plenitud de sus facultades y victorioso de muy importantes lides artísticas realizadas con la impresionante tenacidad de nuestros conquistadores en América; el escultor *sui generis*; un hombre que honra la escultura contemporánea y que, sin formar parte de las tendencias *novísimas*, es de antes y de ahora, porque es de todos los tiempos en sus grandes épocas. Como artista escultor, a Victorio Macho no se le conoce en su vida particular sino muy superficialmente. Lo que dió motivos para tratar de su *carácter* un retrato cuyo dibujo tiende a deformar la verdadera psicología de nuestro artista.

Hijo de una gran familia de artistas tempera-

BASABE

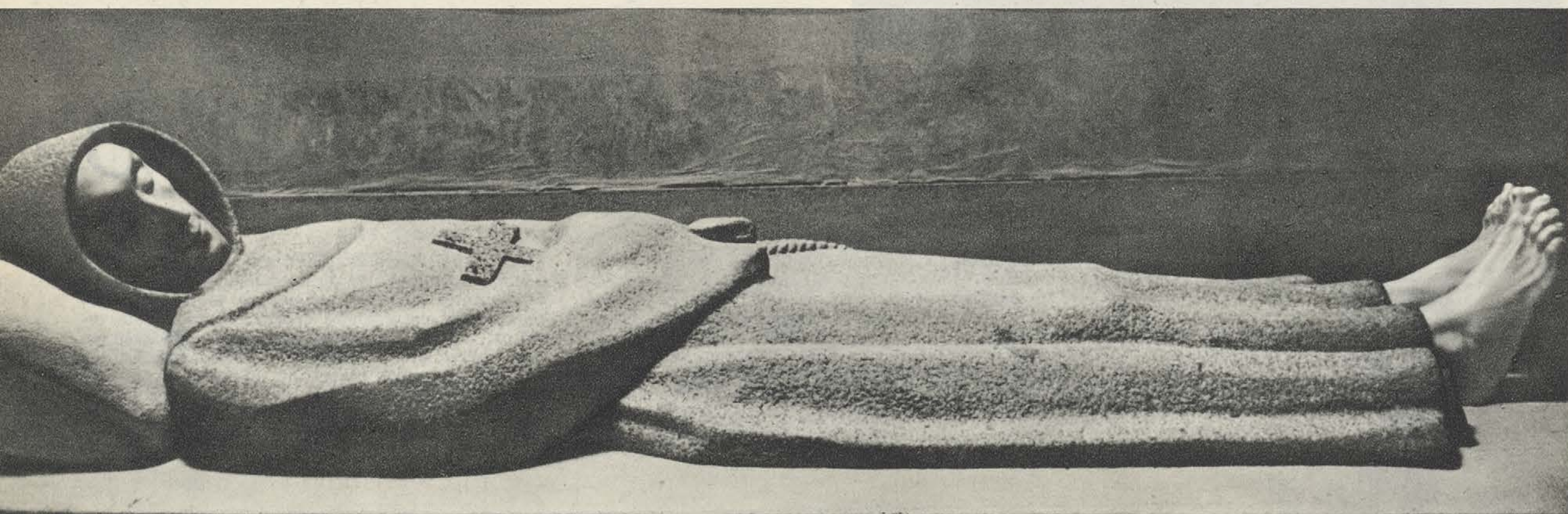
mentales que se formaron solos—en autodidactas—, luchando desde muy niños con las eternas dificultades y «pequeños cuidados de todos los días», él entra de lleno—injustamente—en ese campo psicológico que el vulgo sitúa entre los «raros» y de «mal genio». *Genus irritabile vatum!*, exclama el vulgo juzgando distraídamente a los artistas y a los poetas como seres «raros» y de «mal carácter». Esta tajante manera de juzgar lo que sólo se conoce por vagas apariencias no es justa; pero confesemos que tampoco anda muy descaminada: acaso acierte más que yerre. Esta cuestión, que sigue en el tapete, ya muy vieja al tratar de los artistas y del vulgo, deseo ponerla en claro ahora con mi experiencia y con el argumento de un genial *irritable*. Dice el gran poeta Edgar Poe—*Genus irritabile vatum!*—: «Que los poetas (nos servimos de un vocablo en su más amplia acepción y comprendiendo en ella a todos los artistas) sean una raza irritable, de acuerdo. Mas el porqué, me parece que no ha sido generalmente comprendido. Un artista no es un artista sino gracias a su sentido exquisito de lo bello, sentido que le procura goces embriagadores, pero que al mismo tiempo implica un sentido igualmente exquisito de toda deformidad y de toda desproporción.» Más adelante dice: «Por eso la famosa irritabilidad poética no tiene relación con el temperamento, comprendido en el sentido vulgar, sino por una clarividencia muy corriente sobre lo falso y lo injusto.» Y termina así: «Mas hay una cosa muy clara, y es que el hombre que no es (para el juicio de lo vulgar) *irritabilis*, no es nada poeta.»

En esa raza *irritable*, según la expresión del genial Poe, y que Baudelaire supo defender con mano maestra, hay que situar por derecho propio a Victorio Macho. Hace muchos años ya representaba entre nosotros, los de la generación que yo he dado en llamar del 910, un poco la manera de ese tipo de soñador rechazado, incomprendido y refractario, como aquellos del siglo XIX (Cézanne, Millet, Fattori, Francesco Guardi) que contribuían a dar a la pintura una vibración de plegaria en la soledad. Victorio Macho es *irritable*, no contra el trato humano, sino por aversión a la injusta incomprensión del vulgo y de una crítica con *ojos distraídos*. Pues bien, este «raro» y «hombre de mal genio», según el sentir de los *ojos distraídos*; este Victorio Macho, de modales nerviosos y de mirada grave y, al parecer, de «pocos amigos», es como todos los temperamentales que han vivido intensamente, reconcentrándose en una labor continua y aspirando a lograr con la escultura una creación de ritmos, la expresión monumental de sentimientos eternos. Lo más curioso en este caso es que ni es «raro» ni es «hombre de pocos amigos». Victorio Macho es un niño grande que, sin proponérselo, da la impresión—en ciertos casos—de ser *raro* y difícil a la amistad y al trato social. El es el artista que, en apariencia, desconfía y se reserva ante la mirada *escudriñadora*. Mas en el fondo su postura no es sino de defensa. Siente temor y celos de no ser amado en sus estremecimientos de escultor y la patética cristiana la vive en lo más tierno de su corazón. Español y castellano—ciento por ciento—, lleva el realismo en la sangre y el catolicismo en las costumbres como un Gregorio Hernández o un Alonso Berruguete. Como Berruguete, él es un emotivo; emotividad de artista, de una sensibilidad física, fina y de matices. No obstante su carácter, nos da la impresión de lo contrario. Como en otros grandes artistas, la emotividad le ha dado la exaltación y el buen *(Pasa a la pág. 72.)*

El artista, en su estudio, rodeado de sus obras, donde hay retratos admirables de concepción elevada y fragmentos de monumentos de extraordinaria pujanza.

Estatua yacente del Hermano Marcelo, conservada en la cripta de la «Roca Tarpeya». Es una de las obras más delicadas y expresivas del escultor castellano.

SERSAREGO



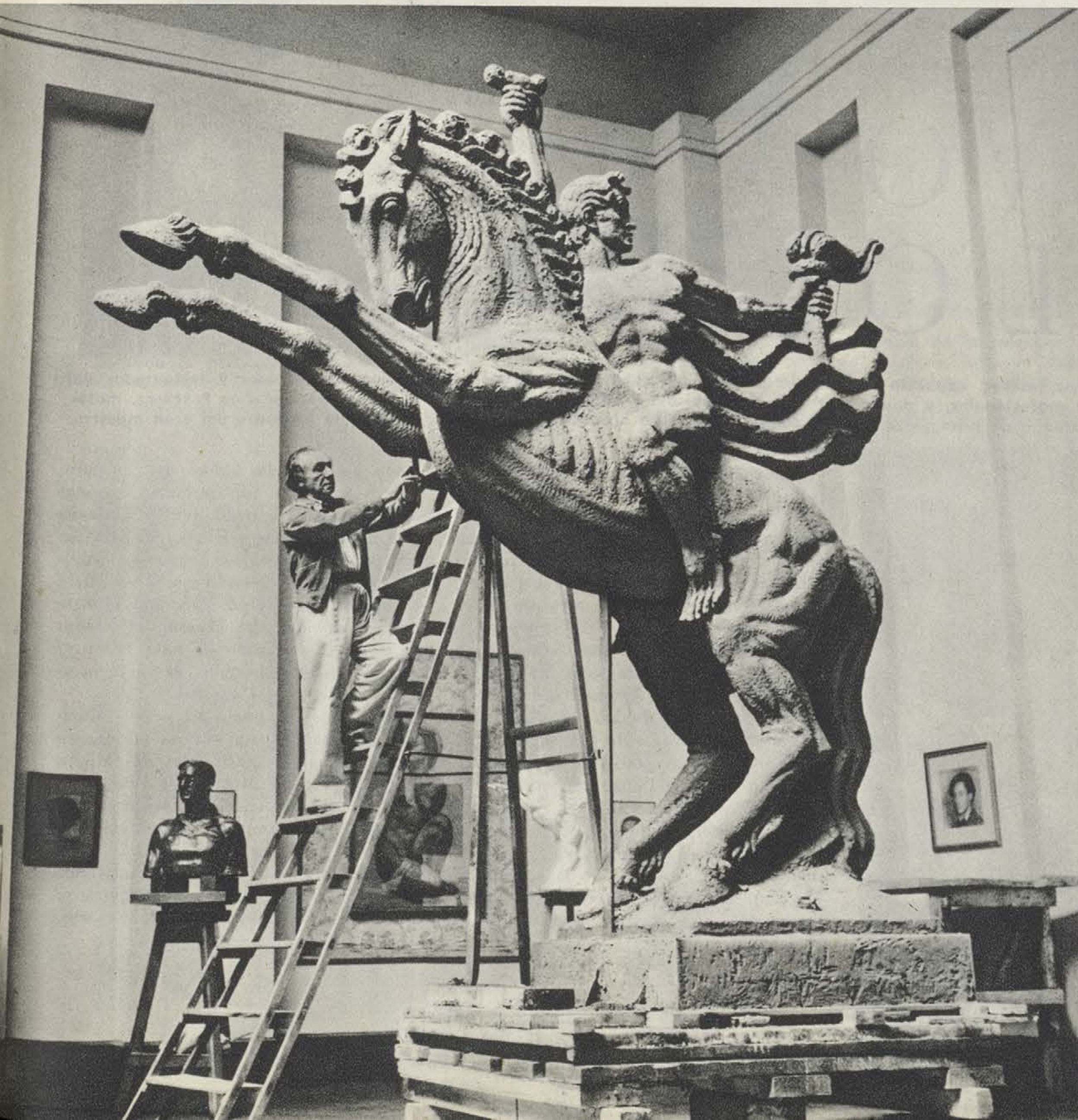
Victorio Macho pasea con su esposa por el jardín, donde se yergue, retadora y pujante, la «Eva» en bronce que él creó como símbolo de una poderosa raza.

Victorio Macho modela un estudio a la cuarta parte del tamaño que tendrá la estatua ecuestre de Bolívar, con destino a su gran monumento de Caracas.

Una obra transida de la más pura emoción artística, y también de plena serenidad, es esta escultura de la madre del artista, que parece alentar en la piedra.

BASABE

MORENO







Don Máximo Bandrós, coleccionista de obras de arte, con el cuadro de Murillo que tuvo la fortuna de adquirir por la pequeña cantidad de 1.500 pesetas en una tienda de antigüedades de Pamplona. Representa una escena con San Félix de Cantalicio.



UN NUEVO MURILLO

Esta es la tienda de Pamplona donde, durante cuatro años, estuvo expuesto el pequeño Murillo, ante la indiferencia de los compradores y profesionales, y donde la intuición de don Máximo Bandrós supo percibir un maestrazgo de gran pintura.



El descubridor del cuadro, don Cristóbal González, conservador y restaurador del Museo Nacional del Prado, de Madrid. Gracias a su experiencia en texturas, materia pictórica y estilos artísticos, ha podido identificar la impronta del gran maestro.

A pesar de que los rastreadores de los escondidos tesoros del arte de España han agotado casi todos los posibles nuevos filones, un país como el español, tan pródigo en producciones artísticas, puede ofrecer todavía sorpresas desconcertantes. Por ejemplo, hace pocos meses ha sido descubierto en Pamplona un nuevo cuadro del gran maestro de la escuela sevillana del siglo XVII Bartolomé Esteban Murillo. La tarea pesquisitiva de los buscadores de arte antiguo no ha sido tan eficaz como para no permitir que el cuadro de Murillo, un pequeño lienzo con una escena de la vida de San Félix de Cantalicio, hubiese permanecido expuesto y a la venta, sin muchas pretensiones, en una tienda de antigüedades de la capital de Navarra. Un hábil coleccionista de antigüedades, don Máximo Bandrós, intuyendo tal vez la mano del maestro, aceptó pagar las mil quinientas pesetas que el anticuario pedía por la pequeña obra maestra. Después todo consistió en someter la obra al juicio de los eruditos para que se dictaminase el veredicto de autenticidad. Don Cristóbal González, conservador del Museo del Prado, ha sido el encargado de esta labor y, por tanto, el colaborador decisivo en el descubrimiento del cuadro.

España posee, pues, un nuevo Murillo, aun cuando esta vez no pertenezca a las colecciones nacionales del Museo de Sevilla o del Museo del Prado, de Madrid. Hay indicios, no obstante, de que será este último el que se enriquezca con el estupendo cuadro. La colección del gran sevillano en el primer Museo de España va a tener, si esto se confirmase, un nuevo y valioso aporte.

FOTOGRAFIAS: JAIME PATO

La Moda en Madrid

El otoño es la estación tradicionalmente deliciosa de Madrid. Pero es que, además, y es a lo que vamos, en otoño los famosos modistas de Madrid aprovechan el buen gusto de las madrileñas para prepararles los más sugestivos modelos al regreso de las playas, donde la ropa parece pasar a un segundo término.

Esos embrujados creadores de maravillas sobre el expresivo cuerpo de la mujer han lanzado una serie impresionante de modelos, de los que son buen ejemplo los tres de la derecha de la plana, vestidos con todo el «chic» del mundo por tres madrileñas igualmente «modelo». Sin olvidar a la bella del traje de cock-tail, que también salió un momento al sol de Madrid para deslumbrarnos cumplidamente.

Estos modelos son siempre aceptados con éxito por todo el mundo femenino que visita la capital de España, y muy especialmente por las damas hispanoamericanas. Van compenetradas con la moda española.

El modelo del abrigo entallado en cuadros Príncipe de Gales reúne, dos facetas interesantísimas: la distinción, la delicadeza del buen vestir y un aire juvenil y deportivo saludabilísimo. El traje a cuadros negros y marrones con cuello de castor parece echarse a andar por el camino de la sobriedad, mientras que el otro traje sastre en lana negra con raya blanca llegó hace tiempo a ella.

Y les dejaremos a ustedes opinar sobre el modelo de cock-tail en raso verdoso, bordado en pailletes del mismo color, para no decirlo nosotros todo.

MODELOS: PEDRO RODRIGUEZ. FOTOGRAFIAS: JAFER

A la derecha: Pedro Rodríguez, representado por tan guapa moza, ofrece un elegante abrigo entallado en lana de cuadros Príncipe de Gales negra y blanca.

He aquí un lindo traje de cock-tail en raso verdoso, bordado en pailletes del mismo color. La echarpe es de la misma tela. Guantes y zapatos en negro.



Abajo: Otro interesante modelo de la colección de Pedro Rodríguez es este traje de sport en lana de cuadros negros y marrones. La chaqueta luce elegante cuello de castor marrón.



Un modelo en la línea tradicional del traje sastre. Este, tan sobrio como elegante, es de lana negra y raya blanca.



30 DIAS, 30 NOTICIAS

LA FOTO DE CADA DIA

«Recordar es volver a vivir» Conservando estas páginas de MVNDO HISPÁNICO, *cuando pasen los años, usted podrá vivir de nuevo esta época al evocar los rostros y los hechos de los personajes que en ella despertaron su atención. Conserve usted para los que le sigan la película de un mundo que no han conocido y del que así tendrán breve noticia.*



4 DE SEPTIEMBRE.—UN «ALTO EL FUEGO» CONDICIONADO. Israel y Egipto han aceptado el nuevo llamamiento de las Naciones Unidas para llegar a un «alto el fuego» en Palestina. Ambos países condicionan su aceptación al cese de todos los ataques.



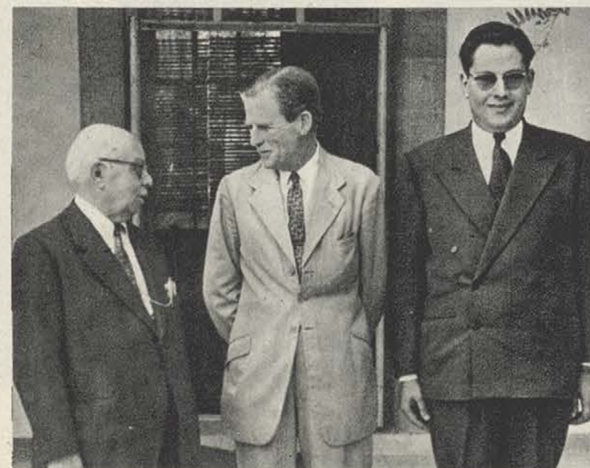
5 DE SEPTIEMBRE.—MINISTROS COLOMBIANOS EN MADRID. Llegaron por vía aérea los ministros colombianos de Hacienda y Educación, señores Villaveces y Betancour, con sus esposas y el doctor Arias Robledo, secretario del Banco de Colombia.



6 DE SEPTIEMBRE.—VETO A «EL CANTO DEL GALLO». España se ha retirado, por este año, del Festival Cinematográfico de Venecia al no permitirse la proyección de su primera película pretextando que su exhibición podía molestar a algún país comunista.



7 DE SEPTIEMBRE.—BRASIL CUMPLE CIENTO TREINTA Y TRES AÑOS. Los Estados Unidos del Brasil celebraron gozosamente un aniversario más de su independencia. Con 133 años de pacífica vida, el Brasil es una feracísima y espléndida realidad.



8 DE SEPTIEMBRE.—EN PIE EL PROBLEMA DE CHIPRE. Ha terminado en completo fracaso la Conferencia anglo-turca-griega sobre Chipre. En la foto, el nuevo gobernador, mariscal Harding, con Mr. Korkut y Mr. Suleiman, de la comunidad turca.





9 DE SEPTIEMBRE.—ADENAUER VISITA MOSCÚ. Y la visita no sugiere al mundo ideas optimistas. Adenauer pidió la liberación de los prisioneros alemanes y la unificación de Alemania. La respuesta, en principio, fué negativa. Y así, Adenauer planteó a Bulganin su disconformidad ante el pretendido intercambio de embajadores. Por fin, el canciller consiguió la devolución de 9.626 prisioneros, muchos de los cuales seguirán bajo vigilancia comunista. Pero las dos Alemanias tendrán embajadores en Moscú.



10 DE SEPTIEMBRE.—REUNIÓN INTERNACIONAL DE SOLTEROS. San Felipe Neri recomienda convertir en risa lo que no puede transformarse en alegría. Esta pudo ser la idea de los asistentes a tan peregrina reunión en la española isla de Menorca.



11 DE SEPTIEMBRE.—CONSEJO INTERNACIONAL DE ABOGADOS. Un momento de la sesión inaugural de las reuniones del Consejo de la Unión Internacional de Abogados, en la que participaron importantes personalidades, que representaban a 43 naciones.



12 DE SEPTIEMBRE.—FANGIO, CAMPEÓN MUNDIAL. En el circuito de Monza (Italia), el as argentino del volante Juan Manuel Fangio se ha proclamado campeón del mundo, rodando a la impresionante velocidad media de 208 kilómetros a la hora.



13 DE SEPTIEMBRE.— DISTINCIÓN ESPAÑOLA A UN MINISTRO PARAGUAYO. Momento de la imposición de la gran cruz de Alfonso X el Sabio al ministro de Trabajo, don Luis Martínez Miltos, quien anteriormente desempeñó la cartera de Educación.



14 DE SEPTIEMBRE.—HITLER, MUERTO OFICIALMENTE. Ha sido extendida la partida de defunción de Hitler. Heinz Linge, que fué ayuda de cámara del político alemán, explica, tras el cautiverio en la U. R. S. S., los últimos momentos de Hitler.



LIFE

"LIFE", PROHIBIDO EN EL MARRUECOS FRANCES

RABAT.—Ha sido prohibida la venta en todo el Protectorado francés del número de la revista norteamericana "Life", de 3 de octubre, en razón a que publica unas fotografías de la guerra argelina en las que un soldado francés aparece dando muerte a un árabe.

15 DE SEPTIEMBRE.—CRECE LA TENSIÓN EN MARRUECOS.—La política de Francia ha provocado graves disturbios en su Protectorado marroquí. «Life» fué prohibida allí por esta información en que un soldado francés da muerte a un árabe.



16 DE SEPTIEMBRE.—GUERRA CIVIL EN LA ARGENTINA.—Ha estallado la guerra civil. Las fuerzas contrarias al Gobierno de Perón dominan Córdoba y el sur de la República. Frente a las oficinas públicas de Buenos Aires, los tanques pasan entre la gente.



17 DE SEPTIEMBRE.—CONFERENCIA DEL COMITÉ MARÍTIMO INTERNACIONAL. El ministro español de Justicia, señor Iturmendi, en el discurso de apertura de la Conferencia, presidida por él y por el ministro de Justicia belga, M. Albert Lilar.



18 DE SEPTIEMBRE.—MONUMENTO A FLEMING. En el parque de Isabel la Católica, de Gijón, ha sido inaugurado el primer monumento que el mundo dedica a Sir Alexander Fleming. Al acto asistió la esposa del que fué genial investigador escocés.



19 DE SEPTIEMBRE.—EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTESANÍA. Ha sido inaugurada en Inglaterra la III Exposición de Artesanía. En la foto, los embajadores de España y del Irán contemplan los tejidos españoles mostrados por Soraya Rafat.



20 DE SEPTIEMBRE.—X ASAMBLEA DE LA O. N. U. Han comenzado las sesiones de la X Asamblea general de la O. N. U., bajo la presidencia del doctor J. A. M. H. Luns (Holanda), que sustituye al doctor Ven Kleffens, presidente de la IX Asamblea.



21 DE SEPTIEMBRE.—LA ALCALDESA DE SAN JUAN DE PUERTO RICO, EN MADRID. Doña Felisa Rincón y su esposo, don Jenaro Gautier, poco después de su llegada, con el conde Mayalde, don Carlos Ruiz del Castillo y otras grandes personalidades.



22 DE SEPTIEMBRE.—NUEVO PRESIDENTE ARGENTINO. Una vez finalizado el alzamiento argentino y rendidas las tropas del general Perón, el nuevo Presidente de la República, E. Lonardi, recibe las simbólicas insignias de manos de los jóvenes oficiales.

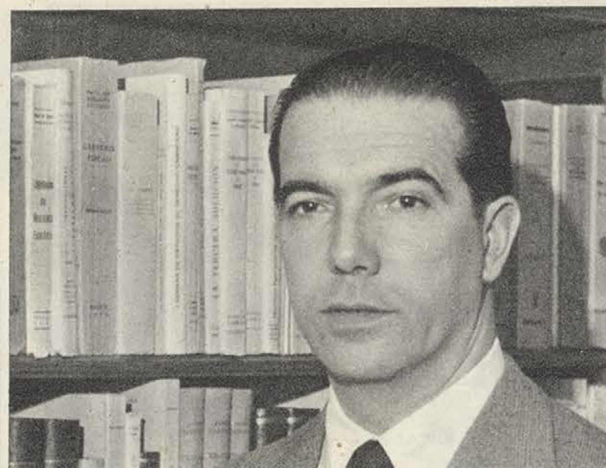


23 DE SEPTIEMBRE.—INUNDACIONES EN MÉXICO. Vista aérea de la mexicana zona de Tampico inundada por el río Panuco, que ha ocasionado centenares de víctimas, dejando sin hogar a una gran parte de la población: más de 110.000 personas.



24 DE SEPTIEMBRE.—III BIENAL HISPANOAMERICANA. El Jefe del Estado español y su esposa, acompañados por el señor Sánchez Bella, director del Instituto de Cultura Hispánica, en la III Bienal Hispanoamericana de Arte, celebrada en Barcelona.





25 DE SEPTIEMBRE.—EL BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA INCREMENTA LAS RELACIONES CON IBEROAMÉRICA. El Banco Exterior de España, cuya principal función es fomentar el desarrollo de las relaciones con el exterior, tiende en la actualidad a incrementar las actividades orientadas hacia el mundo iberoamericano, a cuyo efecto altos funcionarios del Banco se encuentran en viaje por dichos países. En la foto, don Fermín Zelada de Andrés Moreno, nombrado recientemente secretario general de dicha institución.



26 DE SEPTIEMBRE.—EISENHOWER, ENFERMO. El Presidente de los Estados Unidos sufrió un grave ataque cardíaco. Seis eminentes cardiólogos diagnosticaron «trombosis coronaria» moderada. En la foto, el hijo del Presidente después de una visita.

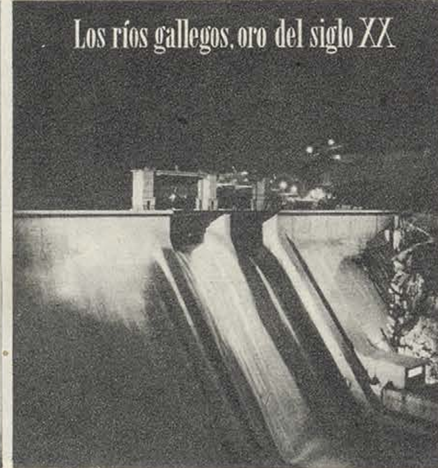


27 DE SEPTIEMBRE.—READER, EN LIBERTAD. Por razones de salud salió de Spandau el viejo almirante alemán.



28 DE SEPTIEMBRE.—NUEVOS MINISTROS ARGENTINOS. El tono conciliador del Gobierno del general Lonardi conquistó grandes simpatías. El Presidente se ha rodeado de hombres capaces de sanear la Hacienda y conseguir un mejor nivel de vida.





29 DE SEPTIEMBRE.—DON PEDRO BARRIÉ DE LA MAZA, CONDE DE FENOSA. El Jefe del Estado español hizo merced de este título a tan destacada personalidad por su constante iniciativa creadora de riqueza. Barrié de la Maza es el hombre que ha extraído de los ríos gallegos el mejor oro del siglo XX: el de los kilovatios-hora. Este embalse sobre el coruñés río Tambre lleva su nombre.



30 DE SEPTIEMBRE.—PROTESTA GUATEMALTECA. El Gobierno de Guatemala ha formulado una nueva protesta contra la Gran Bretaña a causa de la inclusión de Belice, por parte de este último país, en una relación de colonias inglesas de ultramar.



1 DE OCTUBRE.—BEN ARAFA ABANDONA MARRUECOS. El sultán Ben Arafa, en el aeródromo de Rabat Salè, se dirige hacia el «Bretagne», que le conducirá a Tánger. A su derecha, el residente general, Boyer de la Tour, y a su izquierda, el capitán Oufkir.



2 DE OCTUBRE.—FRANCIA, CONTRA LA O. N. U. Los sillones deshabitados en la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York, expresan gráficamente el descontento de la delegación francesa por la inclusión de la cuestión argelina en el orden del día.



3 DE OCTUBRE.—YOUNG MARTÍN, CAMPEÓN DE EUROPA. Para ello, el fogoso campeón español de los moscas hubo de trasladarse a Nottingham y allí «destronar» brillantemente al inglés Dai Dower. La foto recoge el «k. o.» en el duodécimo asalto.



4 DE OCTUBRE.—ENTREVISTA ADENAUER-FAURE. El jefe del Gobierno francés, Edgar Faure, abandonó momentáneamente las discusiones políticas que plantea el problema marroquí y fué a Luxemburgo a tratar con Adenauer sobre el futuro del Sarre.



5 DE OCTUBRE.—NUEVO PRESIDENTE DE LA O. N. U. Una ilustre personalidad hispanoamericana, el representante chileno en la Organización de las Naciones Unidas, don José Maza Fernández, fué nombrado presidente de dicho organismo internacional.

ANDRES ELOY BLANCO

ANTOLOGIA BREVE



El 21 de mayo pasado falleció en México, a consecuencia de un accidente de tránsito, el gran poeta hispanoamericano don Andrés Eloy Blanco, nacido en Cumaná (Venezuela) el año 1897.

Soslayando, por motivos de todos conocidos, el tema de la política que sirvió el vate ilustre, nos sentimos obligados a rendir parias al más grande poeta contemporáneo de Venezuela y a uno de los mayores entre quienes decoran el mundo de la lírica castellana.

A temprana edad comenzó Andrés Eloy Blanco a saborear la miel del éxito. En 1918, con ocasión de los II Juegos Florales de Caracas, recibió la Flor Natural por su Canto a la espiga y al arado. Más tarde, en 1923, la Real Academia Española le otorgó la palma en el Certamen Hispanoamericano de Poesía, organizado en Santander por la Asociación de la Prensa. Esta oportunidad dió a Blanco presencia definitiva en el mundo de la poesía hispánica. El extraordinario canto queda como testimonio permanente de su profunda adhesión a los egregios valores que hacen de España y de Indoamérica una unidad llamada a influir de manera poderosa en el equilibrio de la cultura occidental. Su estada en la Península fué oportunidad propicia para que el vate aquilatara su profundo afecto a la Madre Patria, hacia donde tenía proyectado viaje cuando le sorprendió la muerte fatal.

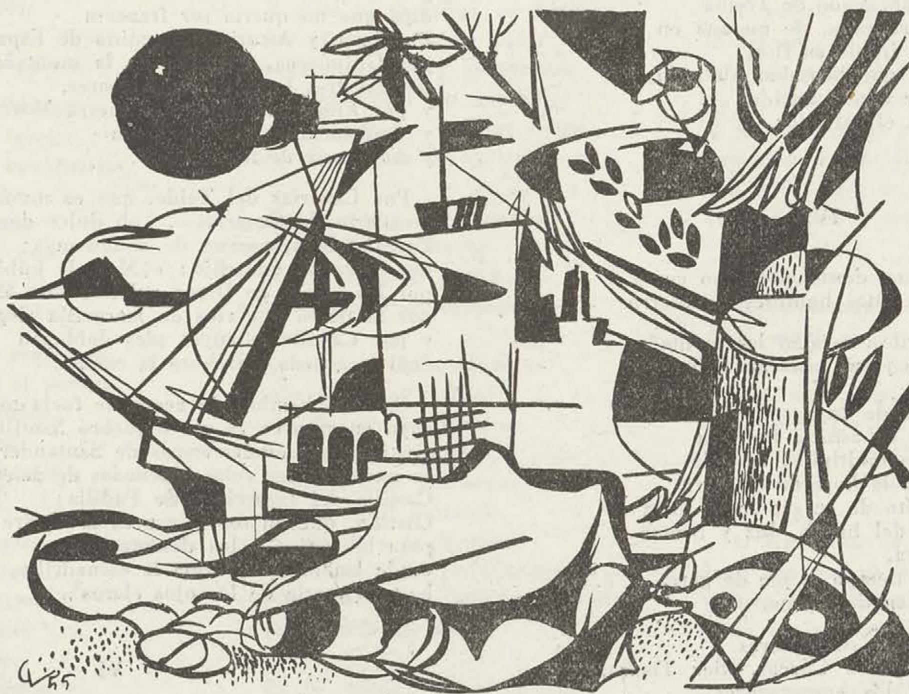
La obra escrita de Andrés Eloy Blanco está agrupada en diversos volúmenes: Tierras que me oyeron, *1919;* Poda, *1934;* La Aeroplana Clueca *(relatos), 1935;* Barco de Piedra, *1937;* Malvina recobrada *(prosas), 1937;* Abigaíl *(teatro),* Vargas *(biografía),* Baedeker-2000 *(poemas),* Navegación de altura, *etc. Su última colección poética apareció recientemente en México, bajo el nombre de* Giraluna. *En ella se recogen sus extraordinarios poemas* A un año de tu luz *y* Canto a los hijos, *especie este último de testamento lírico del extraordinario poeta.*

Andrés Eloy Blanco, el más grande poeta contemporáneo de Venezuela, como hemos dicho, figurará en el recuento de los mayores poetas de Hispanoamérica al lado de Silva, de Darío, de José Hernández, Manuel Acuña, Leopoldo Lugones, Guillermo Valencia, Julio Herrera y Reissig, José Santos Chocano, Barba Jacob, Carlos Bellicer y Carlos Sabat Ercasty. Su poesía tocó todas las cuerdas de la lira, desde lo popular y lo festivo hasta lo filosófico y religioso. Empujado por un generoso espíritu de justicia, supo interpretar el dolor del pueblo y supo a la vez darle temas de altura para su reflexión y su alegría. Esto hace que la musa de Blanco sea la que mejor haya interpretado el alma del pueblo venezolano, que supo mirarlo como «su poeta».

En el sepelio, efectuado en la capital de México, hicieron acto de presencia relevantes figuras de la intelectualidad y de la política, entre quienes figuraba el representante oficioso de España cerca del Gobierno mexicano. Nuestro agente diplomático asumió en aquella ocasión la personería de la Madre Patria en todo lo que esto dice para América de totalidad y permanencia. Esa es en realidad la misión de España y ésa la misión integradora del Instituto de Cultura Hispánica.

El deceso de Andrés Eloy Blanco constituye un duelo profundo, no sólo para Venezuela, que le vió nacer, ni para América, que le miró como hijo esclarecido, sino para todo el ámbito de la cultura hispánica. Así lo proclama MVNDO HISPANICO al rendirle homenaje como a uno de los más encumbrados poetas de la raza...

M. B.



CANTO A ESPAÑA

I

Yo me hundí hasta los hombros en el mar de Occidente,
yo me hundí hasta los hombros en el mar de Colón,
frente al sol las pupilas, contra el viento la frente
y en la arena sin mancha sepultado el talón.

Trajo hasta mí la brisa su cascabel de plata,
me acribilló los nervios la descarga solar,
mis pulmones cobraron un aliento pirata
y corrió por mis venas toda el agua del mar.
Alcé los brazos húmedos a la celeste flama,
y cuando cayó en ellos el tropical fulgor,
cada brazo creció como una rama,
cada mano se abrió como una flor.

Súbitamente, el agua gibóse en un profundo
desbordamiento de maternidad...
Me sentí grande, inmenso, sin cabida en el mundo,
infinito y molécula, multitud y unidad.
Volví los ojos hacia mí; yo mismo
me oí sonoro, como el caracol,
y el ave de mi grito voló sobre el abismo
bebiendo espuma y respirando sol.

Sentí crecer raíces en los pies, y por ellos
una savia ascendente renovaba mi ser;
hubo un afán de brote del torso a los cabellos,
cual si toda la carne me fuera a florecer.

Sembrado allí, bajo la azul rotonda,
integré la metáfora ancestral:
árbol en cuyo tronco se parte en dos la onda
y en cuya copa se hace trizas el vendaval...

¡Noble encina española de los conquistadores,
que en mitad del océano perfumas el ciclón,
bajo el mar las raíces, junto al cielo las flores
y perdida a los cuatro vientos la razón!
¡Cuando yo florecía, con los brazos tendidos,
eras tú quien estaba floreciéndome así,
y fuí sonoro porque tuve nidos
cuando tus ruiseñores anidaron en mí!
¡Arbol del romancero, tronco de la conquista,
raza donde Dios puso su parte más artista,
follaje adonde vino la paloma a empollar!
Surja a tu sombra el canto que incendie la ribera,
mientras te cubre con su enredadera
la reverberación crepuscular...

II

No son para la lira manos que odian la calma:
¡para cantarle me he pulsado el alma!

Con tu temblor de novia que se inicia,
con un azoramiento de novicia,
el candor de las páginas, rebaño de gacelas,
aguarda ante mis ojos la llegada del cántico,
virgen como la espuma del Atlántico
antes del paso de las carabelas...

III

¡La partida! Cacique, alza la frente
y cuéntame de nuevo lo que has visto;
tres naves que llegaron de Oriente,
como los Reyes Magos al pesebre de Cristo.
Desprendida del texto, sobre la mar caía
de Balaam la vieja profecía.
Con un fulgor total de luna llena,
marcando el derrotero,
parecía colgada de una antena
la mirada de Dios en el lucero.
¡Estrella que defines sobre la frágil onda
la ruta del bajel,
en ti sintetizaron su mirada más honda
los ojos de Isabel!
¡Tú recuerdas al nauta en su camino,
que es Dios quien fija el rumbo y da el destino
y el marino es apenas la expresión de un anhelo,
pues para andar sobre el azul marino
hay que mirar hacia el azul del cielo!

Acuchillaban la movible entraña
Melchor, Gaspar y Baltasar de España,
siempre en el aire inédito el bauprés,
¡y tú, mar de los indios, a su paso te abrías
como el Jordán herido por el manto de Elías
y el mar de los milagros al grito de Moisés!

Traen los Reyes el oro de las joyas reales,
la mirra de la luz
y el incienso que luego subirá en espirales
del alma de los indios al árbol de la cruz.

¡Qué sorpresa oceánica, qué abismal armonía
la de aquellas auroras sin tormenta ni bruma,
mientras en los costados de la *Santa María*
derribaban las olas sus jinetes de espuma!

¡Qué prodigio de azul! Las carabelas
tienen azul arriba y abajo y adelante!
Sólo un blanco, las velas,
y un verdor de esperanza, el Almirante.

«¡Quiero volver a España!», clamó la algarabía,
porque no presentía en esa hora
que, estando atrás España, su barca dirigía
hacia España la prora.
Y cuando al fin la anunciación de Triana
fué de grímpola en grímpola, de mesana en mesana,
y en plena mar la isla irguió su flor,
para los Reyes Magos que buscaban su nido,
aquel mundo, del mar recién nacido,
fué como el de Belén, el Salvador.

IV

Y el cacique de carne, desde el vecino cerro,
vió salir de las aguas unos hombres de hierro...

Mis caciques son ágiles, escalan las montañas
y sus pies son pezuñas y sus uñas guadañas.
La sierpe del origen
cubrió los rudimentos de la casta aborigen;
de ella sacó el abuelo su astucia recogida
y en las Evas indianas multiplicó la vida.
Fué su cuna un nidal; la hoja de la parra
no llega hasta el secreto de su sapiencia suma;
ave fué, porque sólo del huevo, luz y bruma
que las carnes desgarra,
se engendra al mismo tiempo el pie de garra
y el arco iris de la sien de pluma.

Marcan la eternidad de sus dolores
en piedra de epopeya diez Cuzcos, diez Tlaxcalas;
abajo, las cenizas de los emperadores,
y arriba, el cuervo errante, que es el dolor con alas.

No piden a su Dios la buena suerte,
ni vana holganza, ni alegría estrecha;
dejan a lo divino lo que sigue a la muerte
y el resto lo confían al tino de la flecha.

Y es su Pascua, la Pascua matutina,
más clara que la Pascua jovial de Palestina,
porque si en los católicos rebaños
el pastor galileo nace todos los años,
cada aurora del indio florece epifanías
porque el sol, dios supremo, nace todos los días...

Esa era América. ¡Nadie le dió nada!
De ti lo esperó todo, tú fuiste el dios y el hada;
su palma estaba sola bajo el celeste azul,
su luz no era reflejo, sino lumbre de estrella;
presintiendo tus cruces, ya había visto ella
cien calvarios sangrando bajo la Cruz del Sur.

Y hubo sangre en mis montes y en mis llanos,
y tú fuiste hacia el mundo con un mundo en las manos.
América, desnuda, dormía frente al mar,
y la tomaste en brazos y la enseñaste a hablar.
Y toda la excelencia
de tu sagrada estirpe—valor, trabajo, ciencia—
floreció por los siglos en el hombre injertado;
indio, cerebro virgen, español, alma en vuelo...,
así en el campo nuevo, cuando pasa el arado,
la primera cosecha no deja ver el cielo...

V

Para cantar a España, traigan a nuestro coro
unos su voz de bronce y otros su voz de oro.

Poeta, labrador, soldado, todos,
en diversos altares y por distintos modos,
poetas por el numen vital del optimismo.
Canten sus églogas los labradores,
entone el jardinero su madrigal de flores
y agite el navegante su poema de abismo.

Y canten por la España de siempre, por la vieja
y por la nueva: por la de Pelayo
y por la que suspira tras la reja,
por la de Uclés y la del Dos de Mayo,
por la del Mar y por la de Pavía
y por la del torero..., ¡España mía!,
pues siendo personal eres más grande;
¡por la de Goya y por la de Berceo
y por el Pirineo,
que ansiando más azul subió hasta el Ande!
Por toda España, torreón de piedra
con un Cristo tallado bajo talar de yedra.

Por la que da una mano del Quijote en Lepanto
y en Calderón descifra, como Daniel, la vida,
y por la que saluda y tira el manto
cuando la cigarrera va a la corrida...
Por Gerona sin Francia, por Numancia sin Roma,
por Galicia emigrante, por Valencia huertana,
por la que se sonroja cuando asoma
el estilete de Villamediana;
por un Alfonso Diez, que hace las leyes;
por un Alfonso Trece, que es la ley de los reyes;
por la que, mientras ruge Gonzalo en Ceriñola,
toma una espina al huerto de Loyola,
toma una flor al huerto de Teresa;
por Aragón, donde la Pilarica
dijo que no quería ser francesa...
Por León y Asturias, Aventino de España;
por Guipúzcoa, dormida en la montaña;
por los tres lotos de las Baleares,
y por Andalucía, que va a Sierra Morena,
y Andalucía de la Macarena
y Andalucía de los olivares.

Por Canarias del Teide, que es un fanal y un grito
—canario de Canarias—, ¡oh dulce don Benito!...
Por Cataluña, cuerno de abundancia;
por Navarra, que dijo: «¡Mala la hubiste, Francia!»;
por las lanzas de Diego velando una Menina;
por la tierra que ríos de maravilla riegan
y por Castilla, a cuyos pies doblegan
Saúl la espada y Débora la encina.

Castilla, hembra de acero de forja toledana,
cuyo encanto en la vía requebró Santillana;
Castilla, que en las armas de Santander gobierna
su nave con las velas hinchadas de galerna;
Castilla del Imperio y de Padilla;
Castilla, que en sus reinas es la Madre Castilla
para los goces y los desamparos,
desde Isabel, que forma la escuadrilla,
hasta Victoria de los ojos claros...

VI

Y canten por la España ultramarina,
la que dirá a los siglos con su voz colombina
que el Imperio español no tiene fin,
¡porque aquí, madre mía, son barro de tu barro,
lobeznos de Bolívar, cachorros de Pizarro,
nietos de Moctezuma, hijos de San Martín!

...Y una voz que refleje la exaltación suprema,
por el prodigio vasco sintetice el poema;
¡por el prodigio vasco! Tierra de Rentería,
donde el primer Bolívar, mirando al mar un día
pudo decir: «¡También Vizcaya es ancha!»
¡Por ti, cántabra piedra, que me diste la gloria
de aquel que va gritando por la Historia,
caballero al galope de un rocín de la Mancha!

VII

¡Madre! Europa está toda florecida de espinos...
Ven... Aquí verás musgo en los senderos,
porque para tus lanzas no tenemos molinos
y para tus escudos no tenemos cabreros.

«¡Madre mía!» te digo, y se diría
que mi voz va creciendo si dice «¡Madre mía!»
Ven, que para ti somos mercado y jubileo;
ven con la cruz y con el caduceo,
con tu enseña de sangre, donde flota una espiga;
¡sé tú Ximena y Carmen, laurel entre claveles!;
¡sé la España que tiene los ojos en Cibeles
y la España que lleva la navaja en la liga!...
De este huerto en que fundes barros americanos,
América florida se te dará en olor;
así Dios, aquel día, tomó el barro en sus manos,
y el barro tuvo lágrimas y floreció en amor...
¡Hazte a la mar, España! Eres su dueño,
porque tus carabelas le arrancaron al sueño,
y desde que, angustiado de trinos españoles,
el turpial de «Goyescas» se abatió en las arenas,
hay más gemidos en los caracoles
y son más armoniosas las sirenas.

¡Hazte a la mar, Quijote! Nave de la esperanza,
una adarga la vela y el bauprés una lanza;
cierra contra el rebaño que en las olas blanquea,
cobra al futuro el secular reposo,
que hay en estas riberas del Toboso
lecho de palmas para Dulcinea.

Todo el mar de Occidente rebose de murmullos,
el Arbol de la Lengua se arrebuje en capullos;
haya en España mimos y en América arrullos,
el mismo vuelo tiendan al porvenir los dos,
y el mundo, estupefacto, verá las maravillas
de una raza que tiene por pedestal tres quillas
y crece como un árbol, hacia el cielo, hacia Dios...



LA MUERTE Y EL CABALLERO

Oye, hermano, la linda historia
de la Muerte y el Caballero
que le ocurrió al Niño Jesús
cuando era niño carpintero.

Y al oírla piensa en la gloria
de un gran dolor y un gran denuedo
y en cómo el sufrir es el vino
que embriaga a las almas sin miedo.

Sucedió que el Niño Jesús,
cuando era niño carpintero,
regresaba una vez del bosque
trayendo en el hombro un madero.

—¡Cómo pesa, madre, este leño!
¡Me duelen los hombros!—decía,
y le enjugaba los sudores
la señora Santa María.

San José le dijo: —Has sufrido,
pero te he de hacer un regalo;
con el madero que trajiste
te haré un caballito de palo.

Con el viejo tronco sin vida
hizo un caballo el carpintero
y el leño parecía un arbusto
florecido en el Caballero.

El niño detuvo su potro
y con serena gracia habló:
—Tú me cabalgaste, madero;
ahora te cabalgo yo.

Pasaron veinte años. Un día
marchaba Jesús al martirio
con una cruz sobre el hombros,
el peñasco encima del lirio.

—¡Cómo pesa, madre, este leño!
Y Jesucristo sonreía
y con su llanto caminaba
la señora Santa María.

Llegó al Calvario y dijo Cristo:
—Esta es mi cruz y mi regalo;
con el madero que me duele
haré un caballito de palo.

Lo clavaron; quedó sembrado
y desde arriba Cristo habló:
—Tú me cabalgaste, madero;
ahora te cabalgo yo.

Sobre el viejo leño sin vida
quedó el hijo de Dios clavado
y la cruz parecía un arbusto
florido en el Crucificado.

Pero ante el asombro de todos
azuzó Jesús el madero
y galoparon cielo arriba
el caballo y el caballero.

Hermano: la cruz es la gracia
de Dios en el alma del fuerte.
Pídele un caballo de palo
al Caballero de la Muerte.

EL LIMONERO DEL SEÑOR

LEYENDA CARAQUEÑA

En la esquina de Miracielos
agoniza la tradición.
¿Qué mano avara cortaría
el limonero del Señor?
Miracielos: casuchas nuevas,
con descrédito de color;
antaño, hubiera allí una tapia
y una arboleda y un portón.

Calle de piedras; el reflejo
encalambrado de un farol;
hacia la sombra, el aguafuerte
abocetada de un balcón,
a cuya vera se bajara,
para hacer guiños al amor,
el embozo de Guzmán Blanco
en algún lance de ocasión.

En el corral está sembrado,
junto al muro, junto al portón,
y por encima de la tapia
hacia la calle descolgó
un gajo verde y amarillo
el limonero del Señor.

Cuentan que en Pascua lo sembrara
el año quince un español,
y cada dueño de la siembra
de sus racimos exprimió
la limonada con azúcar
para el día de San Simón.

Por la esquina de Miracielos,
en su Miércoles de Dolor,
el Nazareno de San Pablo
pasaba siempre en procesión.

Y llegó el año de la peste;
moría el pueblo bajo el sol;
con su cortejo de enlutados
pasaba al trote algún doctor
y en un hartazgo dilataba
su puerta «Los Hijos de Dios».

La terapéutica era inútil;
andaba el viático al vapor
y por exceso de trabajo
se abreviaba la absolución.

Y pasó el Domingo de Ramos
y fué el Miércoles de Dolor
cuando, apestada y sollozante,
la muchedumbre en oración,
desde el claustro de San Felipe
hasta San Pablo se agolpó.

Un aguacero de plegarias
asordó la Puerta Mayor
y el Nazareno de San Pablo
salió otra vez en procesión.

En el azul del empedrado
regaba flores el fervor;
banderolas en las paredes,
candilejas en el balcón,
el canelón y el miriñaque,
el garrasí y el quitasol;
un predominio de morado,
de incienso y de genuflexión.
—¡Oh Señor, Dios de los Ejércitos,
la peste aléjanos, Señor!

En la esquina de Miracielos
hubo una breve oscilación;
los portadores de las andas
se detuvieron; monseñor
el arzobispo alzó los ojos
hacia la cruz; la cruz de Dios,
al pasar bajo el limonero,
entre sus gajos se enredó.
Sobre la frente del Mesías
hubo un rebote de verdor
y entre sus rizos tembló el oro
amarillo de la sazón.

De lo profundo del cortejo
partió la flecha de una voz:
—¡Milagro! ¡Es bálsamo, cristianos,
el limonero del Señor!

Y veinte manos arrancaban
la cosecha de curación
que en la esquina de Miracielos
de los cielos enviaba Dios.
Y se curaron los pestosos,
bebiendo del ácido licor,
con agua clara de catuche,
entre oración y oración.

Miracielos: casuchas nuevas;
la tapia desapareció.
¿Qué mano avara cortaría
el limonero del Señor?
¿Golpe de sordo mercachifle
o competencia de doctor
o despecho de boticario
u ornato de la población?

El Nazareno de San Pablo
tuvo una casa y la perdió
y tuvo un patio y una tapia
y un limonero y un portón,
¡mal haya el golpe que cortara
el limonero del Señor!

¡Mal haya el sino de esa mano
que desgajó la tradición!
Quizá en su tumba un limonero
floreció un día de Pasión
y una nevada de azahares
sobre su cruz desmigajó,
como lo hiciera aquella tarde
sobre la cruz en procesión,
en la esquina de Miracielos,
el limonero del Señor.





CANTO A LOS HIJOS

PORTICO

Tengo dos hijos, tierra; tengo dos hijos, cielo;
el andar que buscaba para el último paso,
las alas que pedía para el último vuelo;
tengo mis dos pastores, igual que Garcilaso,
para imitar sus quejas cuando le entregue al viento
mis últimos carneros: las nubes del ocaso.
Seis años cuenta ahora mi charro turbulento,
ocho mi niño tácito, mi sabio taciturno;
aquél hace de chista y éste de pensamiento.
De éste los pies reclaman descansado coturno,
da aquél la fantasía pide para su mano
a Berenice un bucle y un anillo a Saturno.
Son de parto cesáreo—no es parto cesariano;
cesáreo es de cortar y en la matriz el corte—
con la etimología que da Plinio el Anciano.
Del Este al Mediodía y al Poniente y al Norte
los dos son la girándula de amor que regalara
al Girasol orondo Giraluna consorto.
Nuestro amor mira y mira, como si preguntara:
«Y antes de que ellos fueran, ¿qué era lo que era
y qué, además de lágrimas, los ojos de mi cara?
«¿Con qué voz caminaba la obligación casera,
con qué pies se bajaba la escalera del sueño,
de qué mano venía la canción costurera?»
¡Cómo logró el cariño su doble desempeño,
que al elogiar proclama: «¡Ya me alcanza de alto!»,
y al defender alega: «¡Pero si es tan pequeño!»
Mientras mil hombres quieren disgregar el cobalto,
matar con el uranio, deshacer con el torio,
yo entrego mis dos hijos al mundo en sobresalto,
y digo que es infame y es vil y es proditorio
que en el jacal invente vidas el aldeano
y el sabio asesinatos en el laboratorio,
y digo al estadista miope y presbiteriano
que el que con sangre y muerte llenó su presbiterio
no merece ni un hijo que le bese la mano;
digo al adicto rojo del nuevo falansterio
que con la luz del día la libertad dialoga
y el bien está en ser libres del odio y del misterio;
y digo el pretoriano que se robó la toga
que a él y al opóstol que se robó la cena
les crece el mismo cuello para la misma soga;
y digo que mis hijos son un grito que ordena
en el nombre del Padre, de la Madre y del Hijo
respeto al alma propia sobre la carne ajena,
respeto al bien de todos en el pan y el cobijo,
respeto a la plegaria y al credo que la reza
y a la palabra atea y al labio que la dijo.

Mis hijos son el llanto de la Naturaleza,
mis hijos son el modo de protestar la aurora
por el sol traicionado de la vida que empieza.
Son los niños del mundo, todo el que ríe y llora
el derecho a la vida, la dignidad del sueño,
la bondad que anticipa su voz gobernadora;
mis hijos, paz del triste, grandeza del pequeño,
la fe que pide sitio, la voz que pide cancha,
la humanidad que cuelga de sus manos sin mancha
el alma innumerable de la lira sin dueño.

LOS HIJOS INFINITOS

Cuando se tiene un hijo,
se tiene al hijo de la casa y al de la calle entera,
se tiene al que cabalga en el cuadril de la mendiga
y al del coche que empuja la institutriz inglesa,
y al niño gringo que carga la criolla
y al niño blanco que carga la negra,
y al niño indio que carga la india,
y al niño negro que carga la tierra.
Cuando se tiene un hijo, se tienen tantos niños,
que la calle se llena
y la plaza y el puente
y el mercado y la iglesia,
y es nuestro cualquier niño cuando cruza la calle
y el coche lo atropella
y cuando se asoma al balcón
y cuando se arrima a la alberca;
y cuando un niño grita, no sabemos
si lo nuestro es el grito o es el niño,
y si le sangran y se queja,
por el momento no sabríamos
si el ay es suyo o si la sangre es nuestra.
Cuando se tiene un hijo, es nuestro el niño
que acompaña a la ciega
y las Meninas y la misma enana,
y el príncipe de Francia y su princesa,
y el que tiene San Antonio en los brazos,
y el que tiene la Coromoto en las piernas.
Cuando se tiene un hijo, toda risa nos cala,
todo llanto nos crispa,
venga de donde venga.
Cuando se tiene un hijo, se tiene el mundo adentro
y el corazón afuera.
Y cuando se tienen dos hijos,
se tienen todos los hijos de la tierra,
los millones de hijos con que las tierras lloran,
con que las madres ríen, con que los mundos sueñan,
los que Paul Fort quería con las manos unidas
para que el mundo fuera la canción de una rueda;
los que el hombre de Estado, que tiene un lindo niño,
quiere con Dios adentro y las tripas afuera;
los que escaparon de Herodes para caer en Hiroshima
entreabiertos los ojos, como los niños de la guerra,
porque basta, para que salga toda la luz de un niño,
una rendija china o una mirada japonesa.
Cuando se tienen dos hijos,
se tiene todo el miedo del planeta,
todo el miedo a los hombres luminosos
que quieren asesinar la luz y arriar las velas
y ensangrentar las pelotas de goma
y zambullir en llanto los ferrocarriles de cuerda.
Cuando se tienen dos hijos
se tiene la alegría y el ay del mundo en dos cabezas,
toda la angustia y toda la esperanza,
la luz y el llanto, a ver cuál es el que nos llega,
si el modo de llorar del universo
o el modo de alumbrar de las estrellas.

COLOQUIO BAJO EL OLIVO

Por mí la flor en las bardas
y la rosa de Martí,
por mí el combate en la altura
y en la palabra civil;
para mí no hay negro esclavo,
para mí no hay indio vil,
por mí no hay perro judío
ni hay español gachupín;
el bravo ataca el sistema
y respeta al paladín,
el Cid abre herida nueva,
no pega en la cicatriz,
y es pura la niña mora
como las hijas del Cid.
Por mí, ni un odio, hijo mío;
ni un solo rencor por mí,
no derramar ni la sangre
que cabe en un colibrí
ni andar cobrándole al hijo
la cuenta del padre ruin
y no olvidar que las hijas
del que me hiciera sufrir
para ti han de ser sagradas
como las hijas del Cid.



HOTEL "EL PANAMA"



Fachada principal del moderno Hotel «El Panamá», en la República de Panamá. Se encuentra situado en lo alto de una colina y rodeado de jardines tropicales y centros de recreo. Su Club «Cabaña», piscina y canchas de tenis son perfectos lugares para el descanso. La cafetería y refresquería, con aire acondicionado, permanecen abiertas durante todas las horas del día y la noche. Sus comedores de lujo, el salón y el bar «Balboa» tienen acceso a un acogedor patio y a los lindos jardines. El salón «Bella Vista» y el bar «Pavo Real», situados en el piso más alto del hotel, cuentan con amplias terrazas. Todas las habitaciones del Hotel «El Panamá» están amuebladas cómoda y elegantemente, teniendo servicios, baños y terrazas privadas. Se ofrecen facilidades para los deportes. La pesca en Panamá es fabulosa y el Hotel «El Panamá» ofrece los servicios de dos modernas lanchas para su práctica. Los almacenes, en Panamá, son también famosos, ya que en ellos se encuentra mercancía de todas las partes del mundo. Panamá es un lugar ideal para combinar las actividades comerciales con el descanso y las vacaciones en un delicioso ambiente.

BODAS DE PLATA de la CASA SPORT, S. A.







DOS AMORES

El lazo filial y de ternura que une a Panamá con España imprime en mi alma sentimental un recuerdo de cariño y nostalgia, plasmado aquí en el bello traje de la "pollera" panameña, con su alegre tamborito, y en los inolvidables paisanos, con el suyo regional, bailando la "muñeira" gallega frente al Palacio Municipal de Porriño. Los muchos años vividos allá y en este rinconcito de tierra acogedora, puente de las Américas, forman un haz de afectos imborrables en mi existencia.

ANTONIO CABALEIRO RODRIGUEZ
Fundador y presidente de esta Empresa

25 AÑOS

SIRVIENDO BIEN A MILES DE CLIENTES





EL MILAGRO DE PANAMA

POR EL CONDE DE RABAGO

EMBAJADOR DE ESPAÑA EN PANAMA

Si «aislar» viene de isla, ¿por qué el milagro de Panamá, que sajó sus entrañas *pro mundi beneficio*, cuando con su holocausto transformó a Suramérica en una desmesurada isla, lejos de crear aislamiento, exclusión o reclusión, soledad, solicitud o soledumbre, da vida a una nueva vida para el mundo, para los hombres y los pueblos del mundo? Ya hace mucho tiempo que el ser humano aprendió que los mares no separan, unen. Unir dos mares, hacer posible que dos océanos trencen sus aguas, enmendando una omisión de la naturaleza, como Panamá hizo, es «supermisión». ¡Qué odioso dique fué suprimido al ansia de acercamiento que siempre devoró al hombre!

Si en la capital visitáis las Bóvedas—caprichoso y pintoresco nombre que este pueblo da al lugar—comprobaréis, en las páginas de piedra de su historia del canal, el anhelo que abrasó la imaginación primero de los españoles y después de gentes del resto del mundo civilizado para dar realidad a la magna empresa. Pero ¡cuánto sudor, cuántas lágrimas y cuántas vidas costó llevarla a cabo! Con sobrada razón llaman ahora los panameños a su tierra Puente del Mundo, Corazón del Universo. Para ir del norte al sur, del levante al poniente, habréis de pasar por Panamá. Esta tierra, la histórica Tierra Firme, la Castilla del Oro, es hoy día el verdadero vértice de la rosa de los vientos; aquí se entrecruzan todas las rutas de la tierra. Se entrecruzan ahora, pero siglos atrás era ya este istmo de Darién punto convergente de todos los caminos. El río Chagres, el camino de Las Cruces, Portobelo, Panamá capital, eran nombres conocidos por los grandes viajeros, por los audaces aventureros de remotas épocas. Un suceso tan lejano en lugar tan apartado como fué lo que se llamó la «fiebre del oro» en California, determinó el nacimiento del famoso ferrocarril transístmico, porque en aquellos azarosos años del siglo XIX era más factible para los contaminados de la «sed del oro» bajar desde la costa atlántica de la casi naciente nación norteamericana hasta Panamá para, aprovechando la delgadez del istmo—cintura de América le llama nuestro Eugenio Montes con la elegante agudeza de su ingenio—, embarcarse en el Pacífico para remontarlo hasta la costa californiana, que emprender la tremenda aventura de ganar el «lejano Oeste» atravesando el desmesurado continente de los Estados Unidos, poco menos que inexplorado en aquel entonces.

Este devenir de gentes extrañas, de tan diversos orígenes, razas y modalidades, por tantos siglos, ha impreso un sello especial, genuino, a esta tierra y a este pueblo. Al abrir sus entrañas al paso del mundo recibió la caricia de todos los vientos, las más varias y dispares influencias, el choque de encontradas civilizaciones. Todas las razas, todos los colores, las más variadas lenguas, contribuyeron al conglomerado de que se formó esta nacionalidad. El sitio que Panamá ocupa en el mapa, la construcción del canal, el establecimiento en su zona de un centro de irradiación anglosajona, de la inmensa fortaleza del gran pueblo norteamericano, son motivos sobrados para imprimir carácter a un pueblo, borrando en él toda huella del suyo originario. Y, sin embargo, y éste es el «milagro de Panamá», en esta bendita tierra ¡cómo se conserva la huella hispánica!, ¡qué maravillosa supervivencia de «lo español» entre estas gentes!, ¡qué levemente hay que rascar la tenue película de exotismo aportado por los demás pueblos, por otras razas, para sacar a luz cuanto aquí dejó España! Cultura, modalidades, sentido de la vida, creencias, ideales, costumbres, todo está aún vivo en el alma panameña. Si en las grandes ciudades de Panamá, por otra parte igual ocurre en el resto del mundo, la extranjerización, el cosmopolitismo, es más visible, llegaos a los pueblos, a las regiones del interior, y os emocionará comprobar cómo se conserva allí todo lo español.

En las fiestas del pueblo de Ocú, separado de la capital por apenas ciento cincuenta millas, veríais acudir, desde las montañas cercanas, campesinos y campesinas de la más pura cepa española. Trajes, tipo, viejas costumbres, modismos arcaicos, son idénticos a los de nuestros aldeanos de los siglos XVI y XVII. Pese a la Historia, a todos los aluviones humanos que ha recibido y recibe continuamente, a todas las extrañas influencias que han embatido a este país, en sus tierras esmeralda y ocre, en sus selvas desmelenadas e hirsutas, en sus islas como caprichosos centros de mesa o como emergencias de campos inundados, en sus valles y montañas, campos y ciudades, es Panamá la prueba más rotunda, con ribetes de verdadero milagro, de la pureza de impresión, del tremendo poder de penetración y de permanencia de lo hispánico.

¿Cómo no ha de llenar de santo orgullo el alma de un español escuchar la emocionada reverencia con que, al referirse a España, dice «Madre Patria» un amarillo, un camita retinto, un cobrizo o un sonrosado nórdico de dorado pelo, en este vértice mundial que es hoy la antigua Castilla del Oro?



El Presidente de la República de Panamá, excelentísimo señor don Ricardo M. Arias Espinosa.

PANAMA encrucijada de las dos Américas

«RESPECTO A LA MADRE PATRIA, LA REPUBLICA DE PANAMA SOSTIENE Y REFUERZA SIEMPRE LOS VINCULOS ESPIRITUALES QUE A ELLA LA UNEN. Y MAS Y MAS CADA DIA TAMBIEN, LOS LAZOS DE SINCERA AMISTAD ENTRE AMBAS NACIONES TIENDEN A FORTALECERSE EN UN GESTO DE HISTORICA Y FELIZ PERMANENCIA.» *(Palabras del Excmo. Sr. D. Ricardo M. Arias Espinosa.)*

- La población de la República asciende a 805.285 habitantes.
- La Universidad de Panamá, fundada en 1935, fué apadrinada por las de San Marcos, de Lima, y Salamanca.
- La arquitectura panameña, en vanguardia del arte.
- Más de cuatro millones de toneladas desplaza la marina mercante panameña, considerada la cuarta del mundo.



Primera dama de la República, Excma. Sra. de Arias.

CONOCIMIENTO GEOGRAFICO

La República de Panamá se halla en el mismo centro del continente americano, casi equidistante de sus extremos. El istmo de Panamá es el eslabón de América Central por donde se engarza el bloque sudamericano.

Los estados del tiempo meteorológico que prevalecen en el istmo panameño y la generalización de los mismos que define sus climas, están gobernados por los siguientes factores geográficos: su baja latitud geográfica (entre 7° a 10° N.), que lo sitúa en la zona intertropical, cuyas tierras bajas, calientes, tienen todo el año temperaturas superiores a los 18 grados. La temperatura media anual es un poco más alta en la vertiente norte o del Caribe; la estación meteorológica de Cristóbal Colón registró, en treinta y cuatro años de observación, una media anual de 26,7 grados, mientras que en Balboa marcó 25,9 grados. En las tierras altas la temperatura disminuye a razón, aproximadamente, de un grado por cada 200 metros de elevación. En niveles de 1.500 metros se encuentran ya temperaturas de 18 grados, propias de climas templados o climas tropicales de altura.

Unos 500 ríos fluyen por las laderas montañosas o corren por las llanuras y depresiones del istmo panameño. De ellos, 150 desaguan en el mar Caribe y 350 desembocan en el Pacífico. Todos son pequeños, dado el tamaño reducido del istmo. Se generan, en su mayor parte, en las tierras altas de la cadena central o de las otras montañas, de donde descienden a las llanuras y al mar.

Respecto a las regiones geográficas, el escritor panameño don Angel Rubio, que sigue el sistema de Passarge-Hettner, encuentra cuatro regiones perfectamente definidas: región de las selvas, región de las sabanas, región de las tierras altas de la cordillera central, región del alto Darién, considerando a estas dos últimas como la Montaña panameña, y región del Chagres o región de la ruta.



DIVISION POLITICA DE LA REPUBLICA Y POBLACION

La República de Panamá está dividida en nueve provincias y una comarca. Las provincias son: Bocas del Toro, con 22.392 habitantes (datos del censo de 1950); Coclé, 73.103; Colón, 90.144; Chiriquí, 138.136; Darién, 14.660; Herrera, 50.095; Los Santos, 61.422; Panamá—capital de la República—, 248.335, y Veraguas, 106.998. La población total de la República es, pues, de 805.285 habitantes.

Las provincias están divididas en distritos, éstos en corregimientos y los corregimientos en regidurías.

EL ESCUDO NACIONAL Y LA BANDERA PANAMEÑA

El escudo nacional de la República data de 1904. La República de Panamá nació como Estado indepen-

El Palacio Presidencial, sede del jefe de la nación.

diente en 1903, al separarse de Colombia. La descripción del escudo es la siguiente: Descansa sobre campo verde, es de forma comúnmente denominada ojival y es terciado en cuanto a la división. En el centro del escudo muestra el Istmo con sus mares y su cielo, en el cual se destacan la luna, que comienza a elevarse sobre las ondas, y el sol, que comienza a esconderse tras el monte, marcando así la hora solemne del grito de la independencia. El jefe está dividido en dos cuarteles: en el de la derecha, en campo de plata, se ven colgados una espada y un fusil en son de abandono, para significar adiós para siempre a las guerras civiles; en el de la izquierda y sobre campos de gules, se contemplan relucientes una pala y un azadón cruzados para simbolizar el trabajo. La punta del escudo también se subdivide en dos cantones: el de la derecha, en campo azul, muestra una cornucopia, emblema de la riqueza, y el de la izquierda, en campo de plata, la rueda alada, símbolo del progreso. Detrás del escudo y cubriéndolo con sus alas abiertas está el águila, emblema de la soberanía, la cabeza vuelta hacia la izquierda, y lleva en el pico una cinta de plata, cuyos extremos cuelgan de derecha a izquierda. Sobre la cinta va estampado el lema «Pro Mundi Beneficio».

Según el artículo 6.º de la ley 64, de fecha 4 de junio de 1904, la bandera panameña es un cuadrilongo dividido en cuatro cuarteles: el primero superior, cerca del asta, de color blanco con una estrella azul de cinco puntas; el segundo superior, a continuación del ya descrito, de color rojo; el primero inferior, cerca del asta, de color azul, y el segundo inferior, a continuación, de color blanco, con una estrella roja de cinco puntas.

LA EDUCACION PUBLICA EN PANAMA

El advenimiento de la República de Panamá colocó a sus hombres frente a la imponderable tarea de asumir funciones administrativas y directivas para las cuales era escaso el número de los competentes y angustioso el de aquellos que a una preparación intelectual adecuada agregaran las enseñanzas que da una experiencia. La gestión ejecutiva, la administración de justicia y las labores legislativas reclamaban hombres capaces en un número mucho mayor que el de los que la vida de Panamá unida a Colombia había producido. Hubo entonces necesidad de formar jueces, funcionarios ejecutivos, maestros, etc., que aprendieran sus oficios urgidos por las exigencias inmediatas.

Inmediatamente se inició la tarea y siete meses después de la fecha de la independencia comenzó a funcionar la Escuela Normal de señoritas, cerrada desde la guerra civil. Cuatro meses más tarde, pese a muy diversas dificultades, abrió sus puertas la Escuela Normal para varones. Para darse cuenta del esfuerzo realizado baste comparar unas cifras. En 1899 había 126 escuelas y 5.000 alumnos; en 1906 la cifra ascendía a 193 escuelas y 10.169 alumnos.

La Constitución de 1903 consagraba ya la compulsión y gratuidad de la escuela primaria, mandato que conserva la actual Constitución. Y esta doble condición de la escuela primaria ha sido acicate constante para los hombres públicos, quienes se han esforzado por extender la influencia de la escuela hasta las regiones más apartadas del país. Como resultado de esa política, de los 10.169 alumnos de 1906 se pasó hasta 599 escuelas, con 1.555 maestros y 51.015 alumnos en 1930 y 939 escuelas con 3.900 maestros y 108.910 alumnos en 1953. El nivel alcanzado representa, pues, un aumento de cerca del 1.000 por 100 sobre el nivel existente en 1906.

Como complemento a esta información sobre la educación pública, cabe señalar la importancia que el Gobierno panameño da a la educación física. Panamá posee un importante contingente de atletas, con los que ha acudido a diversas competiciones deportivas internacionales, tales como los Juegos Deportivos Centroamericanos de La Habana en 1930; a San Salvador, en 1935; Barranquilla, en 1946; Guatemala, en 1950, y México, en 1954, donde han obtenido importantes galardones.

LA UNIVERSIDAD

Entre 1749 y 1767 hubo en Panamá una Universidad fundada por los jesuítas. Expulsados en 1767 de los dominios españoles por orden del rey Carlos III, la Real y Pontificia Universidad de San Javier, que así se llamaba, dejó de existir a los dieciocho años de su fundación. Todavía pueden verse en la avenida A de Panamá, cerca del cabildo de la ciudad, las ruinas del edificio que fué asiento de esta primera institución universitaria en el Istmo.

La que es hoy Universidad de Panamá, fundada por decreto número 29, de 29 de mayo de 1935, no tiene relación con aquella institución *(Pasa a la pág. 65.)*



Ejemplo de moderna arquitectura es este edificio del hotel Internacional y del Chase National Bank.

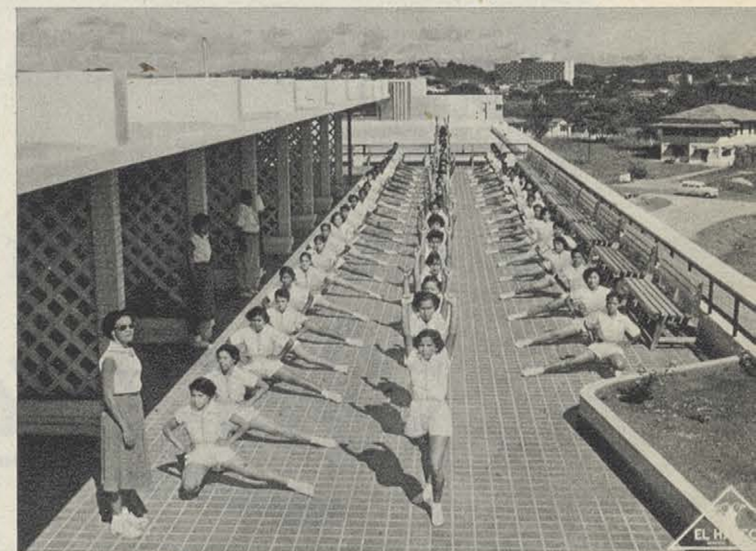
A la derecha: A la atención cultural del país corresponden centros como el del Instituto Nacional.





Arriba: Entre las modernas instalaciones con que cuenta Panamá, están los edificios del aeropuerto.

A la derecha: Una exhibición de la clase de gimnasia a cargo de este conjunto de disciplinadas alumnas.



Abajo: La Ciudad Universitaria, con su diseño moderno y funcional, ejemplo de gran arquitectura civil.



PANAMA CIUDAD

Vista aérea de Panamá. Al fondo, entre la lengua de tierra y las montañas, la entrada del Pacífico del Canal.

Pueden contrastar con las típicas calles de la parte antigua estas otras, ajetreadas por el moderno tráfico.



Las calles panameñas

Por MANUEL DE HEREDIA

CUANDO uno contempla el mapa de Panamá y se encuentra precisamente en Panamá, le entran ganas de asomarse al balcón de este puente del mundo.

Y no nos explicamos la permanencia nuestra en un puente.

Ni el Pacífico ni el Atlántico se diferencian en Panamá ni se distinguen desde el puente.

Dicen que uno de estos mares rumorea en inglés, en japonés y en malayo. El otro masculla el español, a la buena de Dios. Entre los dos se forma un ruido de atracción y la fantasía le presta el encanto de un idioma de silencios: el lenguaje de las adivinanzas.

Y así son las calles panameñas: puentes, que a un lado tienen lo exótico y al otro lo confuso. Pero marcha a gusto el carácter y atrae el misterio de los distintos mares humanos, que van y vienen, se juntan y se separan, a cada hora y a cada momento.

Panamá tiene una topografía vieja y otra nueva, como todas las ciudades del mundo. Sólo que aquí la topografía está a la vista y escrita en colores de hombres.

La India, la China, Turquía, Inglaterra, Nor-



Las esbeltas torres de la catedral panameña, joya de su variada arquitectura.



El templo de San José conserva esta maravilla de retablo, llamado «altar de oro».



Este es el bello monumento a Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Pacífico.

teamérica, por supuesto; aguas que pasan por debajo de España, materia indestructible del puente y corazón del universo.

Corazón del universo es Panamá. Hay tantos corazones sueltos, que por instinto se juntan, se aprietan y amansan para ser uno solo. Y sucede que Panamá late al unísono con ritmo de lucha, con monotonía de entendimiento.

Las calles panameñas son negras, azules y rojas. Por entre medias va lo blanco, que domina en el calidoscopio de la poesía. Y se oye cantar en inglés, en español y en hindú.

La vieja topografía es estrecha, intrincada, laberíntica. Se adorna con letreros de gracia infantil, vestidos de colores también. Canta a través del *juke-box*, que asoma sus ruidos por las tenebrosas cantinas, que se suceden y semejan secretos del demonio con puertas cerradas, fácil-
de una permanente lotería, a la que llaman *chance*
mente practicables, y se alegra con la esperanza (oportunidad).

Por entre una y otra topografías, siempre el dinamismo, el interés, la atracción de caras de mujer, dulces y armoniosas, de líneas de trópico y trajes de Europa.

Por entre una y otra topografías, la vida misma del puente, por el cual transita a diario una multitud que jamás desaparece en Panamá a toda hora y en todo momento.

Las calles panameñas, maderas de puente, con rumor de aguas distintas, poseen la unidad de su encanto y atracción. Y no se encuentra nadie de paso porque o nos detiene definitivamente el Pacífico para que nos hagamos cargo de que es ciertamente el océano Pacífico o nos llama—con voz conocida—la mar atlántica para que no la olvidemos.

Piscina y Club Cabaña del hotel El Panamá, considerado como uno de los mejores de América.





Entre las ruinas de la ciudad se levantan todavía las de la vieja catedral.



El edificio de la Caja de Ahorros, que está situado en la Avenida Central.



Tras las casi uniformes palmeras, el sobrio edificio de la Embajada de España.



Y siempre los palmerales haciendo guardia en estos incomparables paseos.

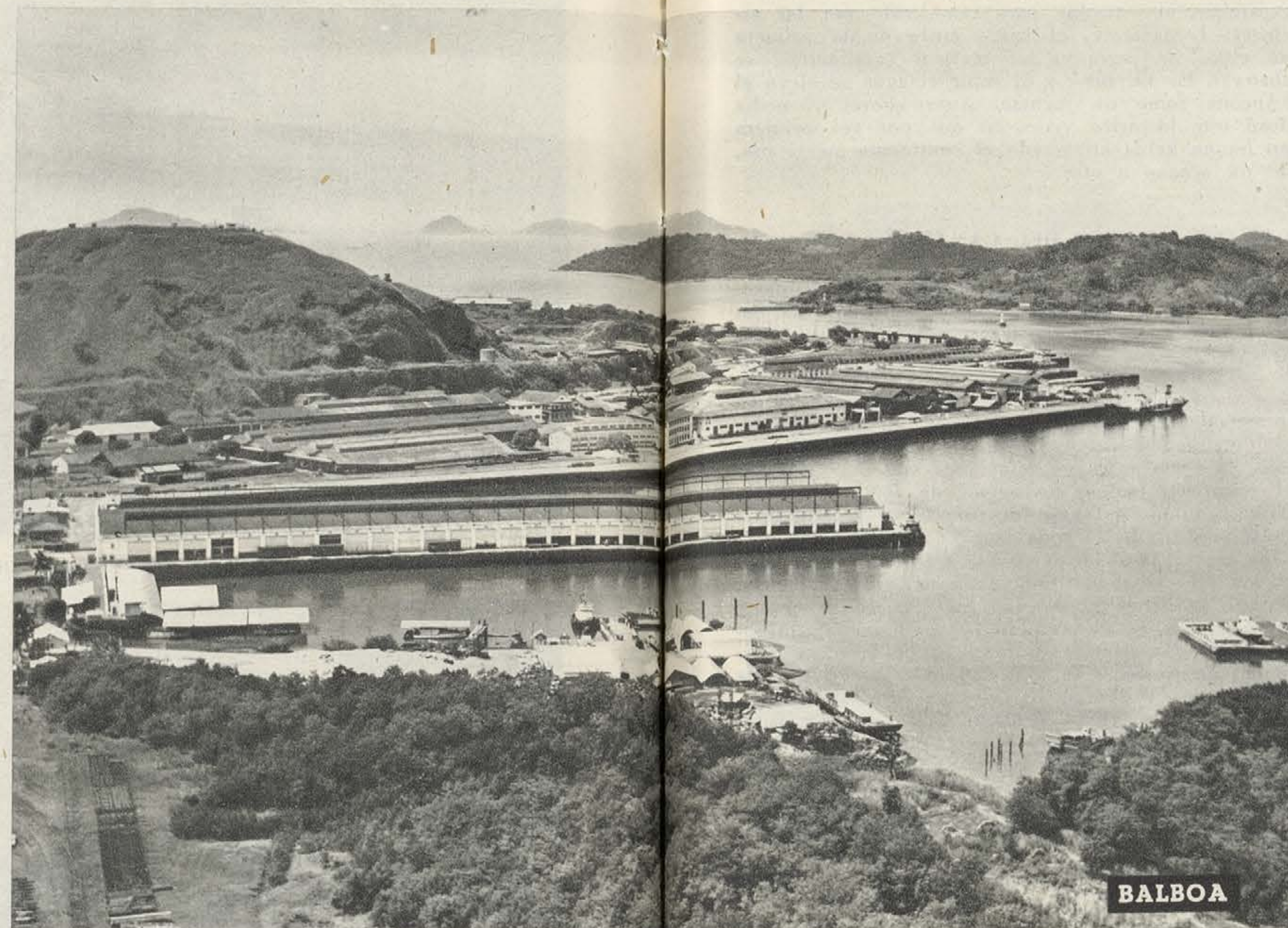


La arquitectura colonial ha dejado esta lección de arcadas y balconajes, de un pintoresco trazado.

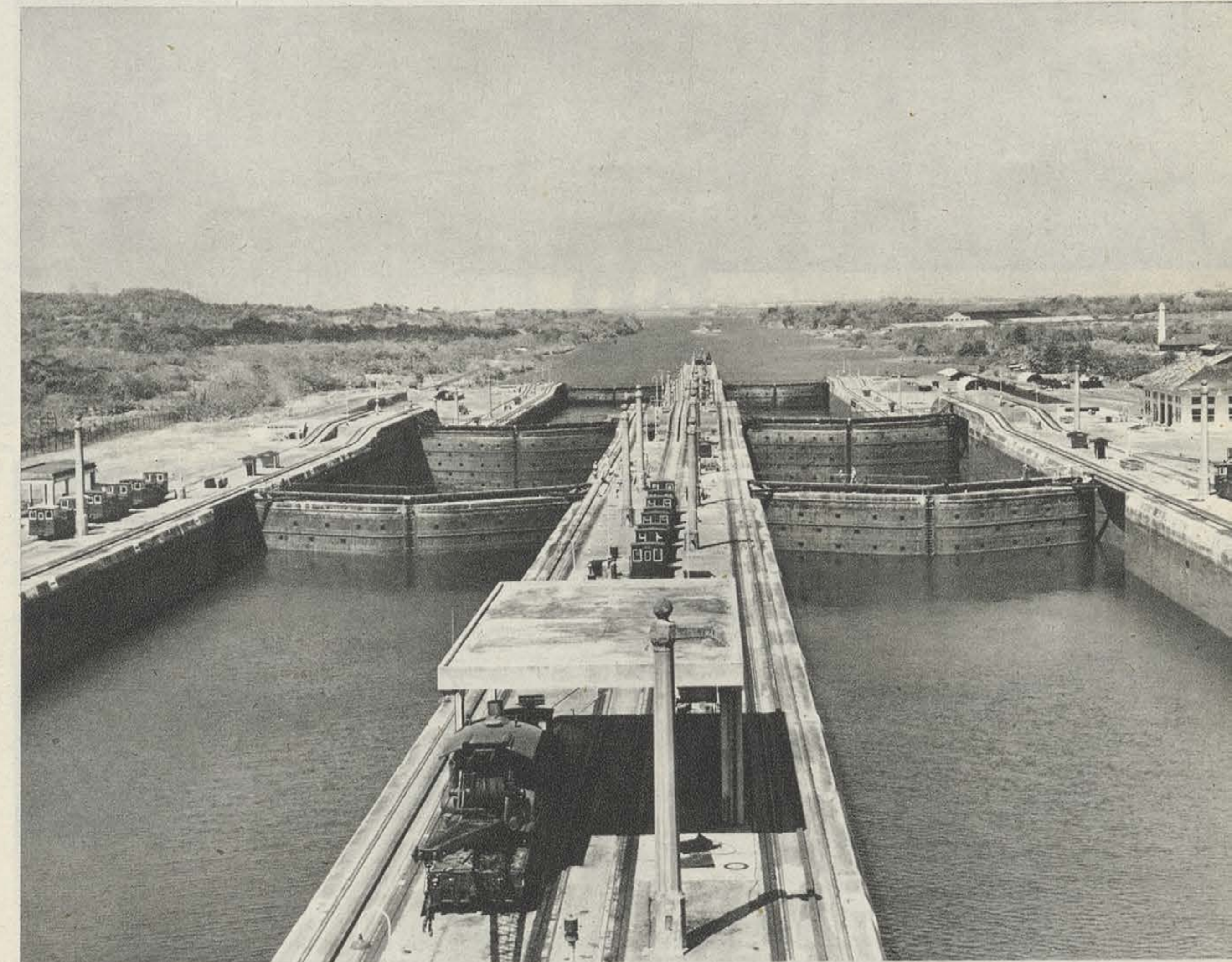


Y de una armoniosa conjunción de líneas arquitectónicas, esta Estación Central de los Ferrocarriles.





EL CANAL





«Dadme quien lo quiera hacer, que hacer se puede» (Francisco López de Gomara, s. XVI)

- SU CONSTRUCCION HA INFLUIDO EN LA POLITICA Y EN LA ECONOMIA DE MUCHAS NACIONES.
- *GRACIAS A EL PANAMA ES LLAMADA «PUENTE DE AMERICA» Y «ENCRUCIJADA DEL MUNDO».*
- MAS DE SIETE MIL BARCOS LO CRUZAN CADA AÑO EN AMBOS SENTIDOS HACIA DOS OCEANOS.
- *CON LA REVISION DEL TRATADO DEL CANAL HAN SIDO REPARADAS ALGUNAS INJUSTICIAS.*

Por MANUEL CALVO HERNANDO

El 10 de octubre de 1913, el Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, oprimió un botón eléctrico, en su despacho oficial de la Casa Blanca. No sonó ningún timbre, ni acudió ningún secretario a esta llamada, pero ocurrió algo extraordinario, que ha pasado a la historia de la ingeniería: la corriente eléctrica llevó instantáneamente hasta el Canal de Panamá el deseo de los hombres de volar el dique que, en el Canal, separaba el lago de Gatún del Corte de la Culebra. Las aguas del lago inundaron el desfiladero artificial—prodigio de técnica y heroísmo—y, pasando por los túneles de Pedro Miguel, cayeron en el estanque que había sido represado y que se convirtió en el lago de Miraflores.

Se daba cima de este modo a una de las obras más colosales de la humanidad, que habría de influir decisivamente, no sólo en el destino de una entrañable nación, que hace dos años celebró sus bodas de oro como Estado independiente, sino en la política y la economía del mundo, e incluso habría de tener sus repercusiones en la literatura y en el arte.

Dejamos a un lado la historia de las tentativas y deseos de abrir el Canal, desde que el 25 de septiembre de 1513 Balboa daba término a su jornada a través del istmo, y pocos años después Pedrarias Dávila y Gonzalo Fernández de Oviedo hacían ver al César Carlos las posibilidades inmensas de la comunicación interoceánica. Pero, aun apartándonos voluntariamente de la historia, no es posible evocar el hecho espléndido del Canal sin dedicar un recuerdo al heroico fracaso francés, con el gran Lesseps—el constructor del Canal de Suez—a la cabeza. Fué una gesta de la que Francia puede enorgullecerse, a pesar de que el éxito no coronase la obra o tal vez por eso mismo. El dramaturgo francés Marcel Achard ha escrito páginas inolvidables sobre aquella empresa, ilusionada y entusiasta, en su obra *Mademoiselle de Panamá*, estrenada en 1942. La historia sucinta y puntual de este esfuerzo, junto con las causas del fracaso, puede encontrarse en la obra del ilustre historiador panameño Ernesto J. Castillero *Historia de la comunicación interoceánica*.

«SERA EL EMPORIO DEL UNIVERSO...»

Terminado el Canal, Panamá y los Estados Unidos proyectaron la celebración de solemnes ceremonias inaugurales, que frustró la primera guerra mundial. Pero, aunque el resto del mundo no pudiera participar en los actos, el pueblo panameño estaba dispuesto a festejar debidamente un hecho que tanto iba a influir en sus destinos. El 15 de agosto de 1914 el vapor «Ancón» atracó en los muelles de Cristóbal. Estaba ricamente empavesado, y el sol poderoso del trópico emblanquecía aún más su casco recién pintado. Poco después de amanecer subieron a bordo trescientas personas, cuidadosamente elegidas: altos funcionarios panameños, norteamericanos y de otras naciones, dirigentes de la compañía constructora, periodistas, oficiales del ejército y de la marina, obreros veteranos de la obra, en traje de fiesta, con sus familias. El anfitrión era el Presidente de la República de Panamá, doctor Belisario Porras, con su Gobierno.

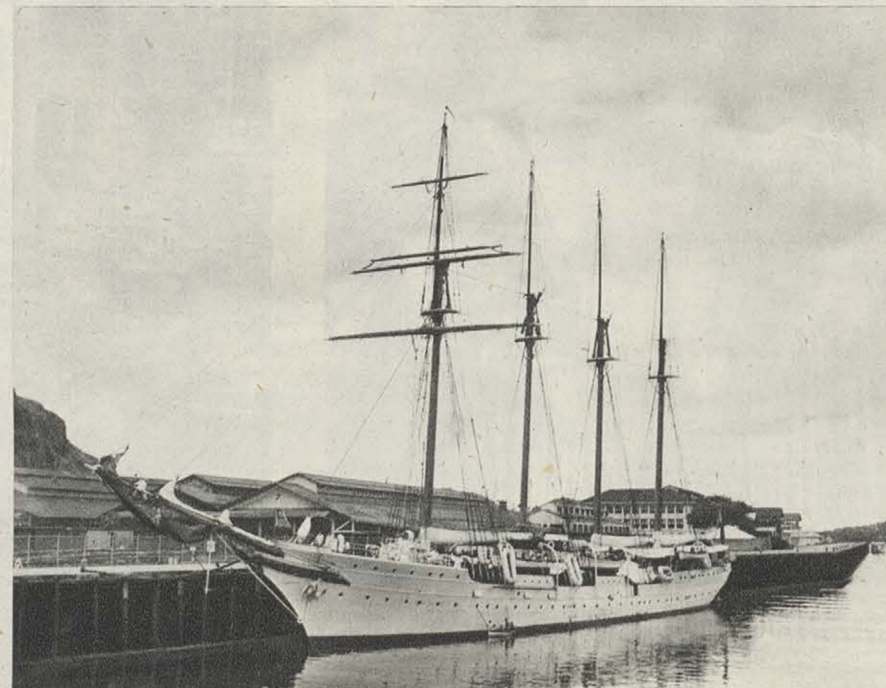
A las siete de la mañana, el «Ancón» desamarró y salió a la mar. Cuando estaba a tres millas de distancia dió media vuelta, silbaron sus sirenas y volvió a toda máquina hacia la costa, embistiendo al istmo, navegable gracias al esfuerzo del hombre. Cuando el «Ancón» entró en el Canal, todos los buques anclados en el puerto le rindieron homenaje. A una y otra orilla del nuevo brazo de mar, los obreros saludaban al barco agitando banderas, y el «Ancón» cruzaba de un océano a otro, cumpliendo así el sueño de muchas generaciones y la profecía genial del Libertador:

«El Istmo, entre dos mares, podrá ser con el tiempo el emporio del universo. Sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de América y Asia y traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la capital del antiguo hemisferio.»

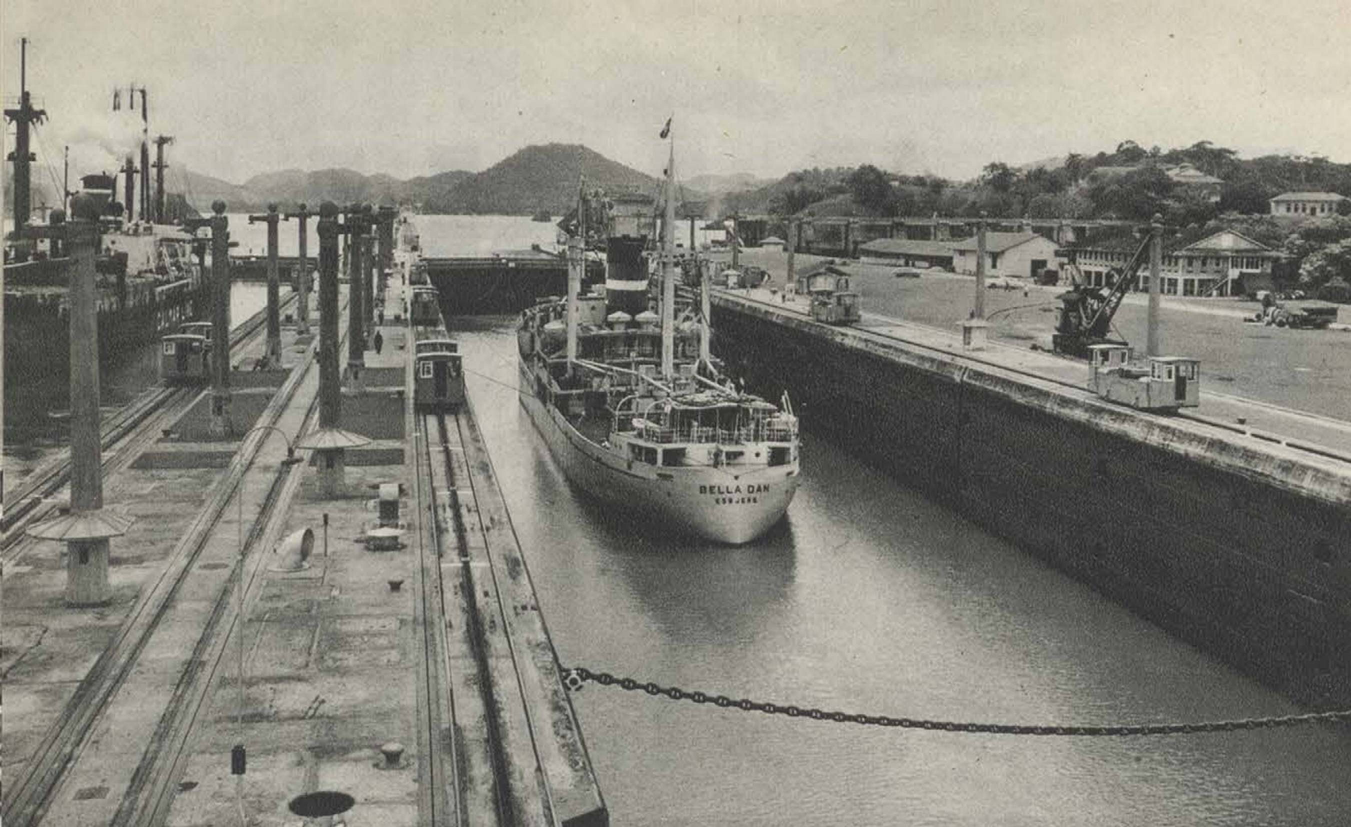
Seis vagones eléctricos, de los llamados «mulas»,



Una calle de Ancón, ciudad satélite del canal. Al fondo, el hospital Gorjas.



El buque-escuela español «Juan Sebastián Elcano» en uno de los muelles del Canal.





esperaban al «Ancón» para remolcarlo por las esclusas. Lentamente, el barco entró en la primera de ellas. Se cerraron las macizas compuertas, se abrieron las válvulas, y al subir el agua se elevó el «Ancón» como un juguete. Nueve horas y media duró este histórico viaje, en que por vez primera un buque había atravesado el continente americano, de un océano a otro.

LAS OCHO RUTAS DEL CANAL

Desde entonces, el comercio mundial y la navegación debe mucho al Canal de Panamá, que ha economizado trayectos, cargas y pasajes. Restablecida la paz en el mundo, en 1920 atravesaban el Canal 2.000 barcos por año, que ya en 1929 eran más de 6.000, y que en 1953, cincuentenario de la independencia panameña, llegaban hasta los 7.410. Habitualmente, de estas cifras corresponden poco más de 6.000 a barcos comerciales de gran calado; el resto son buques de menos de 300 toneladas y barcos exentos del pago de canon por pertenecer a la República de Panamá o a la de Colombia.

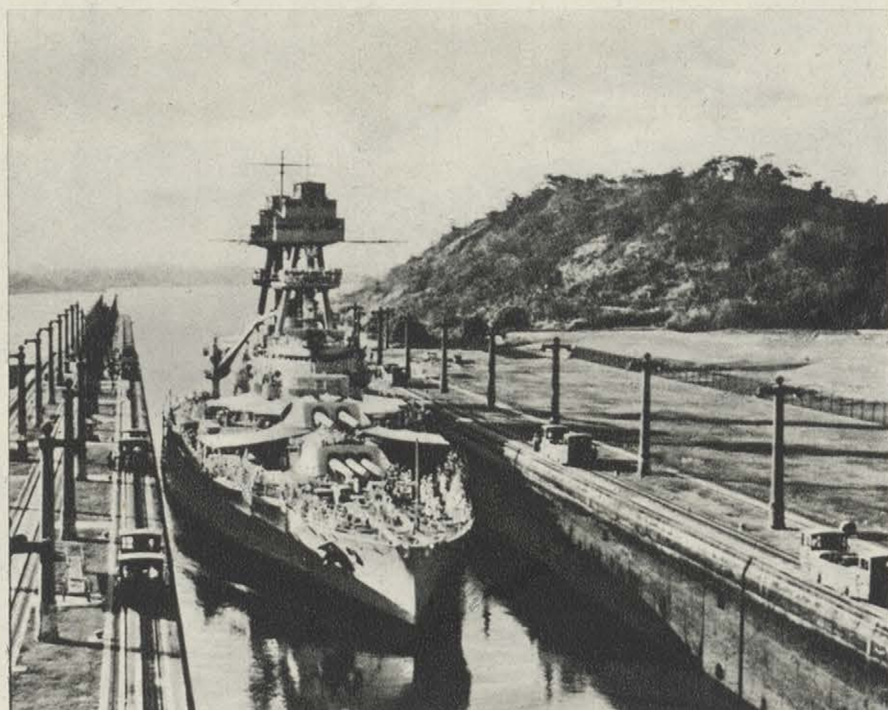
La mayor parte de las naves que cruzan el Canal siguen ocho rutas marítimas bien conocidas. De ellas, la más utilizada es la que une las costas este y oeste de los Estados Unidos y del Canadá; la segunda en importancia es la que une la costa occidental de América del Sur con la costa oriental de los Estados Unidos, para el transporte de estaño, cobre, nitratos, vinos, maderas, etc. Las otras rutas son, por orden de importancia comercial, la que enlaza la costa oriental de los Estados Unidos a los puertos asiáticos; la de la costa occidental de Suramérica a Europa; la de la costa occidental de Centroamérica y México a la costa oriental de los Estados Unidos, y la de las costas orientales de los Estados Unidos y del Canadá a los puertos de Australasia.

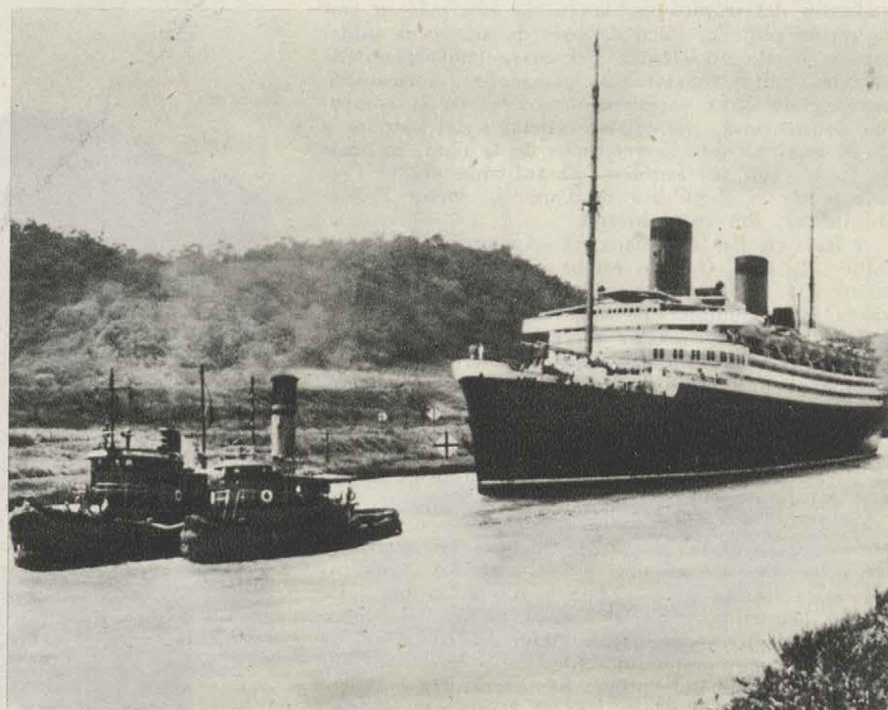
LOS BARCOS SE ELEVAN 28 METROS

Los barcos que llegan por el Atlántico ascienden hasta el lago de Gatún por medio de tres grandes esclusas que llevan el mismo nombre del lago. Luego bajan hacia el Pacífico pasando por tres escalones más, el primero en las esclusas de Pedro Miguel y los otros dos en la de Miraflores. En cada caso las esclusas son dobles, es decir, que el Canal permite un doble tránsito simultáneo, en ambos sentidos. La cantidad de cemento que se necesitó para construir las seis esclusas sería suficiente para construir una hilera de casas de seis habitaciones a lo largo del trozo de carretera panamericana que va desde Managua hasta San Salvador.

Las esclusas de Gatún son tres pares de cámaras inmensas, de 333 metros de largo cada una, por 37 de ancho y 23 de profundidad. Cada esclusa tiene dos pares de compuertas de acero en cada extremo; las compuertas de repuesto constituyen un importante factor de seguridad, ya que si una de ellas se inutiliza, la otra puede *(Pasa a la pág. 66.)*

Por medio de un complicado mecanismo de esclusas —un ejercicio del juego del «Meccano» llamó Foxá al ingenio del Canal— los barcos pasan de océano a océano, elevándolos 28 metros sobre el nivel del mar.





TIERRAS y GENTES de PANAMA



A la luz tamizada de un maravilloso crepúsculo, estas rústicas embarcaciones se deslizan silenciosas rumbo a la isla de San Blas.

DE las tierras de «allá abajo» venían en sus buques a Panamá los chitreanos y los tableños, los nativos de Parita, Los Santos, Pesé, Guararé y cien pueblos más, quienes se distinguían de las demás gentes del interior por su manera de hablar y de vestir. Eran inconfundibles, con sus pantalones estrechos, calzados de alpargatas, su camisa llena de alforzas y su sombrero fino de bellotas, comprado en Penonomé. Portadores de cargas de miel, barriles de aguardiente, jabas de gallinas, cargamentos de maíz y fríjoles, se acercaban a la capital.

Tierras y hombres que ponían su riquísima fisonomía, su acendrada diferenciación en el paisaje americano. Crepúsculos entre palmerales, donde una voz podía levantarse de pronto repitiendo aquellos versos de Miró:

> Yo quiero que tú me lleves
> al tambor de la alegría.

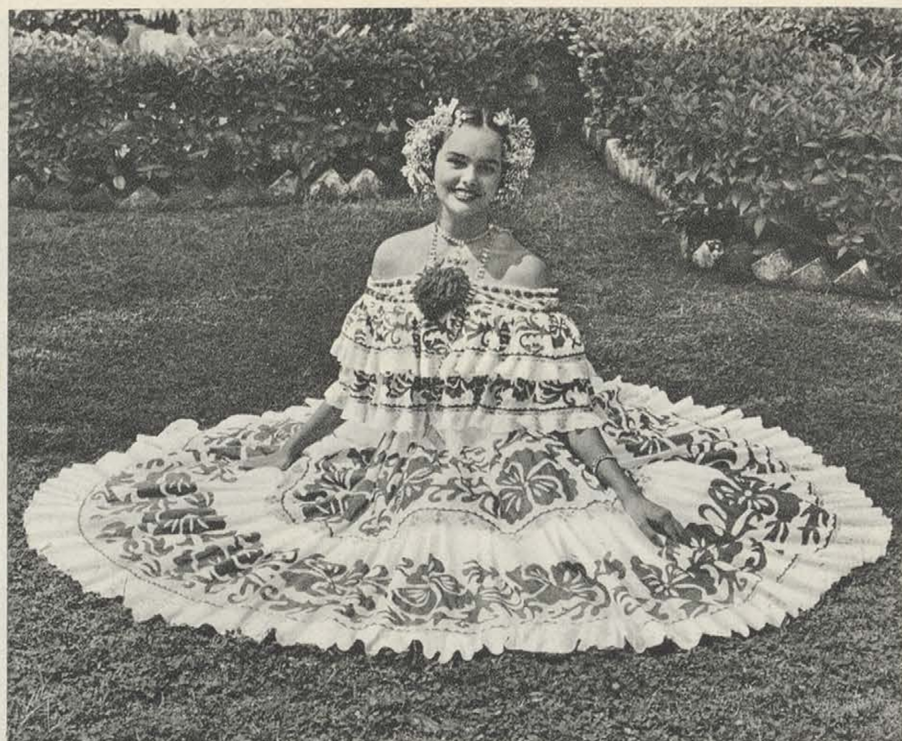
Fiestas religiosas de los pueblos «interioranos», Domingo de Ramos de Los Santos, serrerías de Pesé, salinas de Guararé, canciones llaneras de Pocrí, dando color y sentido a una cadena de costumbres de emocionante y evocadora sencillez.

Y en el agreste valle o en la portada de la casa señorial, a la sombra del retrato de la octogenaria abuela, vestida también como ella, la belleza de una muchacha panameña, con su pollerín esponjoso de zaraza morada, camisa blanca de lino con las vistosas arandelas de encajes finísimos de la más depurada artesanía.

Juegos de la tierra con la vegetación y con el agua, armonía de la singularidad humana y racial con el arte del tocado. Aglutinante de un pueblo que entre tipos y gustos seleccionados y maravillosas tierras pródigas ha logrado una definitiva personalidad.



No hay edad para la danza. Nada le impide a esta anciana evocar sus tiempos bailando el «tamboriton».



La gracia del traje típico nacional destaca aquí con la belleza de la mujer.



Abajo: En la fiesta infantil, estas graciosas parejas ensayan su primer baile.



PANAMA ENCRUCIJADA DE LAS DOS AMERICAS

(Viene de la pág. 55.) colonial, donde sólo se dictaron las cátedras superiores de Filosofía, Teología, Moral y Escolástica y que había dejado de funcionar desde hacía ciento sesenta y ocho años.

Antecedentes de la Universidad de Panamá pueden ser la Escuela Nacional de Derecho y Ciencias Políticas, fundada en 1918; la Escuela de Agrimensura y la Escuela de Farmacia, fundadas estas dos en 1920, y el Instituto Pedagógico, que comenzó a funcionar en mayo de 1933, con una sección de Idiomas y otra de Matemáticas superiores.

La Universidad ha sufrido diversas modificaciones. De acuerdo con la última organización, comprende la Facultad de Filosofía, Letras y Educación, que es la central y la que nutre de cultura general a las otras, con la de Ciencias Naturales y Farmacia; la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, la Facultad de Ingeniería y Arquitectura y la Facultad de Medicina. Incluyen estas Facultades las siguientes escuelas: de Educación, de Filosofía y Letras, de Ciencias Físico-Matemáticas, de Ciencias Biológicas y Químicas, de Farmacia, de Administración Pública, de Comercio, de Servicio Social, de Servicio Diplomático y Consular, de Derecho, de Ingeniería, de Arquitectura, de Medicina y un curso de Premedicina.

La Universidad abrió sus puertas por primera vez en 1935, el 7 de octubre, con 175 estudiantes, en el edificio del Instituto Nacional, que la acogió hasta que pudo construir su casa propia. En la actualidad, la matrícula pasa de 1.900 alumnos y son más de mil los títulos expedidos.

En 1948, la Universidad comenzó a construir una ciudad para alojarse con edificios de arquitectura moderna funcional, en que todas las comodidades y facilidades para el estudio, la cultura y la investigación han sido consultadas.

La Universidad de Panamá, con sus edificaciones espaciosas, es la Universidad más moderna del mundo hispánico y de su inauguración fueron padrinos los rectores de la Universidad de San Marcos (Lima) y de Salamanca. Dos instituciones señeras dieron el espaldarazo a la joven hermana de la América Central.

ARQUITECTURA Y URBANISMO

La arquitectura panameño es joven, noble y vigorosa. Y aunque atravesó períodos inciertos, ha sabido librarlos, para llegar finalmente a una madurez robusta y enfrentarse al futuro llena de confianza.

Después del descubrimiento de América y posteriormente al hallazgo del mar del Sur, el Istmo se convirtió en un enorme depósito de las riquezas del virreinato peruano en tránsito a España. La ciudad de Panamá brilló entonces como la que más en el continente descubierto, pero pronto pereció a manos de piratas, y al desaparecer como núcleo humano, nos legó de la arquitectura colonial grandiosos y conmovedores vestigios de fortalezas, castillos, iglesias y conventos. Quizás los monumentos de mayor importancia que quedan de aquella época sean las ruinas de los castillos y de la antigua Contaduría de Portobelo.

Años más tarde la ciudad se reconstruyó, y como era necesario protegerla de las incursiones de los piratas, surgió lo que algunos cronistas han llamado «ciudad fortaleza» y otros la «fortaleza mercado». Panamá la nueva quedó enclavada en una península inexpugnable y fué rodeada por poderosas murallas, reaparición de la arquitectura militar, que con la religiosa completa el ciclo de los tipos de arquitectura de la época. De la arquitectura civil de entonces existen pocos ejemplos de importancia, tal vez debido a los incendios que periódicamente arrasaron la nueva ciudad o al letargo que se apoderó de ella al abandonar la corona española la ruta de Sevilla-Cádiz-Portobelo-Panamá-Perú, a favor de otra a través del estrecho de Magallanes.

Un acontecimiento de verdadero interés para nuestra arquitectura lo fué el valiente aunque desafortunado esfuerzo francés por construir el canal interoceánico. Su influencia, especialmente en la arquitectura civil, se deja ver en numerosos edificios de la parte antigua de la ciudad bajo la forma de balcones, arcadas y trabajos de herrería. Un ejemplo de importancia de arquitectura monumental lo constituye el edificio actualmente ocupado por el Ministerio de Educación y la Dirección de Correos Nacionales, que fué construído originalmente para la Compañía Universal del Canal Interoceánico. Este edificio es de sabor parisino del siglo XIX.

Los norteamericanos, sucesores en la empresa canalera y conocedores de las dificultades que imposibilitaron el feliz éxito del canal francés, introdujeron los más modernos conceptos de sanidad construyendo el acueducto y alcantarillado de las ciudades terminales y erigieron edificaciones temporales para alojar a sus obreros.

En 1915, con motivo de la apertura del canal, un Presidente emprendedor, el doctor Belisario Porras, inauguró la Exposición Internacional de Panamá. Con ese fin urbanizó el barrio aun conocido por el nombre de La Exposición y construyó plazas y edificios, que vinieron luego a alojar escuelas y ministerios, lo mismo que en el moderno hospital Santo Tomás. A esta urbanización pronto la siguieron otras, debidas a la empresa privada: Bella Vista, La Cresta, Vista del Mar. Las clases acomodadas, en pos de sectores residenciales, saltaron por encima de Calidonia y el Marañón, barriadas populares, hacia las nuevas urbanizaciones situadas al norte.

Es interesante anotar en esta etapa el fenómeno urbanístico de la ciudad de Panamá. Mientras las principales urbes del mundo crecen en círculos concéntricos, usando como foco la parte antigua de ellas, Panamá, al estar limitada por el océano y la zona del Canal, se expande hacia el norte, siempre hacia el norte, creando la forma de embudo, tan perjudicial a nuestro tránsito motorizado.

Durante los años de la segunda guerra mundial Panamá volvió una vez más a disfrutar de los beneficios económicos de su posición geográfica: los ejércitos norteamericanos la cruzaron en su camino hacia los campos de batalla del Pacífico; los trabajos de defensa del canal provocan el flujo de obreros de países vecinos y el dinero se volcó sobre el país.

En los años inmediatos a la posguerra, la faz de las ciudades principales se modificó. Durante la administración del Presidente Enrique A. Jiménez se construyó el aeropuerto de Tocumen. Se inició la construcción del hotel El Panamá y del Colegio de Artes y Oficios. La Universidad de Panamá consiguió su autonomía y como patrimonio los terrenos de Tapia, Monte Oscuro y aquellos destinados a alojar la Ciudad Universitaria. Previo un empréstito llevado a cabo por la misma Administración, se comenzaron a levantar los edificios que albergan la Biblioteca y las Facultades de Humanidades, Ciencias e Ingeniería y Arquitectura. En la ciudad de Colón se construyeron planteles educativos de importancia y se rellenó la bahía, rescatándose del mar número plural de hectáreas de terreno donde actualmente funciona la zona libre. El interior de la República también fué beneficiado en forma de escuelas, hospitales, etc.

La arquitectura panameña en este nuevo período comienza a abandonar el espíritu exótico-anacrónico de las décadas anteriores. La nueva generación de arquitectos trata de resolver sus problemas dentro de la realidad nacional. Conscientes de las propiedades tecnológicas de los materiales y recursos del país y de los conceptos de la arquitectura contemporánea, el arquitecto busca soluciones a tono con su tiempo y ambiente, y la arquitectura panameña, gracias a la Universidad de Panamá, comienza a conocerse en el extranjero: los trabajos de graduación de la Facultad han sido premiados con las más altas calificaciones en concursos internacionales; universitarios que, en busca de perfeccionamiento, se han dirigido al exterior, han conseguido para Panamá los más codiciados premios, y los edificios de la Ciudad Universitaria, diseñados por algunos de sus profesores, se comentan elogiosamente en las principales publicaciones arquitectónicas del mundo. Concretamente, MVNDO HISPANICO dedicó en su día un interesante trabajo sobre la referida Universidad.

GANADERIA Y AGRICULTURA

La ganadería es la industria agrícola más importante de la República de Panamá. Puede estimarse su valor actual en 55 millones de bolívares, de los cuales 25 corresponden al valor de las existencias de animales y el resto al valor de las tierras utilizadas, edificios, equipos, etc.

Esta industria, que opera casi por completo con capital panameño, contribuye a mantener y a fortalecer la economía del país.

Los resultados del primer censo nacional agropecuario, realizado en diciembre de 1950, permiten fijar la posición y valor de la industria ganadera con mayor claridad y precisión. Según el censo, había en 1950 un total de 30.610 explotaciones ganaderas, que reunían 570.023 cabezas de ganado. La población total ganadera se descompone así: 91.478 toros y novillos, 7.342 bueyes, 323.171 vacas y novillas y 149.832 terneros.

Los ganaderos panameños han dado gran impulso al mejoramiento de la raza vacuna durante este período republicano (desde 1903). Sus esfuerzos se han dirigido a lograr animales de carne y de leche de alta calidad. Los cruzamientos se han hecho con sementales cebú para carne, por su tamaño, peso y resistencia a plagas y enfermedades; con Holstein, para propósitos de leche, por su gran rendimiento, y, además, con Pardo suizo (Brown Swiz) en las regiones altas. También, aunque en menor escala, se han hecho cruzamientos con Jersey.

Convencidos los ganaderos panameños que del cuidado y atenciones dispensadas al ganado depende en alto grado el rendimiento económico de la industria ganadera, se han hecho grandes inversiones para proveer los potreros con buena hierba, buenos abrevaderos y buenas cercas. Las hierbas de uso más corriente en el país son: pará, faragua y guinea.

No todas las fincas con ganado se dedican exclusivamente a la actividad ganadera. A través de los datos relacionados con las actividades principales de las explotaciones agrícolas, se pone de manifiesto que: Primero: Sólo 5.120 fincas con ganado se dedican exclusivamente a la ganadería, lo que representa el 16,6 por 100; 12.114 fincas, el 39,5 por 100, desarrollan simultáneamente actividades ganaderas y agrícolas. Segundo: La mayor parte de las fincas esencialmente ganaderas se encuentran en las provincias de Chiriquí y Los Santos, donde registran el 59,4 por 100 del total; igualmente en estas provincias se encuentra el 50,5 por 100 de las explotaciones de tipo agrícola-ganadero. La mayor parte de las fincas esencialmente ganaderas corresponden al grupo de explotaciones, cuya extensión superficial oscila entre 20 y 50 hectáreas.

Derivadas de la ganadería tienen gran importancia en Panamá la industria lechera, de mantequilla y quesos. Actualmente la producción anual de leche se estima en unos 20.000.000 de litros, de los cuales se venden el 50 por 100; del resto se emplea aproximadamente el 13 por 100 para la producción de quesos y los demás son consumidos en las propias explotaciones lecheras. La agricultura panameña atraviesa un momento de intensificación, al que ayudan las medidas protectoras del Estado.

Amplias y muy lucrativas oportunidades se presentan a la industria ganadera del país. La carne, la leche y sus derivados, tales como el queso y la mantequilla, se cotizan a estimables precios. Las existencias actuales de ganado en el mundo apenas si guardan proporción con la intensidad de la de la demanda por carne y productos lácteos. Esta situación, que ha venido siendo estos años afectada por la fiebre aftosa, se ha visto recientemente agravada por las sequías, que ha hecho estragos en importantes regiones ganaderas, tales como la región de Texas, en los Estados Unidos, y en algunas de México. Estos factores internacionales contribuirán a mantener y mejorar las perspectivas de la industria ganadera panameña. También influye como estímulo poderoso la mayor estabilidad política, el interés del Gobierno en el desarrollo de la industria, demostrado en la creación del Instituto de Fomento Económico, de la Estación Experimental de Ganadería en Buena Vista (Colón) y de otras intervenciones saludables para la industria.

LA MARINA MERCANTE PANAMEÑA

Poderosas y distintas razones, tanto de naturaleza histórica como de repercusión económica, han justificado en el siglo XX el desarrollo de la Marina mercante panameña. Era natural que la posición de Panamá, una vez gobernado el país independientemente, influyera, sobre todo después de la excavación del canal interoceánico, en la búsqueda de su destino, que en gran parte está en el mar. Ya en 1920 la primera guerra mundial dió al tonelaje panameño un notable impulso. Al cumplir los cincuenta años de vida independiente (1953), Panamá ocupaba el cuarto lugar entre las potencias marítimas. El 31 de diciembre de 1952, Lloyd's de Londres registraba 3.740.451 toneladas brutas en la matrícula nacional, distribuídas en 606 naves que surcan todos los océanos. Al terminar el mes de marzo de 1953, los astilleros del mundo habían iniciado la construcción de 27 barcos más para el registro panameño, al cual aportaron un aumento de 393.320 Tm. Obsérvese que las nuevas unidades desplazan un promedio superior a las 12.000 Tm. cada una. De cada tres barcos inscritos en Panamá, uno es nave-cisterna. En cuanto a la seguridad técnica y solvencia moral que ofrecen, cabe señalar el prestigio de la Marina mercante panameña en los medios navieros internacionales.

(Datos y cifras del libro «Panamá. Cincuenta años de República».)

EL CANAL

(*Viene de la pág. 62.*) contener las aguas. Además, las compuertas permiten reducir el tamaño de la esclusa, de modo que si atraviesa el Canal un barco de poco tonelaje, la esclusa se hace más pequeña y se economiza agua y tiempo.

Estas esclusas de Gatún tienen en total una longitud de más de kilómetro y medio y elevan las embarcaciones desde el nivel del mar hasta una altura de 28 metros.

SETENTA Y CINCO TRENES EN CONSTANTE TRABAJO

Al salir de la última esclusa, los barcos entran en el lago de Gatún, por el que navegan 28 kilómetros hasta llegar a Gamboa, donde el Chagres, río originario del Canal, sigue con rumbo al oriente, mientras que el Canal entra en el Corte de Gaillard, llamado anteriormente de la Culebra y que ahora lleva el nombre del ingeniero encargado de su construcción. Este fué el mayor obstáculo físico a la creación del Canal y causó innumerables penalidades y sinsabores a franceses y norteamericanos. Es un trozo de montaña que resistió a hombres y a máquinas—se dice en Panamá—con un espíritu maléfico. La zanja de la Culebra, con sus 12 kilómetros de largo, fué la hazaña de ingeniería más espectacular, y para crearla fué necesario extraer de la montaña 105 millones de metros cúbicos de escombros. Setenta y cinco trenes trabajaron continuamente para transportar la piedra que 3.000 toneladas de dinamita desalojaban cada año.

Las esclusas de Pedro Miguel y Miraflores hacen descender los barcos hasta el nivel del mar. La longitud total del Canal es de 80 kilómetros. La creación del lago de Gatún, que inundó una gran extensión de terreno, hizo necesario trasladar las vías del ferrocarril de Panamá antes de que las aguas las cubriesen.

«LAS COSAS SE ARREGLARAN...»

Pero todos estos trabajos han tenido suficiente compensación, espiritual y económica. Espiritual, porque se ha constituído un eslabón entre dos mundos, y las naciones todas, pero especialmente las de Hispanoamérica, vieron aumentadas sus relaciones y sus intercambios; y compensación económica, porque cuando yo estuve en Panamá, en 1953, el Canal había producido a los Estados Unidos 674 millones de dólares. En este sentido se ha reparado recientemente una injusticia, ya que Panamá percibía una cantidad muy reducida: de 32 millones de dólares que el paso de los barcos produce cada año, la nación en cuyo suelo se ha abierto el Canal sólo percibía 430.000 dólares. Afortunadamente, esta diferencia y otras varias se han resuelto con la revisión del «statu» anterior y la firma de un nuevo tratado entre Panamá y los Estados Unidos.

Ahora la nación norteamericana eleva a dos millones de dólares el canon anual por el uso del Canal, devuelve a Panamá tierras por valor de 30 millones de dólares y, lo que es tal vez más importante, acaba con una serie de desigualdades de salarios, aprovisionamiento, etc., que resultaban muy enojosas y que habían llegado a constituir zonas de fricción. Hasta el folklore habían pasado las cosas, y durante uno de los actos de las fiestas del Cincuentenario yo mismo escuché cómo en uno de los populares «tamboritos», ante el Presidente de la República y las delegaciones extranjeras, se aludía a estos problemas, si bien con un tono optimista, pues terminaba diciendo:

Ya lo verán, ya lo verán
como las cosas se arreglarán.

Efectivamente, se arreglaron, y en este momento es necesario y de justicia dedicar un recuerdo emocionado al Presidente que hizo posible estos acuerdos, José Antonio Remón, vilmente asesinado hace casi un año. El fué quien, en Wáshington, puso sobre el tapete todas estas cuestiones, con sinceridad y valentía: «No he venido—dijo—a saquear las arcas del Gobierno de Wáshington, como es costumbre tradicional de muchas naciones europeas, ni a buscar el favor de los dirigentes de la política exterior norteamericana. El objetivo esencial de mi viaje es conseguir que Panamá obtenga de los Estados Unidos un trato justo y equitativo.»

La mayor parte de los problemas se han resuelto hace poco tiempo, y la nación panameña ha quedado en deuda con su malogrado Presidente. El Canal sigue produciendo bienes a la humanidad y haciendo de Panamá el puente de América y la encrucijada del mundo.

MANUEL CALVO HERNANDO

DE INTERES PARA NUESTROS SUSCRIPTORES Y PARA LOS COLECCIONISTAS DE LA REVISTA EN GENERAL

«MVNDO HISPANICO»

prepara para el mes de enero próximo una serie de índices por autores y materias de todos los trabajos publicados en sus páginas en los años 1948, 1949, 1950, 1951, 1952, 1953 y 1954 (por separado y en formato análogo al de la revista). De este modo el lector podrá incluir en el tomo correspondiente a cada año estas hojas indicadoras, que le serán de gran utilidad para encontrar el trabajo que desee.

(El índice correspondiente a 1955 irá unido al número de diciembre.)

NO DEJE DE PEDIR A NUESTRA ADMINISTRACION DESDE AHORA ESTOS INDICES SUPLEMENTARIOS

BIOGRAFIA DEL SOLDADO ESPAÑOL

(Viene de la pág. 16.) llería y, sobre todo, creará los invencibles *Tercios*. El ejército español se nutre a la sazón de voluntarios, pero admite también mercedarios de otros países. Si el voluntariado no resultaba suficiente, se organizaban «levas», a cuyo efecto a cada capitán reclutador se le asignaba una comarca. Siempre fué el nervio del ejército español la infantería, antaño como hoy, alma mater de la milicia. Los españoles más ilustres militaron en las filas castrenses: Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Garcilaso, Alonso de Ercilla...; los «príncipes», en fin, de las letras hispanas, como los ilustres historiadores Hurtado de Mendoza, Moncada y Melo, fueron también soldados.

Con Carlos I, el Emperador, cada *Tercio* español se compone de 3.000 hombres aguerridos y veteranos. La artillería, hasta aquí imperfecta, se mejora y se hace servir por voluntarios extranjeros. La caballería de la época es pesada y admite cierto número de extranjeros también. Pero la infantería—la invicta infantería española, la de Italia, Flandes o Africa—, ésa es neta y totalmente española siempre. La *capitanía* de Gonzalo de Córdoba tiene una tercera parte de hombres armados de picas, otra tercera parte de espadas y el tercio restante de arcabuces. Recuerda no poco en su esencia, aunque, naturalmente, no en su armamento, a la vieja «cohorte» romana. Esta infantería es temida por todos y muy superior a la suiza. Es la época brillante de la historia militar española. En Pavía no sólo se registra una victoria aplastante de los españoles, sino que se rinde a ellos el rey de Francia. Son los tiempos de Mülhberg, en donde vence el duque de Alba; de Gravelinas, en donde el éxito se debe a la extraña combinación de Tercios y navíos; de Orán, de Argel, de Túnez... El Imperio español resulta inmenso. Dícese que en él jamás se ponía el sol. Carlos I y Felipe II son, sin embargo, la guerra incesante. Defienden no intereses materiales, sino la fe. Felipe II dicta una *Ordenanza* para organizar una milicia de 60.000 hombres. He aquí una cifra que hasta fecha muy reciente no se ha superado frecuentemente en el campo de batalla. En los Tercios y en las compañías los *auditores* velaban por la acción de la justicia y los *contadores* y *veedores* por la administración. Se crea una caballería ligera, con jinetes *escopeteros*, y otra pesada, con otros provistos de armadura y lanza, a la que luego sustituiría el mosquete. La artillería se perfecciona mucho y se aligera. La infantería es, sobre todo, la médula del ejército y está constituída por piqueros y soldados armados sucesivamente de espingardas, arcabuces y mosquetes. Antes que Federico II de Prusia creara el llamado estratégicamente *orden oblicuo*, en contraste con el denominado *paralelo*, rutinariamente seguido en todos los países, los españoles adoptaron aquel dispositivo en Pavía, Moock y Alcántara. Se debe a sus técnicos de la época la invención de la fortificación abaluartada, que permite batir los ángulos muertos; la creación de la nueva táctica de los pontoneros; la del aproche, contra las fortalezas; la guerra de minas; el uso de las trincheras corridas, que harían famosa, pasados los siglos, la lucha de Verdún; el empleo de los sacos de tierra como elemento esencial de la defensa; la misma fortificación de campaña fué invención hispánica, según afirmaría luego el sabio ingeniero militar belga Brialmont. Los «cestones» utilizados en la defensa los emplearon también antes que nadie los españoles. Hoy—sorprende el olvido—estos mismos cestones, utilizados, por ejemplo, en la defensa de las márgenes de los ríos contra las avenidas, se denominan por los galicursis «gaviones», en recuerdo del mariscal napoleónico Gauvion de Saint-Cyr, que en la Historia sucede en dos siglos a los grandes capitanes españoles victoriosos en los Países Bajos. Algo parecido ocurre con la fortificación accesoria, constituída por cruces de madera rodeadas de alambre espinoso. Los españoles emplearon esta defensa en Flandes. Allí la llamaron «caballos de Frisia». Pero en el centro de Europa hemos oído denominarla luego exactamente «caballos de España», sin duda en recuerdo de su original creación.

* * *

Pero la hegemonía no es nunca permanente a través de la Historia. Y no podía serlo tampoco, pese a su magnificencia y extensión, la española. Por otra parte, el mundo entero se coligó contra España. En un esfuerzo nacional gigantesco y centrífugo su fortaleza se debilitaba en tantos y tan distantes campos de batalla a través de todos los continentes. España se sentía cansada y arruinada por la dimensión y perseverancia de su propio empeño. ¡Y se iba aproximando a Rocroi! España estaba despoblada y arruinada entonces. Gastaba en defender la fe, frente a la Reforma, toda su riqueza. ¡En esto consistía su imperialismo! Rocroi, en fin, fué el aviso de que la hegemonía militar hispana terminaba. Pero aquella jornada fué, sin duda, su más digno final. Segados por la metralla enemiga los Tercios españoles, formados en *cuadro*, se defendieron impasibles hasta morir. Cuando alguien preguntó cuántos soldados españoles habían combatido, bastó con la respuesta escueta: «Contad los muertos...» ¡Digno epílogo de tan digno pasado!

La hegemonía militar española había, sin duda, acabado, pero no así el temple del soldado español. Este, gracias a Dios, no ha cesado jamás. La Historia, que sigue, lo proclama. Felipe V llena España de afrancesamientos. Importa la bayoneta, a lo Vauban; divide a la caballería en de línea y dragones, sin húsares ni coraceros; se crean los *Guardias de Corps* o soldados reales, y los Tercios, en fin, se convertirán, a la usanza gala, en *regimientos*. Se crean también los *regimientos provinciales*, que costearán las provincias respectivas, aunque los armamentos los sufrague el Estado. Cada una de estas unidades tiene 700 hombres, constituyendo todas a modo de una gran reserva o ejército territorial, que diríamos hoy.

El siglo XVIII es ya la época del fusil de chispa, de la bayoneta citada, de la baqueta metálica y de la nueva artillería. A principios de aquél, España dispone de un ejército apreciable, constituído por 34 regimientos provinciales, 46 de caballería, 53 de infantería ordinaria y 10 que admitían recluta extranjera. Carlos III instaura grandes reformas. La Infantería se simplifica. Y, sobre todo, se dictan las *Ordenanzas*, el gran código moral del ejército español desde entonces. La caballería se distribuye en esta fecha entre 6.000 jinetes de línea y 5.000 dragones. Por entonces ocurre un episodio curioso que es menester resaltar. Federico II, después de haber dado al mundo lecciones de estrategia, se retira a Potsdam, donde recibe, una tras otra, embajadas de todos los países del mundo, ingenuamente afanados en descubrir así los secretos de sus victorias. El hijo del Rey Sargento da prueba entonces de un sano humor exhibiendo ante sus visitantes, impasible y zumbón, a sus enormes granaderos, formados en masas compactas, evolucionando con rigidez matemática entre las avenidas de la ciudad. No faltó la embajada española, que presidió, por cierto, el conde de Aranda. Ni la natural inquietud del representante español para inquirir a su vez las razones de los éxitos del rey prusiano. Lo desconcertante, sin embargo, fué la respuesta de éste. Federico II contestó al conde de Aranda que cuanto sabía del arte de la guerra lo había aprendido leyendo a uno de los más grandes clásicos militares españoles: el marqués de Santa Cruz de Marcenado, autor de la obra magistral titulada *Reflexiones militares*. El conde de Aranda, un tanto desconcertado, tuvo que confesar al fin que él mismo ¡no conocía la obra...!

A finales del mismo siglo XVIII la guerra ardía en Europa. La revolución de Francia la había generalizado. Los españoles van al Pirineo y allí se distingue Ricardos con un pequeño ejército de 20.000 hombres; el príncipe Castellfranco, con un puñado de soldados, en el centro de aquel sistema orográfico, y Caro, sobre el reborde ístmico occidental. Una guerra sin demasiada trascendencia a la larga, porque la paz vendría pronto, aunque fuera poco duradera. En efecto, a los principios revolucionarios de «libertad, fraternidad e igualdad», en Francia había sucedido curiosamente el imperialismo napoleónico. Tras de aquella retórica, ésta debía ser la realidad. Napoleón es la gue-

Colombia limita con el Perú y Panamá

Reproducimos íntegro, para que sirva de rectificación—a la que gustosamente atendemos—y al propio tiempo para información de nuestros lectores, el artículo publicado en *El Comercio*, de Lima, y que firma Pedro P. Díaz, refiriéndose a nuestro número extraordinario dedicado a Colombia:

EL PERU DESAPARECIO DEL MAPA

Es muy usada la frase de que fulano o zutano «desapareció del mapa» cuando una persona desaparece de manera imprevista de un lugar determinado; pero en el presente caso vamos a ver cómo nuestro país, el PERU, en efecto, ha desaparecido del verdadero mapa de América. Por felicidad, sólo se trata de un equívoco, que vamos a tratar de que se enmiende, en honor a la cultura geográfica que todos los habitantes del orbe tienen la obligación de adquirir.

En el número 86 de la revista MVNDO HISPANICO, de 1955, dedicado a Colombia, y con el título de «Geografía colombiana», leemos lo siguiente:

«Al extremo nordeste de América del Sur se halla la República de Colombia. Limita con Venezuela, Brasil, Bolivia y Ecuador, más 1.650 kilómetros de litoral en el Atlántico y 1.500 en el Pacífico. Su población —11 millones de habitantes—es la tercera en importancia», etc.

Con la lectura de lo anterior, vemos que el Perú ha desaparecido como límite sur de Colombia y se ha trasladado todavía de lugar a Bolivia, ascendiendo a este país en el mapa de América del Sur.

Pero, lamentablemente, el error en que ha incurrido MVNDO HISPANICO no sólo es éste, pues en la página 45 del mismo número de la revista encontramos el mapa de Colombia, en el cual se consignan como límites los siguientes: por el N., el mar Caribe y Venezuela; por el E., el Brasil; por el SUR, EL ECUADOR, y por el Oeste, el océano Pacífico, habiendo desaparecido también en dicho mapa el PERU como límite sur de Colombia y considerándose tan sólo a Ecuador.

Son muy lamentables los errores en que ha incurrido el autor de la «Geografía colombiana» y el dibujante del mapa publicado por las rutas internacionales «Avianca». Mi deseo no es sólo hacer más visible el error, sino el de conseguir que se rectifique, ya que una revista de tanta importancia y circulación, esto es, «La Revista de Veintitrés Países», como reza su lema, lleva la cultura a muchos puntos del orbe, prestándose dichos errores a hacer dudar a los que creen conocer Geografía y proporcionando un conocimiento equivocado a los que recién se inician en el camino de la cultura y a cuyas manos ha llegado el número 86 de MVNDO HISPANICO.

Por otra parte, como peruano, lamento mucho que haya quien considere que el Perú no existe, o quien no pueda aprender a pronunciar su nombre porque el primer mapa que vió o quien leyó por primera vez la geografía de Colombia en el suplemento de MVNDO HISPANICO, no conozca ni por nombre su existencia.

Mucho agradecería a quien corresponda, en nombre de la cultura, se sirva hacer rectificar tanto la nómina de los países limítrofes de Colombia como el mapa en tan bellos colores que figuran en las páginas de la importante revista española.

PEDRO P. DIAZ

Arequipa, 20 de agosto de 1955.

Respecto al primer punto, es justificadísima la advertencia del autor del artículo y realmente inexplicable por lo que afecta a nuestro error. Dar el nombre de Bolivia en lugar del del Perú como límite de Colombia es una errata absurda, de esas que, siempre de manera clandestina y, eso sí, totalmente inocente, se adentran en los textos de un número cambiando realidades y mucho más intenciones. También se ha omitido involuntariamente en esta reseña de límites el nombre de Panamá.

En cuanto a la coincidencia de que el error pueda repetirse en la página 45, a todo color, dedicada a las rutas internacionales «Avianca», sin ser nuestra directamente la responsabilidad—ya que el dibujo está confeccionado por la propia casa publicitaria de las líneas—, puede ocurrir que el nombre del Perú estuviera en el trazado primitivo del dibujante y, al situar abajo la cartela que recoge los itinerarios de las líneas aéreas atlánticas, ésta haya quedado sobre el nombre del Perú. En todo caso, y con mucho gusto, pedimos perdones a nuestros lectores y comunicantes y rectificamos la lamentable omisión nominal del querido y admirado país hermano.

rra en el mundo. Se suceden las coaliciones. Se multiplican las batallas. Se alternan unas y otras paces. Pero la lucha no cesa nunca. España misma tendrá que ir a la guerra. La ambición napoleónica no olvida. Y un día aciago, tras de privarlos de su rey y de su Gobierno y ocupar el suelo español con finalidades turbias y engañosas, surge el 2 de mayo de 1808, del alzamiento hispánico. España inaugura ese día un tipo de guerra novísimo: la «guerra total». En realidad la situación interior de España no era nada lisonjera. Todo era decadencia. La Hacienda, con un presupuesto de ochocientos millones de reales de vellón, estaba exhausta. El comercio era insignificante; se iniciaban los nuevos caminos; el exotismo lo invadía todo y el ambiente general era de una estúpida frivolidad. Pero el *substratum* nacional estaba intacto. Napoleón se engañó no comprendiéndolo. Y en este yerro, exactamente, encontró la causa fundamental de su ruina. La guerra de la Independencia española, en efecto, es un caso *sui generis* de guerra. Algo que Napoleón no previó y no acertaron jamás a comprender sus más famosos mariscales. La guerra española de la Independencia, efectivamente, no es una fría sucesión de batallas engarzadas en una concepción general. Propiamente la táctica y aun la estrategia de aquella guerra no parece descubrir nada singular. Y, sin embargo, ¡qué lección la de esta lucha tan magnífica! Esa guerra, integral, totalitaria, como antes dijéramos, es, sobre todo, una inmensa lección moral: la que da un pueblo decidido a no ser dominado, liberándose incluso del más genial de los capitanes de todos los tiempos. La guerra de la Independencia española es eso: el levantamiento en masa de un país que se siente invencible y que cuando sufre una derrota sabe que ésta no significa nada porque su lema es gritar siempre «¡No importa!» Es el sitio glorioso de las plazas, la lucha de los ejércitos regulares y de las guerrillas, que no se doblegan jamás.

Jourdan decía que una derrota como la sufrida por los españoles en Medellín o Ciudad Real hubiera sido suficiente para dominar definitivamente a cualquier otro país. Grivel advierte al efecto, del mismo modo, que una derrota campal en un país tan militar como Alemania había sido bastante para ponerle fuera de combate. En España nada era nunca suficiente. Las guerrillas eran dueñas de todo. Fontin creyó seriamente que en España había no menos de cien mil «partidarios». La duquesa de Abrantes no admitía menos de sesenta mil. La verdad es que entre Mina, el Empecinado, don Julián, Portlier y Villacampa no reunieron más de once mil guerrilleros. Los ejércitos regulares surgían como por encanto de la nada. Al comenzar la lucha el ejército español no era, ciertamente, muy numeroso, pero tenía una organización aceptable. Sumaba aquél 35 regimientos de infantería más otros 10 de recluta extranjera, 24 de caballería y cuatro de artillería. En total, unos 113.000 soldados; de ellos, 90.000 infantes, 16.000 jinetes, 6.000 artilleros y 1.200 ingenieros. Pero esto no fué más que el inicio. No importaba que Napoleón, con su genio diabólico, batiese a este o a aquel cuerpo, porque surgirían otros nuevos en seguida. Así, Castaños, batido en Tudela, se retiró de un salto al otro lado de España, a la serranía de Ronda, con 9.000 hombres. Un mes más tarde vuelve a dar batalla al francés en Uclés, en donde alinea 25.000 combatientes. El ejército derrotado en Medellín, a los quince días de refugio en la sierra, suma 30.000 hombres. Después de la rota de Almonacid surge también otro «ejército-seta» de 50.000 soldados. ¡Y qué soldados! Wellington, el general inglés aliado, y no siempre justo con los españoles, decía en noviembre de 1813, cuando ya los franceses habían sido arrojados de la Península: «Si tuviera 20.000 españoles, tendría a Bayona. Si tuviera 40.000 o más, ¡sabe Dios dónde me detendría!» O bien en San Marcial, asombrado del ardor combativo de los soldados de Freire, exclamó que jamás había visto batirse nunca a combatiente alguno con el arrojo de aquel cuerpo gallego.

La guerra de la Independencia española fué, sobre todo, eso: una revelación de la enorme y decisiva potencia del factor moral, de lo que puede la voluntad indomable de un pueblo que no quiere ser esclavo. Algo que vale, en fin, más, mucho más, que el preceptivismo doctrinal de la aplicación de esta o de aquella regla o principio táctico o estratégico. Napoleón mismo recibió en España su sorpresa y su lección. Mientras extendía sus conquistas por el mundo y sometía naciones con sendas victorias, que allá del Pirineo se llamaban «decisivas», en España no tuvo fortuna. Sus generales no acertaban con la receta del triunfo. La *Correspondencia* del emperador está repleta de consejos al Rey Intruso y a sus más famosos mariscales. Vano empeño. El mismo fué a España, y aunque es innegable que obtuvo éxitos campales en la Península, no logró apagar la hoguera del alzamiento, y, al fin, cuando volvió a repasar la frontera, las cosas quedaban poco más o menos como antes. En España reconocen a una los historiadores militares—los franceses incluso—, se fraguó y aun se provocó el desastre final de Bonaparte. En España, en donde aquél supusiera tan fácil la victoria, no la alcanzó nunca en la realidad. Es verdad que no encontró jamás—él lo proclama—ni un espía ni un traidor y que los españoles, afirmó en Santa Elena, se comportaron todos como hombres de honor.

* * *

Tras de la epopeya española de principios del siglo XIX ya no se sucederían más que las guerras civiles y las ultramarinas, que a la postre tuvieron el mismo carácter. En las luchas peninsulares surge otra vez el genio militar de la raza, con un Zumalacárregui, con un Cabrera incluso. Se crea un nuevo perfil de trinchera, la llamada «carlista», que luego imitarán otros ejércitos. Estas luchas terminan con un abrazo de hermanos en Vergara. Como luego se abrazaran, tras del Ayacucho, Bolívar y Murillo. De estas guerras civiles de aquí y de allá, de valientes contra valientes, entre hombres de una misma raza de bravos, no hay sino que repetir lo que reza la inscripción puesta al pie del monumento que se levantó en el campo de batalla de Salta: «Honor a los vencedores y vencidos.»

Las guerras de Africa y del Extremo Oriente son modelo de la acción colonial. Cuando Bugeaud, el gran mariscal francés, puso fin a la guerra de Argelia, alguien le preguntó cómo había conseguido el éxito tras de los constantes fracasos precedentes de dieciséis años de batallar sin fortuna. El general —el segundo general de un siglo en el que vivió Napoleón—lo explicó claro en sus libros. El había aprendido el arte de guerrear en la Península, luchando con los «partidarios» y los «somatenes» españoles. Cuando Francia va a Indochina y conquista este país lo hace con la cooperación de un cuerpo de tropas españolas, que manda el teniente coronel Palanca. Es este jefe español el que da la pauta de la victoria y de la colonización que nace. Los franceses lo han reconocido así, aunque no del todo, ya que se refirieron con insistencia a este jefe llamándole por su inicial, «P», solamente, sin duda por un exagerado recelo patriotero.

Más tarde fueron las campañas de Marruecos, de las que España sacara tanta experiencia y donde se educaran militarmente tantos y tantos jefes ilustres de su ejército, Franco a la cabeza. Son los días del heroísmo de un cabo Noval, de esos nuevos Saguntos de las posiciones sitiadas, del audaz desembarco de Alhucemas, que sirvió de tema de análisis en las escuelas de guerra extranjeras mucho tiempo después. Allí, en Marruecos, emplearon los españoles en la guerra por primera vez el automovilismo y el avión. Y la artillería de tiro rápido. Poco antes, Isaac Peral había ideado su famoso submarino, que se experimentó con pleno éxito; técnicos españoles vislumbraron con el nombre de «toxpiro» los actuales cohetes; se construyó, en Inglaterra, para España, con planos españoles, el primer «destructor», que los británicos tradujeron por «destroyer», para dar luego a este buque alcance de prototipo naval que aun perdura, y, en fin, fué también poco antes cuando bajo la bandera roja y gualda dió la vuelta al mundo por primera vez un acorazado. La primera marina del mundo que contó con un barco de vapor fué también la española.

Y llegamos al final de este apresurado relato de glorias y de hazañas. A la guerra de Liberación. A la primera batalla que el mundo ha dado al comunismo. Y a la única victoria también que ha logrado contra éste. Esta vez el mérito, si cabe, es aun mayor que nunca. España estaba a la sazón subyugada por un Gobierno comunista. Los relatos de los propios rojos españoles han detallado luego hasta qué punto el Gobierno de Madrid no era sino un gabinete de marionetas movido por los agentes que Rusia tenía en España. Fué Rusia misma la que se apresuró a enviar material a los rojos españoles, mientras que las potencias occidentales, con torpeza incomprensible, obstaculizaban cuanto era posible el triunfo de Franco. Este mismo carecía de ejército porque Azaña había «triturado» el existente. Y en consecuencia, Franco hubo de crear el arma de la victoria al mismo tiempo que debía hacer la guerra. ¡Jamás la Historia ha conocido un caso de complicación semejante! Los grandes conquistadores, desde Alejandro y César a Federico y a Napoleón, en realidad, emplearon ya ejércitos previamente organizados, instruídos e incluso aguerridos. Franco hubo de hacerlo todo, principiando por fraguar ese ejército y terminando por utilizarle para vencer. Y, cosa notable, la guerra de Liberación española, que debía no sólo—bien se advierte ello ahora—salvar a España del yugo soviético, sino salvar a Europa incluso, y evitar al mundo entero trances demasiado graves y peligrosos, fué asimismo una gran lección militar. La guerra española mostró la posibilidad de las grandes «bolsas», sistema operativo que Franco inaugurara en su estrategia peninsular. La guerra de Liberación estableció la táctica de la aviación en picado, que luego, en la primera fase de la última conflagración, alcanzaría tan decisiva importancia; demostró las posibilidades inmensas del arma acorazada y hasta planeó la primera gran operación de lanzamiento en masa de paracaidistas en Cataluña. Y aun realizó el primer gran transporte aéreo de tropas sobre el estrecho de Gibraltar.

* * *

La guerra de Liberación española es, sobre todo, también una gran lección moral. Una vez más la historia militar española, al fin apéndice, aunque sea calificado, de su única y gran historia, brinda siempre la misma secuela: la lección del valor de la moral. En 1936, llegado que fué el Alzamiento contra el Gobierno central—que por impureza de origen y, sobre todo, por lo criminal de su actuación, jamás pudo ser Gobierno «legal»—, Franco no mandaba sobre una extensión superior a 175.000 kilómetros cuadrados. Esto es, una tercera parte del suelo español, económicamente incluso la menos próspera. Azaña había anulado la eficiencia militar. Para ello empezó por desenterrar, en su sectarismo, las viejas y desacreditadas teorías de aquel señor André, ministro socialista de la Guerra a principios de siglo en Francia. Azaña se había quedado allí. Luego creó el llamado Gabinete Negro para culminar su proyecto de aniquilamiento del ejército propio. Para ello la Constitución republicana, estúpidamente, había empezado por poner a la guerra fuera de la ley. Más de la mitad de la oficialidad fué lanzada de los cuarteles. Todo el ejército nacional, en fin, en el verano de 1936, no sumaba, teóricamente, más de 30.000 hombres salvo las escasas, pero excelentes unidades de Marruecos. El Gobierno rojo aspiraba sencillamente, como se comprobó luego, a poner a punto la revolución marxista el día marcado: exactamente el 1 de agosto del año citado. Para esa fecha, frente a la débil institución marcial, existían 700.000 milicianos socialistas, organizados, instruídos y suficientemente armados, además de otros 300.000 milicianos de otras organizaciones políticas de izquierda. La guerra sobrevino entonces. Fué una lucha desigual. Pero sobre la «ley del número» y sobre la económica se impuso la ley de la moral. Franco lo arrolló todo. Primero con el éxito moral de aquellas epopeyas que se llamaron el Alcázar de Toledo, Simancas, Oviedo y Santa María de la Cabeza. Luego con las batallas campales del Norte, de Extremadura, de Teruel, del Ebro, de Cataluña y de Madrid.

Cuando la guerra termina, el ejército de Franco, que es el ejército de la victoria, suma en total 50 divisiones. Otras tantas, aproximadamente, debieron de figurar en el ejército de los vencidos. España organiza seguidamente su ejército de paz. Sumará éste, según la organización de 1939, ocho cuerpos de ejército, más otros dos en el norte de Africa. En total unas 25 divisiones. Una cifra récord aun hoy entre las naciones del Pacto Atlántico. En resumen, 61 regimientos de infantería, 10 más de máquinas de acompañamiento, 12 de infantería de montaña, nueve de guarnición, cinco de regulares indígenas, uno de tiradores de Ifni, tres legiones del Tercio de Voluntarios, tres de carros de combate, cuatro regimientos de caballería de línea, 10 de exploración y explotación, cinco tabores de jinetes indígenas, 25 regimientos de artillería divisionaria, 10 de artillería de Cuerpo de ejército, cinco de artillería de costa, tres mixtos, cuatro de ejército, uno a caballo, cinco regimientos y tres grupos de artillería antiaérea, 10 regimientos de ingenieros mixtos de cuerpo de ejército y cuatro grupos mixtos, dos regimientos de transmisiones, un batallón y un centro de este último cuerpo, un regimiento de pontoneros, cinco de fortificación, diez grupos de intendencia de cuerpo de ejército, otros tantos de sanidad, dos comandancias de Intendencia y también dos de sanidad, un regimiento y diez compañías de automovilismo de cuerpo de ejército y un regimiento y diez compañías también de defensa química.

Esta organización, muy variada luego, se mantiene, sin embargo, en lo sustancial actualmente. Todo se ha reducido a reforzarla. La industria militar ha creado grandes factorías de cañones en Trubia, Sevilla, San Fernando y Reinosa. Los explosivos se fabrican, por la industria militar, en Granada y Murcia. Las armas portátiles se construyen en las factorías de Oviedo, Eibar, Marquina, Plasencia y La Coruña. Los proyectiles en Toledo y Palencia. Pero sobre este cuadro es preciso añadir la cooperación de no pocas industrias particulares de explosivos y de armas, alguna de ellas incluso suministradora de material para la N. A. T. O.

La enseñanza militar—«los hombres en la guerra no son nada, es uno solo (el mando) el que lo es todo», pensaba Napoleón—se verifica a través de la Academia General Militar, de Zaragoza, de la que luego pasan los alumnos a especializarse a sus escuelas respectivas. De la importancia de esta instrucción no hay sino recordar que fueron alrededor de 50.000 los oficiales y sargentos provisionales instruídos durante la guerra de Liberación. La Academia de Infantería sigue en Toledo, frente al

glorioso Alcázar; las de Caballería y Artillería permanecen, igualmente, en Valladolid y Segovia; la de Ingenieros está en Burgos; la de Intendencia, en Avila, y las de Intervención, Cuerpo Jurídico y Sanidad, en Madrid. Igualmente radica en Madrid la Escuela de Estado Mayor, para diplomar a los oficiales de las armas, y la Superior del Ejército, que prepara a los altos mandos para su función del generalato. En Madrid radican, asimismo, las Escuelas de Aplicación y Tiro de las distintas armas, que cuidan del perfeccionamiento técnico de la oficialidad de las mismas, y la Politécnica, que capacita para la ingeniería y la industria castrense. En Los Alcázares está establecida la Academia de Aviación, y en Marín, la de nuestra marina. En Madrid radica, con los Ministerios militares—Ejército, Marina y Aviación—, el máximo organismo coordinador: el Alto Estado Mayor.

Puestos a sintetizar se nos disculparán aún unas breves líneas. Cada año nacen en España alrededor de seiscientos mil nuevos españoles. Buena parte de esta cifra serán soldados en su día. Apenas una movilización del 10 por 100 de la población hispánica podría proporcionar casi tres millones de combatientes. Una movilización del 20 por 100—y esta cifra no ha sido excepción en guerras anteriores—elevaría dicha cifra al doble. ¡Excelentes soldados! Los romanos mismos dijeron ya cosas sustanciales del combatiente español. Trogo Pompeyo hizo elogios de su resistencia. Plinio ponderó sus condiciones sobre las de los galos. Valeriano Máximo resaltaba su lealtad para con su jefe. Cornelio Nepote se admiraba de su ardor y condiciones bélicas innatas. Tito Livio comentaba su espíritu marcial. Aristóteles observaba que sólo a Marte adoraban los españoles entre todos los dioses de la gentilidad. Cicerón confesaba que la belicosidad hispánica causaba el terror del senado romano...

¿Cuáles son las características raciales del soldado español? El tema es amplio. Los grandes pensadores militares lo han dicho todo. Pero, puestos en el trance de sintetizar, añadiremos que el ardor del soldado español se encuentra encarnado en el espíritu de ofensiva, en aquellas mismas virtudes de Diego de Almagro—que un ilustre escritor chileno generalizó a toda la raza—: decisión en la empresa, valor en el combate, audacia en los peligros, constancia en los combates... La ofensiva a ultranza, en fin, que comienza, como en el episodio histórico, por quemar las naves, por renunciar al fracaso o al retroceso.

Pero es también el soldado español un soldado especialmente apto para la defensiva. Sobrio hasta el extremo. Resistente sin límites. La historia militar española es, por mucho también, una historia de sitios: desde Numancia y Sagunto a Zaragoza, Gerona, Ciudad Rodrigo y Badajoz, en la lucha por su independencia; a Oviedo o Belchite y el Alcázar durante la última Cruzada. Valgan estos ejemplos. Zaragoza—1808-1809—debe sufrir dos asedios: el primero de cincuenta días, el segundo un poco más largo. La ciudad cuenta apenas 50.000 almas a la sazón. Los defensores no pasan de 1.200 soldados y 7.000 improvisados milicianos. Los sitiadores, con 12.000 soldados aguerridos de Napoleón. La plaza está en un llano, sin más muralla que un tapial de cuatro metros de altura. La lucha es feroz. Las mujeres intervienen en la defensa: Agustina dispara los cañones, Manuela Sancho empuña el fusil, Casta Alvares carga a la bayoneta. Y luchan también religiosas y nobles: sor María Rafols, la condesa de Bureta y la marquesa de Ayerbe. ¡España! Palafox ha decretado la «guerra a cuchillo». Los sitiadores, con pérdidas cuantiosas, han de levantar el cerco. Es verdad que para restablecerle poco tiempo después. ¡Y de qué modo! «¡Qué guerra, señor—escribe Lannes a Napoleón—; jamás he visto una lucha como ésta! El sitio de Zaragoza no se parece a los demás. Las mujeres se dejan matar delante de las brechas. ¡Cada casa requiere un asalto.» Y Junot añade: «No puedo resistir este espectáculo. Es preciso tener el corazón de piedra o, mejor dicho, no tener corazón.» Zaragoza se rinde. Pero cuando ello ocurre han perecido 20.000 defensores y otros 13.000 más están enfermos en los hospitales. Zaragoza es un cementerio inmenso. Una ruina total. La falta de las municiones y el hambre han sido la causa de esta rendición. Y lo mismo Gerona. Tampoco allí hay fortificación y la plaza resiste siete meses largos. La guarnición, sin embargo, la componen apenas 3.000 hombres, bien que mandados por Alvarez de Castro, para quien el cementerio es la única retirada posible. Y como éstas, ¿cuántas plazas más?

Otra aptitud innata de la raza es la «guerrilla». En realidad es ella un fenómeno geográfico tanto como humano. La guerrilla, afirmaba Pérez Galdós, es tan sólo la geografía batiéndose. La guerrilla es, sobre todo, la guerra que los franceses llamaron «invisible». Vieja desde los tiempos de Roma. Eterna en la intuición hispánica. ¡Cuántos pueblos no la han querido imitar luego! ¿Acaso los rusos no hablaron durante la última contienda de los éxitos de sus «partidarios»? Pero conocimos la experiencia. La guerrilla es el suelo—sea—, pero también el espíritu, la febrilidad y la adaptación genial de un pueblo vivo a un tipo de combate. Es lo que movió al francés D'Espichel a quejarse de que una guerra en España era una guerra con todos los habitantes de España a la vez. En la «guerrilla», en efecto, intervenían todos los españoles. Sus capitanes eran, sencillamente, mozos de campo, como el Empecinado o Mina; labradores, como Sánchez; médicos, como Palanca; curas, como Merino... Su misión era rodear al invasor de una desolación terrible, como dijera Nayles, para actuar rápida y decisivamente luego. Al fin, como se ha dicho, la geografía se bate en la «guerrilla». Una geografía *sui generis* la española; por cierto, que, a decir de alguien, hace que los ejércitos pequeños, en España, no sirvan para nada y los grandes estén condenados a morirse de hambre. A la postre, el individualismo es el motor del guerrillero. Ganivet observó bien que mientras que los soldados europeos comprenden la solidaridad y se sienten tanto más valientes cuanto mayor es la masa en la que se los empeñe. Para el soldado español lo importante es actuar aislado, porque esa misma masa le encoge y aflige y hasta le ahoga, porque se siente en ella empleado no como hombre, sino como una máquina.

Se podía decir antes que la guerrilla era un arte pasado. Pero hoy no podría repetirse afirmación semejante. ¿Acaso la «guerrilla» no actuó en la última gran contienda? ¿No la patrocinan a una los grandes Estados Mayores de ahora, bien adentrados en la segunda mitad del siglo XX? ¿No prescriben su empleo los reglamentos más modernos? ¿No se ocupan de sus sorprendentes posibilidades los más modernos y famosos tratadistas? Sólo que si es así, ¡qué diferencia del ingenio y del arte natural del guerrillero español al de otros países, los de la masa, los del gregarismo, que dijera el autor del *Idearium*! Por ejemplo, los rusos, que conocimos de cerca durante nuestra estancia allá con los voluntarios de la española División Azul.

El soldado español es completo. Sobrio. Ardiente. Sufrido. Modesto y sin fanfarronería. Leal. Adicto. Apto para la defensiva y la ofensiva. Para la guerra regular o irregular. Reclus lo dijo: «Bien mandado, es el primer soldado de Europa...»

JOSE DIAZ DE VILLEGAS

Evocación inmediata del filósofo

(Viene de la pág. 11.) zó entre los alumnos la más difícil y codiciada jerarquía.

Llegado el momento de abandonar los estudios de segunda enseñanza, Ortega preparó en el verano de 1897 las materias de quinto curso, y el día 23 de octubre de aquel año obtuvo en el Instituto de Málaga el título de bachiller, con calificaciones de sobresaliente. Contaba entonces catorce años y cinco meses.

En el curso de 1897 a 1898 es muy otro el escenario docente de Ortega. En el internado de Deusto da comienzo a sus estudios universitarios. De la zona de Bilbao se traslada a Salamanca, y el 13 de mayo de 1898 comparece ante el tribunal examinador, que preside don Miguel de Unamuno, aquel a quien once años más tarde un Ortega juvenil y explosivo, nada reportado, calificará de «energúmeno español», y de quien posteriormente, hace poco, en la hora serena en que remite la temperatura pasional, haría grandes elogios, afirmando que él y Ganivet pusieron a España en contacto con la Europa moderna y nos enseñaron a colocarnos frente a los autores extranjeros.

Ya internado en el siglo actual, Ortega se licencia en Filosofía y Letras con la calificación de sobresaliente a los diecinueve años, el día 12 de junio de 1902, y el 1 de diciembre de dicho año aparece su primer artículo, «Glosas», en la revista «Vida Nueva», que dirigía Ruiz Contreras. Dos años después—1904—publica un introspectivo artículo sobre «Las ermitas de Córdoba», un ensayo sobre Valle-Inclán, concretamente sobre su «Sonata de otoño», y se doctora en Madrid en la Facultad de Letras, con una tesis acerca de «Los terrores del año 1000».

Hacia 1905 se cruza cartas interesantísimas con Unamuno, que éste hace públicas, y logra una beca para proseguir sus estudios en las universidades de Leipzig, de Berlín, y de Marburgo, donde en varias ocasiones coincide con Maeztu, y en la que hasta 1907 es discípulo del neokentiano Hermann Cohen, identificándose para siempre con zonas meditativas y sentimentales del pensamiento germánico.

Vuelto de Alemania, Ortega se incorporó a la redacción de «El Imparcial», y desde el semanario «Faro» mantiene en 1908 una sugestiva polémica con «Azorín» acerca del dilema «Hombres o ideas», terciando luego en ella Ramiro de Maeztu. Polemizó también con don Antonio Maura, y aunque lo hizo en términos que bordearon la violencia, cuando en diciembre de 1925 falleció el jefe de los conservadores, Ortega le dedicó en «El Sol» una serie de serenos artículos que han quedado al margen de sus «Obras Completas».

En 1909 publica varios artículos sobre Renan, reaccionando contra quienes, «como el señor Unamuno, nos invitan a la africanización de España», y es nombrado profesor de Psicología, Lógica y Etica en la Escuela Superior del Magisterio. Es por entonces cuando sostiene una casi bronca polémica con Unamuno acerca de la europeización de España. En 1910 la dialéctica discrepante la utiliza frente al poderoso Menéndez Pelayo; comenta un libro de Barrès, teoriza sobre pintura en su serie «Adán en el Paraíso», conferencia en Bilbao acerca de «La Pedagogía social» y hacia el 6 de noviembre alcanza la cátedra de Metafísica de Madrid.

El 7 de diciembre Maeztu conferencia en el Ateneo de Madrid, y al invitársele a recibir un homenaje público, se resiste, hasta que Ortega le aconseja que acepte. Se celebra el 11 del

mismo mes, y a la hora de los discursos Ramiro llama maestro suyo a Ortega y Gasset.

El año 1914 es uno de los más decisivos en la trayectoria del gran escritor. El 23 de marzo pronuncia en el teatro de la Comedia su conferencia sobre «Vieja y nueva política». Meses después, el 21 de julio, se publica en Madrid el primer libro de Ortega y Gasset, «Meditaciones del "Quijote"», llevando al frente esta cordialísima dedicatoria: «A Ramiro de Maeztu, con un gesto fraternal.»

A los pocos días de aparecer «Meditaciones del "Quijote"», el 2 de agosto, se inicia la pequeña guerra del 14 al 18, y a pesar de su germanismo cultural, Ortega se adhiere a la causa de los aliados, más por vía francófila que por cauce anglófilo. También por entonces interviene de modo activo en la génesis y aparición del semanario «España», en el que se dan cita varias firmas del 98: Benavente, Valle-Inclán, Maeztu, Machado, y de la generación siguiente: Pérez de Ayala, d'Ors, etc.

Ortega inaugura el año 1916 con la publicación de su segundo libro, «Personas, obras, cosas», cuyo prólogo fecha en El Escorial en el mes de enero, y en el que recoge una veintena de ensayos de su primera época, que, con algunas supresiones, modernamente reagrupa para la Colección Austral bajo el título de «Mocedades».

Es éste también el año en que le nombran numerario de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y en que sobre la actualidad cultural del mundo empieza a pasear su mirada de «El espectador», que atalayará a lo largo de dieciocho años, hasta 1934, y cuyo programa puede resumirse en estas palabras: «No es mi intención hacer cosa que se parezca a una "revista".» Es una obra íntima para lectores de intimidad, que no aspira ni desea el «gran público», que debería, en rigor, aparecer manuscrita.

En este mismo año de 1916 marcha a la Argentina (país de su particularísima devoción hispanoamericana) y publica en Tucumán «Dos conferencias» y en Buenos Aires «El novecentismo», y en 1917 publica su fuerte artículo «Bajo el arco en ruinas», en relación con las Juntas Militares de Defensa, y colabora en diciembre de dicho año a la fundación de «El Sol».

En 1921 publica «España invertebrada», «Biología y Pedagogía» (San José de Costa Rica, 1921), «El tema de nuestro tiempo», «El ocaso de las revoluciones», «El sentido histórico de la teoría de Einstein», en cuya primera parte se recoge, ampliada, la lección universitaria con que inaugurara sus clases en el curso 1921-1922. En 1922 muere su padre y en 1923 funda la «Revista de Occidente», importadora de ideas europeas y traductora al castellano de grandes libros modernos. En sus páginas deja el ilustre escritor una serie de fulgurantes ensayos, entre los que cabe citar «La poesía de Ana de Noailles», «El problema de China», «Para una topografía de la soberbia española», «Mauricio Barrès» y «Mallarmé».

Siguen en 1924 ensayos como «Sobre el punto de vista en las artes», «Sobre la sinceridad triunfante», etc., y el más fundamental y extenso, «Las Atlántidas»; en 1925, «Para una psicología del hombre interesante» y el libro «La deshumanización del arte e ideas sobre la novela», y en 1926, «Reforma de la inteligencia». A 1927 corresponden las sutiles notas sobre libros que agrupa en volumen bajo el rótulo «Espíritu de la letra» y el libro sobre «Mirabeau o el político». En 1928 nos da un ensayito sobre «La Filosofía de la Historia de Hegel y la Historiología»; otro sobre Max Sheler, «Un embriagado de esencias», el libro «Notas», y en dos conferencias profesadas en la Asociación de Amigos del Arte de Buenos Aires estudia «El hecho de las aglomeraciones». En 1929 publica las «Reflexiones del centenario de Kant», y en 1930 una de sus obras más famosas y reeditadas, «La rebelión de las masas». En el mismo año de 1930 publica su «Misión de la Universidad». A partir de este momento comienza en Ortega la fase que justificaría lo del «reproche» joseantoniano, neutralizador de la también no menos sincera actitud de «Homenaje».

Ya en 1931 publica «La redención de las provincias y la decencia nacional», y proclamado la República, comienza a agrietarse el edificio de su esperanza republicana, al reconocer, ya en junio del 31, que «la República de estas semanas ha traído alguna desilusión a la juventud». Sin embargo, sirve parlamentariamente al régimen (recuérdense sus discursos en las Constituyentes del 30 de julio y 4 y 26 de septiembre), hasta que su ansia de sinceridad y de íntima honradez estalla en la conferencia pronunciada el 6 de diciembre en el cinema Opera de Madrid, pidiendo la rectificación del perfil triste y agrio de la República.

En 1932 agrupa en un gran volumen sus «Obras». En ese mismo año publica sus discursos «Agrupación al servicio de la República», «La reforma agraria y el Estatuto catalán»; pero como la ansiada recuperación tonificante y armónica del régimen no se produce, gradualmente se aisla de la vida política, dijérase que en un ritmo de retorno a su anterior calidad de pensador puro.

En abril de 1935 rechaza la «Banda de la República», que le otorga el Gobierno, e iniciada la Cruzada, Ortega se sitúa en el extranjero, con predilección en Buenos Aires y en Alemania; corre peligro de muerte al ser operado en 1938 de vesícula en una clínica de París, y salvado ese trance, y a lo largo de esos tres años, publica en la Argentina: «Ensimismamiento y alteración» (1939), «Estudios sobre el amor» (1939), en que recoge ensayos de muy diversas épocas, y, dentro de la Colección Austral, reedita algunas de sus obras conocidas o lanza otras que retenía semiinéditas, como «El libro de las misiones» e «Ideas y creencias» (ambas en 1940). Posteriormente, en 1941, «Historia como sistema» y «Esquema de la crisis», y en 1943, «Teoría de Andalucía», «Del Imperio romano», y en 1944, «Dos prólogos». En 1945 retorna a España, se presenta en el Ateneo de Madrid el 4 de mayo de 1946 y reparte su vida entre Madrid, Estoril, en Portugal, y sus conferencias y cursos en Alemania. Abre en 1948, en la capital española, con su discípulo Julián Marías, un aula de Humanidades.

En 1949 interviene en Hamburgo en el segundo centenario del nacimiento de Goethe y de Alemania marcha a los Estados Unidos para disertar sobre el autor del «Fausto» en Aspen.

En 1953 se jubila como catedrático de la Central y últimamente (finales de 1954 o comienzos del año actual) redacta un hermosísimo prólogo de interpretación de Velázquez para una lujosa edición suiza.

Tras su última actuación en Alemania (una conferencia presidida por el canciller Adenauer), vuelve al punto de partida, a su Madrid natal, hasta que en la mañana del 18 de octubre su yo, ya limpio de circunstancias terrenales, habrá gritado desde lo alto de la caja: «¡Dios a la vista!»

Dionisio GAMALLO FIERROS
(En «Arriba».)

HISPANIDAD NO SIGNIFICA QUE UN PUEBLO DOMINE A OTRO

(Viene de la página 10.) afianzamiento y su expansión, cede su lugar a un Estado que busca su justificación fuera de sus propios cuadros históricos, en el entronque con una idea universal. Vemos así que las grandes potencias mundiales, aquellas que persiguen aparentemente un propósito de hegemonía —tales Rusia y los Estados Unidos—, confunden esa aspiración en un lema susceptible de enrolar a quienes no sean sus ciudadanos: el comunismo o la democracia. Nosotros, los que pertenecemos a la familia hispánica, tenemos una efectiva posibilidad de realizar también un programa de vigencia universal ajustado a ideas asimismo universales. Pero el modo de llevarlo a la práctica es renunciar a los particularismos locales en cuanto connoten significaciones políticas. Por eso yo no podría suscribir la afirmación contenida en la página 221: «La Hispanidad no significa, ni en corto ni en largo plazo, hecho político.» Creo, por el contrario, que la «Hispanidad» (ya que se emplea esa palabra, que tampoco me convence) es la «única» perspectiva de superación política del Estado nacional de cepa liberal en el cual nos hemos organizado los pueblos iberoamericanos durante el siglo XIX. Y conste expresamente que esa idea de hispanidad concebida «more político» nada tiene que ver en mi pensamiento con ninguna suerte de «imperialismo» o «hegemonía», conceptos de cuño también liberal y decimonónico. De acuerdo a mi modo de ver no se trata de que un pueblo domine a otro para imponerle su propia autoridad estatal, su administración y sus gobernantes. Se trata de que todos juntos encuentren una fórmula común de vida que se traduzca a su vez en una asociación comunitaria efectiva. En el logro de esa suprema aspiración puede haber etapas, y la primera de ellas puede ser una asociación libre de naciones, según éstas se encuentran hoy estructuradas. Pero ni en el estadio más maduro de esa evolución admitiría la subordinación del todo a cualquiera de las partes, vale decir el «imperialismo», cuya existencia se denuncia.

Es más, desprecio profundamente —si es que acaso existen— los sueños hegemónicos que pudieran abrigar algunos de mis compatriotas. No concibo el destino argentino como el de una entidad autónoma que extiende sobre sus vecinos el radio de su influjo nacional en cuanto tal. Si alguna misión tiene mi país es solamente en la medida en que una serie de circunstancias de carácter predominantemente geopolítico le permiten «per accidens» expresarse con un grado mayor de libertad y aun defender para otros pueblos el derecho a esa libertad. Pero concibo esa misión como una misión de servicio, jamás de dominación. Creo que la era de los localismos —argentinos, uruguayos o lo que sean— ha terminado definitivamente, tanto en Iberoamérica como en el resto del mundo. La opción que nos presentará el porvenir no será entre la pervivencia de las «patrias chicas» y su subordinación a otros Estados más vigorosos. Creo que esa opción nos será ofrecida entre los distintos modos de vida de los grupos regionales (no sé cómo se llamarán en el futuro) que los sustenten: el comunismo, la democracia capitalista o la catolicidad. Dentro de cada unidad regional no se reconocerá otra primacía que la que se determine por el grado de plenitud con que esos modos de vida sean efectivamente vividos. Por eso, finalmente, me parece hoy tan anacrónico un imperialismo argentino o español que buscara hipotéticamente conquistas territoriales como un «nacionalismo» paraguayo o chileno que procurara impedirlas luchando con fantasmas inexistentes. Sólo en la unidad nos salvaremos de la tiranía del superestado, que es, ante todo, el instrumento con que las culturas extrañas tratan a unos y a otros de avasallarnos.

Al pedirte disculpas por la longitud que, sin proponérmelo, han alcanzado estas consideraciones, te renuevo mis felicitaciones más calurosas por tu libro. Te hago llegar al mismo tiempo todo mi agradecimiento por la generosa dedicatoria. Esta carta prueba qué fecundos son para la reflexión intelectual los temas que tú propones a tus lectores.

Te abraza con invariable afecto tu amigo

MARIO AMADEO

En los setenta años de don José Ortega y Gasset

(Viene de la pág. 12.) mismos setenta años y una gloria semejante en don Eugenio d'Ors—la suerte de tener maestros. Ortega y Gasset ha sido uno de ellos, para muchísimos el primero y principal, para todos uno de los indispensables.

Yo no voy a intentar aquí un ensayo sobre la obra de Ortega, un recuento de las verdades finalmente válidas que en su obra nos ha de dejar. Ya he dicho que no es en las verdades que nos entrega en lo que se reconoce a un maestro—no son ellas las que nos unen a él, pues la unión no se rompería por el hecho de que sus verdades fueran para nosotros problemas o aun errores—, sino en la obra que el maestro ha hecho en nosotros mismos y de nosotros mismos y del mundo intelectual en que habitamos. Porque lo que me interesa es exactamente subrayar la autenticidad y la singularidad del magisterio de Ortega.

Entre las dos guerras, Ortega ha estado en el centro mismo de la vida intelectual española. Ha estado de un modo solar. Y no solamente por su pensamiento, sino también por su acción: acción formativa e informativa, promotora y agitadora. Para valorar la obra de Ortega se podría acudir a un recurso negativo: imaginar que sus libros no hubieran sido escritos, que su *Revista de Occidente* no hubiera sido publicada, que no figuraran en los fondos libreros españoles las traducciones de su Editorial, que de la vida universitaria se debiera descontar su acción personal y, finalmente, que todas las personas iniciadas, promovidas, aconsejadas o estimuladas por él hubieran carecido de cuanto deben a su personalidad. ¿Qué valor tendría todo lo restante? Quienes manifiestan su pena porque tal imposible no haya sido realidad—ellos tampoco existirían probablemente—no se han hecho esa pregunta. Porque si, como ellos acostumbran, añadiéramos a la hipótesis cuatro o cinco nombres más, la contestación sería: el yermo.

La empresa a que Ortega y Gasset y pocos españoles más se consagran, sacando las debidas consecuencias al impulso creador de las dos generaciones anteriores, es múltiple. Se le ha reprochado a Ortega la cualidad asistemática de su obra, la prodigalidad de sus tentativas, la provisionalidad de muchas de sus realizaciones intelectuales. Yo no entraré en esta cuestión. Pero se me ocurre que, en alguna medida, quien juzga así a Ortega le aplica la medida apta para juzgar a un pensador alemán, inglés o francés de su época, al ciudadano de una república intelectual rica, saturada, en la que la especialización y la concentración podían ser a un tiempo posibilidad y deber. Pero hay que

pensar aún en la república intelectual española del año 14. En aquel tiempo y en aquel lugar un hombre dotado de espíritu misional, con conciencia social activa, convencido de que un solo genio trabajando en su torre no es aún una cultura en marcha, se veía, se vió forzado a acudir a todas las brechas: a traducir, a inquietar, a formar hombres, a exigir vocaciones, a crear instrumentos, a aclarar ambientes. Salvo el caso de Croce en Italia—éste disponiendo de una estructura mucho más completa—, el de Ortega y sus colegas en España es único en Europa.

En tres direcciones se hace fecunda la acción magistral de Ortega—y la de algún otro complementario suyo—: la de universalizar, airear, nutrir de puntos de vista y de informaciones frescos la rancia provincia cultural española. La de poner o ayudar a poner la vida intelectual española—más allá de la mera problemática nacional—a la hora del mundo y de la época. La de multiplicar ante los ojos de los españoles los temas y las curiosidades de la realidad y el saber y la de persuadir a no pocos a cultivar en algunos de aquellos temas una parcela rigurosamente acotada o, dicho de otro modo, el ayudar a hacer nuestra vida intelectual algo más universal y mucho más universitaria y científica de lo que antes fuera.

Aireamiento, actualidad, vitalidad, precisión: he aquí las grandes consignas orteguianas. Con el estimulante de su obra nuestra vida intelectual se hace aventura atractiva e inagotable. A pesar de que queramos creer que los cincuenta años de este siglo no se han perdido por compleo. ¿No se hace forzoso, justo, preguntarse si España sería hoy lo que es y nosotros quienes somos en el caso de que nadie hubiera acertado a proponernos esas cuatro consignas?

Pero los objetivos de una vida intelectual tan estremecida y codiciosa como la de Ortega tenían forzosamente que rebasar el ámbito propio, el estrictamente intelectual, para tratar de influir sobre la vida total de España y, por tanto, sobre su política misma, tan aquejada de provincianismo retardatario o utópico. Justamente la posición intelectual de Ortega radicaba en la imposibilidad de separar vida e inteligencia o, si se quiere de otro modo, Cultura y Sociedad. Fué así. La simple expresión «España vital» valía por un «Sésamo», pese a los riesgos que podía incluir, y es hora ya de intentar contemplar actos como el de la conferencia de la Comedia—*Vieja y nueva política*—o como el de Segovia—*Delenda est Monarchia*—a una luz un poco menos alicorta y negativa que la del «esto no es, esto no es», de los días y de los resultados de la República. De esos actos de Ortega queda la intención: la apelación temática a la autenticidad, a la salubridad, a la actividad, a la alegría para nuestra vida colectiva, aquejada de abulia, de violencia y de rutina. Su clara apelación a la inteligencia, a la puntualidad histórica, a ser en el universo.

Aquel «sugestivo proyecto de vida en común» vino a formularse algo más tarde, pero con idénticas exigencias intencionales, en «Unidad de destino en lo Universal». Una España apoyada en su propia vida y regeneradora de ella, ahormada en el espíritu de la época y contrastada con el mundo. En cualquier política española merecedora de tal nombre—vital, actual, universal—el espíritu de Ortega estará como resonancia inexcusable.

Un límite, sin embargo—no es ésta la primera vez que se señala—, hace estrecho para las últimas generaciones y para la nuestra—supuesto que éstas sean lo que creemos que son—el mundo de Ortega, tan sugestivo y estimulante. Esa limitación es un muro y una puerta: la puerta por donde regresa al alma de las generaciones últimas el magisterio de don Miguel de Unamuno o, cuando menos, su desazón. (Otros, con miopía y pequeñez, han interpretado, según su propio carácter, este regreso.) Me refiero yo al límite de insensibilidad que Ortega nos opone al problema de la trascendencia personal y de la religiosidad toda.

¿Serán, en el alma de las últimas generaciones, compatibles el apetito de la vida orteguiana y el interrogar ante la muerte de Unamuno? Digamos de una vez que para el español extremoso y, a la vez, desganado, la mundanidad de Ortega es una sana mundanidad. Que no basta. Como para el «hombre moderno» la mortalidad trascendental—angustias y dudas aparte—cuya hambre despierta Unamuno es una fuente de salud. Pero sin abusar de ella.

En todo caso es de observar—ya que nos hemos deslizado hacia este tema—cómo el talante existencialista de nuestros años va haciedo configurarse a las generaciones últimas—descongelándolas, pero también dispensándolas de rigor—como generaciones literarias, al modo del 98, y no como generaciones de profesores y especialistas del tipo de las formadas, si no por el ejemplo, sí por el consejo de Ortega.

En algún aspecto—apertura del horizonte religioso—el fenómeno se acompaña de un signo positivo. En otro—deserción de las vocaciones penosas—el peligro se dibuja. Queda en problema el aspecto político y social de la cuestión. La España del 98 fué al final—después de habérsenos ofrecido el amor crítico y amargo e incluso al amor hondo del conocimiento y la fatalidad—una España para el sueño: renunciada, desvanecida. Así lo ha puntualizado, irrecusablemente, Pedro Laín. Recuérdese—yo lo hice en una ocasión confrontándolo con un poema de aceptación vital maragalliano—el poema de Unamuno en Gredos: aquella España ofrecida a la trascendencia, entre nubarrones de estoicismo soberbio y resignado. Frente a esta «España de mis sueños» está la España de nuestras realidades, codiciadera, histórica, cotidiana y vidente. La que hace más nuestro—¿de quiénes de nosotros?—a Ortega.

Exageraría yo un poco si escribiese como colofón: «Nuestro siglo xx se llama Ortega y Gasset.» Pero, cuando menos, cabe decir con rigor que en Ortega está una de las razones por las que España es siglo xx después de no haber sido apenas siglo xix.

Indagar sobre los problemas del siglo xx—y sobre los nuestros en él—es la forma de homenaje que sus discípulos—no sus beatos—se proponen rendir al maestro. Ninguno mejor. En la meseta castellana la obra de Ortega aparece con altura de colmenar, con los panales abiertos en mil celdillas hacia mil direcciones. No todas las abejas del maestro han vuelto a él seguramente. Ahora los discípulos sueltan los propios enjambres para llevar a la casa del maestro nuevos saberes de los viejos problemas. Blanda cera y dulce miel. Y acaso algún aguijón estimulante. Porque, como ellos preconizan y esperan, Ortega es aún un pensador de «la segunda mitad del siglo xx».

DIONISIO RIDRUEJO
(Premio Mariano de Cavia 1953.)

NACIMIENTO DEL VINO

(Viene de la pág. 34.) considerable la venta de coñacs, licores y aguardientes al extranjero. Aunque llegan a una cincuentena de países, Cuba absorbe cerca de las dos terceras partes de la exportación española y en la adquisición del resto destacan Suecia, Argentina y los Estados Unidos.

En la exportación de vinos embotellados figura en primer lugar el vino tinto ordinario de mesa, y en Cuba, Brasil y Venezuela suelen hallarse los más fieles degustadores.

Pero en cuanto al coste, el primer lugar lo ocupan las botellas de amontillados y vinos dorados de Jerez, que prestigian el nombre de España por toda la geografía, y especialmente en los Estados Unidos, Cuba, Suecia, Argentina, Gran Bretaña...

Los vinos embotellados de Málaga llegan preferentemente a Cuba, los Estados Unidos, Brasil y Puerto Rico, y el resto de vinos generosos—sería en extremo laborioso citar los distintos tipos y calidades—los consumen principalmente el Brasil, Venezuela y Canadá.

Dios quiera que en todos los países sirva el vino bullicioso y viril de España para brindar por la venturosa y añorada paz del mundo.

Glosa y elogio de la pasa malagueña

(Viene de la pág. 34.) rastro de cultura antigua en las formas y en los nombres con que las cepas han sido dispuestas sobre la tierra pedregosa de la viña, Vélez-Blanco, Sayalonga, Torrox, Arenas, Algarrobo, Cómpeta se disponen a recolectar la cosecha. Diez mil familias de la faja costera malagueña van a dejar de ser expertos labradores para convertirse en magos de una sabia y exquisita elaboración, que durará veinte días. Es el momento de la recolección. Desde las cepas el delicioso cargamento es transportado a los *paseros* que cada una de las fincas posee, que son como especie de solariums donde el fruto va a deshidratarse. Al cabo de veinte días aproximadamente, la uva ha sufrido ya su total transformación, hasta convertirse en *pasa*.

Después todos los viñeros trasladan sus frutos a Málaga para depositarlos en los almacenes oficiales, autorizados por el Sindicato de Frutos y Productos Hortícolas, donde se efectúa la recepción y venta por cuenta del cosechero.

Todavía antes de la salida de Málaga, ya sea en el puerto o por el ferrocarril, los servicios del S. O. I. V. R. E. efectúan una última comprobación de calidades, empaquetados y marcas e impiden terminantemente la salida de cualquier expedición defectuosa.

La pasa moscatel de Málaga ha visitado todos los mercados extranjeros, aun los más apartados. En años normales se han registrado hasta 39 mercados extranjeros consumidores de la pasa moscatel en sus diferentes modalidades y empaquetados, figurando en primer lugar Inglaterra y Francia y continuando los países de la Europa nórdica y los del norte y sur de América. En los años 1926 a 1943, el comercio exterior alcanzó la cifra de 67.910.100 kilogramos. La última guerra europea creó graves dificultades para el comercio de exportación del fruto, que, por diversas causas, quedó desplazado de gran número de mercados tradicionales consumidores. La pasa moscatel va recuperando paulatinamente los centros de consumo, en los que ha de luchar con productos similares, imponiéndose sobre ellos por su indiscutible calidad y esmerada presentación. Aparte damos un gráfico estadístico de las exportaciones de pasa habidas en los últimos años.

VICTORIO MACHO EN TOLEDO

(*Viene de la pág. 38.*) habito de la *vida interior*, de la reflexión profunda, de la reserva y de la maestría de sí mismo para sentir y pensar sus esculturas.

Su labor realizada en España y en América es, como todo el mundo sabe, muy considerable en calidad y sorprendente en cantidad. Los monumentos que ha dejado en diferentes ciudades de Hispanoamérica son de una impresionante envergadura.

El ha llegado a lograr en sus esculturas las leyes eternas del arte que se oponen a la brevedad de la vida terrenal y en las que se afirma la potencia, llevada al máximo de expresión en los gestos y en las actitudes inéditas. Si ha dejado el equilibrio moderado para ciertas obras de concepción estática, ha sido para pasar a una oposición de dinamismo líricamente dramático. Esta nueva etapa de Victorio Macho, ¿no es el realismo castellano con la patética cristiana, plena de melancolía, que entristece por su fuerza heroica, pero que embellece al mundo? Es la grandeza de un artista sintiendo el milagro de superarse a sí mismo; es el triunfo sobre «la duda heroica» que conduce a la inmortalidad.

Los tres sentimientos que provocan en el espíritu genial las luchas más amargas son: el pensamiento —la razón de los griegos—, el dolor y el amor. Mas para esto es indispensable modelar y dibujar *sintiendo* y crear, como Victorio Macho, con mano maestra, fuera de *serie*.

Un gran biógrafo de Miguel Angel ha dicho que la mentira heroica es una cobardía. No hay sino un heroísmo en el mundo, y es el de ver al mundo tal y como es y de amarlo. En ese amor es en el que Victorio Macho pone lo más elevado y sensible de su personalidad. Enriquecida su sensibilidad física y moral por los años, Victorio Macho está de retorno en España, y en su estudio de Toledo, rodeado de sus obras y proyectos, vamos a sorprender en él al hombre humano en la intimidad.

Victorio Macho en Toledo,—Si en Hispanoamérica Victorio Macho vivió más de dieciséis años, considerado, agasajado y triunfante, como artista y creador de muchas obras—testimonio de su talento hispánico—, como escultor que siembra las semillas más fecundas de una ilustre embajada que representa el genio de su raza, ¿por qué abandona a América para instalarse definitivamente en España, y de España elige la histórica y sugestiva Toledo? Porque en todo español de buena casta hay en el fondo de su corazón un sentimiento que se agudiza con los años y la distancia y se impone con un deseo de reposo y de inmortalidad. Desde hace muchos años fué en Victorio Macho uno de sus sueños el vivir y tener un estudio en Toledo. Esa persistencia de artista ha sido premiada por el destino, concediéndole el ver realizado su sueño de escultor-poeta castellano. Toledo representa para Victorio Macho no un rincón provinciano para retirarse del mundo, sino el retiro de un artista que saborea espiritualmente todo un vasto panorama de la historia de España.

En el estudio, magnífica atalaya que hoy es la *Torre de Marfil* de nuestro artista, nos hemos encontrado con Victorio Macho dirigiendo a unos obreros en los últimos toques de la instalación de los estudios y de la colocación de las obras reproducción de los monumentos para América, dirección que sigue atenta e inteligentemente la sensibilidad y el amor de su esposa.

En una crónica como ésta no cabe un estudio profundo de crítica de arte; trato pura y simplemente de airear un aspecto íntimo y humano del maestro, lo que no excluye el aprovechar la ocasión para dar *pinceladas* de admiración y reconocimiento a la figura ilustre del artista en sus obras como eminente escultor español, acaso el más español por su modelado viviente, por su dibujo robusto y de *gran línea*, nerviosa y varonil; por el patetismo cristiano que se respira en la expresión monumental de sentimientos eternos y por sus elevadas concepciones arquitectónicas; de *adentro para afuera*, por las estructuras *interiores*, estableciendo una sólida armazón, en la cual la forma exterior no será sino el florecimiento natural y la ilusión de la vida. Después de varios siglos de nobles esfuerzos por restituir la escultura castellana a su clásica e ilustre categoría, es ahora, con la figura de Victorio Macho, cuando adquiere un nuevo prestigio vernáculo de potencialidad y de inquietudes modernas, que se acuerdan al pensamiento de un ritmo de leyes universales.

Hemos recorrido todas las salas de la *Torre de Marfil*. Hemos contemplado retratos admirables, de concepción elevada; fragmentos de monumentos, de una pujanza extraordinaria; dibujos de cabezas de la raza ibérica; proyectos y fotografías, entre ellas la del monumento a Bel Alcázar, obra que yo vi terminar en París y de la que hay inédita una página ya histórica, muy importante en la vida del autor.

Menudo, fuerte y expresivo, Victorio Macho nos conduce al jardín, en el que se eleva, retador y pujante, un gigantesco desnudo de mujer en bronce; es la *Eva* que el autor concibió como el símbolo de una raza. Cara a los Cigarrales toledanos, ella se destaca sobre un cielo azul en el tiempo y en el espacio.

Una voz dulce, con cadencia italiana, acento limeño y precisión española, nos anuncia un refresco y nos invita al reposo en el estudio: es la señora de Victorio Macho. El rostro del escultor se anima con una sonrisa cordial, amorosa: los arañazos que el tiempo fué marcando en la atormentada imagen del artista han adquirido una cordial nobleza.

F. P.

LO QUE MALAGA OFRECE

(*Viene de la pág. 31.*) orden de la ciudad. Porque el malagueño, con no trabajar, según la leyenda, es capaz de hacer milagros sin dinero, como el de crear en pocos años en la Costa del Sol uno de los primeros centros invernales y veraniegos del mundo, conocido ya universalmente, y donde vienen a descansar de pasados quehaceres políticos hombres como lord Halifax, cineastas en el cenit de la popularidad como Rita Hayworth y Cornel Wilde, políticos derrotados por los avatares de la guerra como Skorzeny o Degrelle, entre toda una continua sucesión de tipos más o menos relumbrantes.

Algunos quedan para siempre inmersos en esta molicie malagueña del clima, molicie que no es tan poderosa que impida crear centros hoteleros, restaurantes, hoteles o pensiones de lujo para que en esta Costa del Sol malagueña se pueda vivir tan bien como en la ininterrumpida sensación de placeres que ofrezcan el Midi, las playas del Norte, Estoril o Biarritz.

La inminente ordenación turística de la Costa del Sol será el complemento a lo que la iniciativa privada ha realizado ya. Aeródromo, carreteras, coto nacional de caza mayor, centros deportivos náuticos, fiestas y competiciones deportivas de invierno, corridas de toros en verano, alicientes de tipo social, son frecuentes en Málaga, ciudad a la que Dios destinó para el turismo. Ciudad, en fin, a la que para ser paraíso no la falta acaso más que ángeles dirigiendo la circulación. De eso todavía no tiene. Pero pudiera ocurrir que de aquí a poco también se lograse. Málaga, en fin, es una continua atracción turística en un enclave único del mundo presente. No ya por su clima, sino por las bellezas que geográficamente se ofrecen a la curiosidad del viajero. Desde una Granada universalmente famosa por sus monumentos árabes—la ciudad toda es un monumento puro—hasta la clara y fácil alegría de un Cádiz abierto al Atlántico con invitación a los versos rotundos y camperos de Fernando Villalón, cabalgando jacas negras entre toros bravos. Málaga tiene también en su geografía el cobijo de Ronda, la cueva de la Pileta, donde ya millares de años fueron a invernar o veranear acaso los hombres más antiguos de que la Historia tenga noticia. Y allí dejaron dibujos en las paredes graníticas para que, al cabo de los años mil y mil, los hombres de hoy nos asombrásemos de que entonces ya hubiese quienes dibujaban con la misma gracia alada, con la misma retorcida intención de un Picasso, quién sabe si por malagueño y por universal — como pintor — descendiente de aquellos habitantes de la Pileta.

Al alcance de la mano estos puntos de atracción, desde Málaga podrá también el viajero, si así lo quiere, des-

cansar bajo las frondas—de selva casi—de los jardines de esos hoteles que la mano del hombre y la iniciativa privada han creado precisamente en uno de los sitios en que sin duda para vivir habrían escogido, de haberles sido factible, los poetas, los músicos, los pintores y, en fin, aquellos que por distintas razones de índole espiritual tengan necesidad de vivir. Simplemente eso: vivir.

Santiago SOUVIRON

La hospitalaria ciudad de Málaga

(Viene de la pág. 30.) que vienen a ser una misma cosa, porque Málaga, bueno es decirlo, ha sabido conjugar razas, costumbres y sentimientos en la divina unidad del amor.

Málaga es algo así como esa mocita que se las sabe todas. Pero de verdad, de verdad de la buena.

La ciudad tenía antes, frente al puerto, un gracioso saliente cosmopolita que se llamaba la Acera de la Marina. La Acera de la Marina tenía en sus napias urbanas las gafas prodigiosas que definían a la ciudad. Un cristal dando al chau-chau la gracia y el ajetreo de la calle Larios; el otro cristal, con vistas a la catedral y al palacio arzobispal, con un breve paisaje de naranjitos para que no sea todo tan serio... Un buen día, eso del urbanismo le cortó la nariz a Málaga. Y todo para que el Parque y la Alameda, que están en línea recta, hicieran una gran avenida.

Para ver la ciudad hay que subir a Gibralfaro, un montecillo con sombrerete de castillo moro. Allí está la Alcazaba, nimbada de flores y arabescos.

Y desde esa altura podemos admirar la Aduana, que es como un dado, cuadrado y solemne. Y el ABC—Ayuntamiento, Banco de España y Correos—, tres edificios de distinto estilo, alineados junto a los jardines del Parque. A la izquierda, la Caleta, blanca, verde, azul, multicolor, bellísima. Y al final del Parque, la plaza de toros, como el anillo de desposada de la ciudad.

La catedral, manca de una torre, tiene unas campanas prodigiosas. Porque los bronces de la catedral malacitana son algo muy serio. Y, además, el único reloj por el que se guía la ciudad, esta ciudad que mata el tiempo alegremente, sin el menor cargo de conciencia, sin la más leve preocupación. Y hace bien.

Habib Estéfano, el católico libanés, presidente de la Academia árabe de Damasco, vió en Málaga a Beyrut. Y no estaba muy descaminado, porque la ciudad tiene también sus rincones con salero islámico. Así, la Puerta de Atarazanas, sobre cuyo arco de herradura se lee: «Le galib ille Alláh» (El vencedor de Dios), y a través del cual parece que vamos a entrar en Beyrut o en Bagdad, pero que da al mercado central.

Málaga no tiene faro, tiene farola, que es más elegante. La farola de Málaga se pasa la noche guiñándole a los barquitos que pasan por el horizonte.

Todo es dulzura en esta tierra bendita. El vino, ese vino que no se sube a la cabeza, sino al corazón, y que justifica tantas cosas; las uvas y las pasas, estas pasas que son vino momificado; las cañas de azúcar, el limón, la naranja, el chirimoyo, el aguacate, el mango... Y las flores, esas flores que hicieron exclamar a Maurice Legendre en su *Portrait de l'Espagne*: «En ningún punto quizá quepa ver más flores y advertir mayor variedad como en Málaga; particularmente las villas elegantes están cuajadas, tan pronto como asaltadas, como por derrumbamiento o en guisa de cascada.» Y los hombres que trabajan por y para Málaga han sabido domar esa dulce fiereza vegetal para hacer de la ciudad un jardín. Sea nuestra gratitud para el Municipio malacitano, para don Pedro Luis Alonso y sus muchachos, que tanto bien le han hecho a Málaga y que, si se les dieran más medios, harían posible el sueño de la «Perla del Mediterráneo».

Y ésta es en pocas, en muy pocas palabras, la reseña de la ciudad amada, una ciudad donde relucen las facas por mor de la honrilla herida, y en la que estrellas y jazmines rivalizan en eso de mirarse en las aguas quietas de la bahía. Málaga, en cuyo escudo campan dos lemas, hace honor a los dos: «La primera en el peligro de la libertad» y «La muy hospitalaria ciudad de Málaga». Y brinda sus tesoros, libertad y amor a quien se haga digno de poseerlos en toda su integridad.

¡Dios te salve, Málaga! ¡Salam Alaikum! La paz sea contigo. La paz de Dios. Así sea.

La Fiesta de la Hispanidad en Barcelona

(Viene de la página 10.) todo un pueblo. Sus palabras fueron acogidas con una calurosa ovación. A los sones del himno nacional español, y con el desfile de las tropas que rendían honores, terminó la ofrenda.

Más tarde los representantes diplomáticos y autoridades visitaron la fiel reproducción de la carabela «Santa María», anclada en el puerto de Barcelona, donde les fué ofrecido un vino de honor por el Instituto de Cultura Hispánica.

Por la tarde, en el Salón de Ciento, con asistencia de Su Excelencia el Jefe del Estado español y otras autoridades, se celebró la sesión académica que había organizado el Instituto de Cultura Hispánica. En primer lugar el Jefe del Estado concedió la palabra a don Antonio Simarro, alcalde de Barcelona, que dió la bienvenida a todos los asistentes.

A continuación habló don Alejandro Gallinal, presidente del Instituto de Estudios Hispánicos del Uruguay. El señor Gallinal pronunció una oración cálida, interesante y positivamente eficaz.

Al finalizar este discurso el secretario del Instituto de Cultura Hispánica leyó los nombramientos de miembros de honor, a los cuales el Caudillo entregó los títulos.

Más tarde le fué concedida la palabra al señor Laín Entralgo, rector magnífico de la Universidad de Madrid, el cual dedicó su disertación a los problemas del lenguaje.

Le siguió en el uso de la palabra el embajador de Portugal, con un importante y cordial mensaje de salutación y de unidad del Bloque Ibérico, cerrando la sesión académica el ministro de Asuntos Exteriores de España, señor Martín Artajo.

Comenzó el ministro recordando otra conmemoración análoga que tuvo lugar en el histórico Salón del Tinell, en 1943, y en la que llevó la voz del Gobierno español el insigne conde de Jordana, y y evocando el venturoso 1493, en que Barcelona, corte real de Aragón en aquellos momentos, tuvo el privilegio de ser la primera tierra española en que se escuchó el mensaje de América. Cataluña estuvo presente en el segundo viaje de Colón en la persona del primer sacerdote que fué a las Indias, y, desde el siglo XVIII, mediante célebres virreyes y regidores, el genio catalán colaboró decididamente en la empresa americana. En tiempos más modernos, la emigración catalana es un fermento de dinamismo en los países de ultramar, y Barcelona es el puerto español que mantiene más relaciones comerciales con el Nuevo Mundo.

«Como hace doce años, un ministro del Caudillo—continuó diciendo el señor Martín Artajo—**puede reafirmar la fidelidad de España a los principios inconmovibles de su política exterior, que no son otros que los principios del orden cristiano internacional. Aspiramos a una paz justa y fraterna entre los pueblos, con respeto de los derechos de todos dentro de la comunidad de las naciones; una paz en el seno de la justicia, al servicio del hombre y de la humanidad. Y hoy, como ayer, queremos conjugar nuestro esfuerzo con el de los demás pueblos de nuestra estirpe para comparecer unidos, como familia de naciones, en la vida internacional».**

«Hace un año—siguió diciendo—el profesor Mario Amadeo, hoy ministro de Asuntos Exteriores de la Argentina, señalaba la impotencia de las naciones aisladas para realizar su destino. A la era de los nacionalismos localistas ha seguido la era de los regionalismos ultranacionales y continentales. **Nuestro regionalismo ultranacional hispánico no es cerrado ni excluyente, sino abierto y generoso. No hace cuestión de razas ni de sangre, pero quiere garantizar la protección de un estilo vital que no es propio, dentro de los amplios confines territoriales del mundo hispánico. Nuestro regionalismo hispánico ha servido y servirá siempre la causa del occidente cristiano y nuestra ambición no es otra que la de lograr su encuadramiento dentro de formas jurídicas estables para que cobre peso en el mundo una política hispánica libremente determinada y aceptada por todos los pueblos de nuestra estirpe.**

»Por eso hay que celebrar la participación en este acto del embajador de Portugal, llevando la representación de la comunidad que forma con el Brasil, y en cuyo mensaje resplandece la misma comunidad de ideales que ha sabido mantener siempre y que de manera admirable supo anudar con España en nuestra guerra de Liberación y en el Bloque Ibérico, que sigue constituyendo la base inconmovible de la política peninsular.»

También aludió el ministro a la presencia de Filipinas y a la compañía de los demás Estados americanos que no llevan el sello preponderante de la estirpe española.

Al rememorar los principales sucesos de la familia de pueblos hispánicos, señaló el señor Martín Artajo que la paz había reinado en las relaciones entre nuestros países y que cabía congratularse de que Guatemala hubiese sacudido la servidumbre comunista y expresar la satisfacción porque el Presidente y el Gobierno argentino, haciendo honor a su historia y a su tradición, hayan restaurado anteayer la Fiesta de la Raza.

Vaya hacia el ministro argentino de Relaciones Exteriores el homenaje de gratitud de sus hermanos peninsulares.

El año hispánico se inauguró con dos magnos Congresos iberoamericanos: el de Educación, de Quito, y el de Seguridad Social, del Perú, de extraordinaria importancia por haber alumbrado sendas organizaciones internacionales, cuya sede ha tenido España el honor de aceptar en su territorio. Hay que señalar también el II Congreso Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional y el tan importante I Congreso Iberoamericano de Municipios, al que acudieron cerca de 200 alcaldes de todo el continente americano y cuyo fruto ha sido el establecimiento en Madrid de la Oficina Iberoamericana de Municipalidades. Citó también el señor Martín Artajo la presencia de España en otras reuniones netamente americanas y singularmente en la Comisión Económica para Iberoamérica, en donde presentó una propuesta que ha dado origen a la crea-

ción de un Comité Permanente de Comercio Iberoamericano.

El incremento incesante de las relaciones culturales se debe tanto a la obra directa de los Gobiernos como a la labor meritísima de los Institutos de Cultura Hispánica, que cuentan hoy con casi medio centenar de centros, que nacen y se desarrollan en cada país de modo espontáneo, ligándose entre sí por libres acuerdos. Se refirió el ministro a la cifra de cinco millares, censo de profesores y estudiantes hispanoamericanos que han residido el año pasado en España, y al envío a América de universitarios españoles.

«Si podemos hablar, aunque sea alegóricamente, de la raza—siguió diciendo el ministro—es porque España no ha interrumpido su proceso de emigración a sus provincias ultramarinas. En el primer tercio de este siglo un millón de españoles se establecieron allá, y en la actualidad la corriente emigratoria asciende a setenta u ochenta mil emigrantes por año. Nos disponemos a establecer nuevos cauces jurídicos para la financiación del transporte, la preparación de los emigrantes, la colonización agrícola, la mano de obra técnica y otros aspectos que exige una moderna política de emigración. Hoy puede anunciarse que el Gobierno tiene sobre la mesa un proyecto de ley que significará una reforma trascendental. Un ensayo de emigración colectiva de nuevo tipo se está realizando bajo el patrocinio del Generalísimo Trujillo, y otra de nuestras preocupaciones es la de que, aparte del apostolado de nuestros religiosos, sigan yendo a América sacerdotes españoles a través de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, para atender los deseos del Padre Santo. Otro acontecimiento ha sido la primera Asamblea de obispos hispanoamericanos, en Río de Janeiro, a la que asistieron por invitación excepcionalísima dos prelados españoles.

»**Quisiéramos**—dijo el ministro de Asuntos Exteriores—**que la doble nacionalidad o, mejor, la concesión de una ciudadanía supranacional hispánica a todos los hombres de nuestra estirpe, fuese muy pronto un hecho que fundiese todos los aportes raciales de nuestros países en una unidad superior. Por parte española son pruebas de nuestra decisión la reciente creación de una Comisión encargada de llevar a la práctica la ley que facilita a los españoles esa doble o múltiple nacionalidad y la negociación, ya en estudio, de los primeros convenios bilaterales.»**

Mencionó también las visitas de personalidades oficiales entre nuestros países y los viajes de los ministros españoles de Educación Nacional y de Obras Públicas.

«España, atendiendo a los requerimientos de los pueblos americanos, ha llenado las formalidades necesarias para ingresar, de presentarse el caso de nuevas admisiones, en la Organización de las Naciones Unidas. Es de justicia decir que, esta vez, a los ruegos filiales, se ha unido la voz amiga del gran país norteamericano, generoso también en proclamar que no está completa la sociedad mundial si falta en ella la nación que completó la redondez del mundo. Sea cualquiera la suerte que aguarde a esta iniciativa, a España le ha complacido tanto y de tal modo la obliga, que sólo esos apremios cariñosos han hecho el milagro de decidirla a dar este paso, superando las naturales reservas de la opinión nacional hacia una organización que, por arte de su viciosa contextura, tan injusta se mostró con nuestra patria. Y ahora, no se tome a desplante, el trámite que corra la propuesta nos importa ya menos. Tenemos el derecho, porque es nota específica de una Sociedad de Naciones su universalidad, y tenemos la llamada, la invitación, de los pueblos fraternos, y el apoyo anticipado de muchas otras naciones amigas que nos esperan. Para nuestra dignidad satisfecha, poco podría significar, en su caso, la arbitraria interposición de un veto ilegítimo y desrazonado. Ved, pues, por qué esperamos tranquilos el desarrollo de estas campañas electorales, que nosotros tomamos, más que otra cosa, como prueba fehaciente de nuestra solidaridad familiar.»

Pasó seguidamente el ministro a hablar del nuevo año de la Hispanidad y de su programa, en el que mencionó la creación de la Escuela de Funcionarios Internacionales, que se ofrece a toda la comunidad hispánica y que trata de corregir el abuso de que en las oficinas internacionales de nuestro mundo no esté debidamente servido. Habrá tres importantes reuniones: un Congreso de Derecho procesal, otro Hispanoamericano de Cooperación Intelectual y el II Congreso de Academias de la Lengua Española.

«Se nos depara también—añadió—**la ocasión del primer centenario del nacimiento de Menéndez Pelayo, quien, no habiendo podido ir personalmente a América, vivió con intensidad la vida espiritual del Nuevo Mundo. Asimismo**—dijo—**quisiéramos rendir culto en el futuro a la figura de otros grandes pensadores hispanoamericanos.**

Conforta—concluyó el ministro—**observar cómo se está realizando el felicísimo contacto entre las minorías selectas de la América hispánica y de España, y creo firmemente que ha llegado la hora de que esa intimidad se convierta en conciencia moral de todos nuestros pueblos para que "convirtamos en realidades jurídicas, económicas y sociales el sagrado depósito ideológico de la Hispanidad, al servicio siempre de la cristiandad toda y, en definitiva, de la humanidad entera".»**

Por la noche, en el Palacio Nacional, se celebró la cena homenaje que el Ayuntamiento de Barcelona ofreció al Jefe del Estado español y señora, al Gobierno y Cuerpo diplomático, con ocasión del Día de la Hispanidad.

A los postres ofreció el acto el alcalde de Barcelona, señor Simarro, hablando a continuación el embajador de El Salvador. Seguidamente, el ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, en nombre del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica, ofreció el Lazo de la Hispanidad de miembro de honor a doña Carmen Polo de Franco como homenaje a la mujer hispanoamericana.

Su Excelencia el Jefe del Estado español cerró el acto con unas magníficas y cordiales palabras.

LA COSTA DEL SOL

(Viene de la pág. 23.) traliza y complementa el verde de los pinares, de los olivos. Y como triunfan los colores absolutos y luz no falta, uno tiene que comprender a esas bandadas de pintores impresionistas, nerviosos, que llegan de todas partes—del norte de Europa especialmente—con prisa por pintarlo todo.

Es forzoso que el andaluz, el hombre de la Costa del Sol, posea un buen gusto instintivo, ancestral. Aquí estaba precisamente la frontera suroriental de Tartessos y ya Avieno se hacía lenguas hace más de veinte siglos de la gracia, la madurez y el carácter equilibrado y armonioso de este pueblo de artistas. Cuando uno averigua que estas construcciones que pueblan la costa están hechas por pura iniciativa particular, espontánea y libérrima, sin previos estudios de conjunto, sin planes urbanísticos, uno no tiene más remedio que admirarse. ¡Qué proporción, qué rigor, qué gracia! De un risco pelado sobre el mar surge en unos meses, muy pocos, un hotelito que parece una gaviota o un bohío de líneas rústicas, con techo de paja, pero que encierra un prodigio de buen gusto y de ritmo.

No es extraño que el turismo haya elegido definitivamente esta cornisa increíble. Las casas, los chalets, los grupos de «bungalows», crecen y crecen sin cesar por todas partes. Una fiebre de especulación de terrenos, de parcelaciones, de edificación incesante, sacude a todo el mundo. Grandes compañías, extranjeras y nacionales, urbanizan amplias zonas, venden solares, sin darse tiempo a reposar. A este paso no habrá americano, escandinavo o inglés que no sea vecino de Torremolinos, de Fuengirola o de Marbella. Un paraíso ha sido hallado y todo el que puede quiere asegurarse su parcela.

Muy curioso el fenómeno de transformación que se opera en el carácter de estos extranjeros y que demuestra la influencia decisiva del ambiente. Estos modernos y rubios godos no son más impermeables que sus abuelos, los que vivieron sobre el Mediterráneo a paso de carga, con tufos de intransigencia y en un par de generaciones se latinizaron hasta la médula, se civilizaron, se hicieron personas y aceptaron que la vida vale la pena de tomarla más despacio.

—¿Prisa? Corran ustedes; nosotros ya hemos llegado.

Y eso lo dice un malagueño que lo mismo puede tener veintitantos siglos de ascendencia andaluza que apellidarse Gross y ser hijo de un alemán.

Lo mismo ocurre en la vida de relación. El malagueño es muy sociable, muy hospitalario—tarteso al fin—y desea conocer y ser conocido. Choca esta mentalidad con el carácter aislacionista de los sajones, de los nórdicos. Cuando llegan procuran un chalet independiente, solitario, con jardín, que les sirva no sólo de recreo, sino, sobre todo, de frontera. Van buscando el buen clima, del que tienen cumplida noticia, pero tratan de huir del indígena, a quien *a priori* consideran inferior, pedigüeño, poco refinado, molesto. En seguida es otro el cantar. El indígena es señor, con un señorío natural y viejo. No pide, que invita y agasaja con largueza y sin énfasis. No molesta, sino divierte y ayuda. El indígena tiene una conversación brillante, ingeniosa, cultivada. Sus reuniones, sus cócteles, tienen estilo, tono. Y como las mujeres son bellas y los hombres caballerosos sin afectación, el extranjero se indigeniza de buen grado, acepta el compás local y una vez que entró en él se siente ya incapaz de salir.

Una intensa vida de relación aglutina, pese a su dispersión, a toda la costa. Los vecinos, aunque sean ocasionales, turistas de temporada, se conocen en seguida, se tratan, se corresponden. Cada uno conoce y celebra el éxito deportivo o financiero o sentimental del otro. Y todo el mundo lo celebra o demuestra concienzudamente que lo celebra. La vida así es grata por los cuatro costados. El descanso es compatible con una actividad social agradable y rejuvenecedora.

Esos pocos kilómetros que separan la playa de la montaña ofrecen, además del clima benigno, otras oportunidades poco frecuentes. En media hora puede el turista dejar el baño, la pesca submarina—para la cual esta costa es excepcional, única—e irse a cazar la cabra hispánica a Sierra Blanca, encima de Estepona. Antes, los contrabandistas románticos, los de jaca y catite, elegían por su cuenta y razón esta costa para sus actividades. Desde Gibraltar o Tánger, un paseo para los faluchos. Luego, desde la playa, una galopada ponía la mercancía a cubierto entre los montes camino de la serranía

Esta costa no puede defraudar a nadie. Todo es siempre superior a cuanto nos dijeron. Y lo mismo da que vayamos en invierno—un invierno inexistente—que en otoño o verano. Siempre es mejor.

Francisco SANZ CAGIGAS

CORRESPONSALES DE VENTA DE «MVNDO HISPANICO»

ARGENTINA: José Pérez Calvet. Suipacha, 778. *Buenos Aires.—BOLIVIA:* Gisbert y Cía. Librería La Universitaria. Casilla núm. 195. *La Paz.—BRASIL:* Fernando Chinaglia. Distribuidora, S. A. Avenida Vargas, núm. 502, 19 andar. *Río de Janeiro.*—Consulado de España en *Bahía.—COLOMBIA:* Librería Hispania. Carrera 7.ª, núm. 19-49. *Bogotá.*—Carlos Climent. Instituto del Libro. Calle 14, núm. 3-33. *Cali.*—Unión Comercial del Caribe. Apartado ordinario núm. 461. *Barranquilla.*—Pedro J. Duarte. Selecciones. Maracaibo, núm. 47-52. *Medellín.*—Abelardo Cárdenas López. Librería Fris. Calle 34, núm. 17-36-40-44. Santander. *Bucaramanga.—COSTA RICA:* Librería López. Avenida Central. *San José de Costa Rica.—CUBA:* Oscar A. Madiedo. Presidente Zayas, núm. 407. *La Habana.—REPUBLICA DOMINICANA:* Instituto Americano del Libro. Escofet Hermanos. Arzobispo Nouel, núm. 86. *Ciudad Trujillo.—CHILE:* Inés Mújica de Pizarro. Casilla núm. 3916. *Santiago de Chile.—ECUADOR:* Selecciones, Agencia de Publicaciones. Nueve de Octubre, núm. 703. *Guayaquil.*—Selecciones, Agencia de Publicaciones. Venezuela, núm. 589, y Sucre, esquina. *Quito.—REPUBLICA DE EL SALVADOR:* Librería Cultural Salvadoreña, S. A. Edificio Veiga. 2.ª Avenida Sur y 6.ª Calle Oriente (frente al Banco Hipotecario). *San Salvador.—ESTADOS UNIDOS:* Roig Spanish Books. 575, Sixth Avenue. *New York 11, N. Y.—FILIPINAS:* Andrés Muñoz Muñoz. 510-A. Tennesse. *Manila.—REPUBLICA DE GUATEMALA:* Librería International Ortodoxa. 7.ª Avenida, 12, D. *Guatemala.*—Victoriano Gamarra. Centro de Suscripciones. 5.ª Avenida Norte, núm. 20. *Quezaltenango.—HONDURAS:* Señorita Ursula Hernández. Parroquia de San Pedro Apóstol. *San Pedro de Sula.*—Señorita Hortensia Tijerino. Agencia Selecta. Apartado núm. 44. *Tegucigalpa.*—Rvdo. P. José García Villa. *La Ceiva.—MEXICO:* Eisa Mexicana, S. A. Justo Sierra, núm. 52. *México, D. F.—NICARAGUA:* Ramiro Ramírez V. Agencia de Publicaciones. *Managua.*—Agustín Tijerino. *Chinandega.—REPUBLICA DE PANAMA:* José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. Plaza de Arango, núm. 3. *Panamá.—PARAGUAY:* Carlos Henning. Librería Universal. 14 de Mayo, núm. 209. *Asunción.—PERU:* José Muñoz R. Jirón Puno (Bejarano), núm. 264. *Lima.—PUERTO RICO:* Matías Photo Shop. 200 Fortaleza St. P. O. Box, núm. 1463. *San Juan de Puerto Rico.—URUGUAY:* Fraga. Domínguez Hermanos. Colonia, núm. 902, esquina Convención. *Montevideo.—VENEZUELA:* Distribuidora Continental. *Caracas.*—Distribuidora Continental. *Maracaibo.—ALEMANIA:* W. E. Saarbach. Ausland-Zeitungshandel Gereonstr, núm. 25-29. Koln, 1, Postfach. *Alemania.—IRLANDA:* Dwyer's Internacional Newsagency. 268, Harold's Cross Road. *Dublin.—BELGICA:* Agence Messageries de la Presse. Rue du Persil, número 14 a 22. *Bruselas.—FRANCIA:* Librairie des Editions Espagnoles. 72, rue de Seine. *Paris* (6eme).—Librairie Mollat. 15, rue Vital Carles. *Bordeaux.—PORTUGAL:* Agencia Internacional de Livraria e Publicacoes. Rua San Nicolau, núm. 119. *Lisboa.*



VINOS DE ESPAÑA

BAJO el imperioso sol de España, y en su cálido suelo, se extienden las arterias de sus vides centenarias, que pueblan de belleza dilatados paisajes y renuevan, con el caudaloso prestigio de sus vinos, la riqueza de su economía, favorecida con una producción superior a los dos mil millones de litros anuales.

Este «bon vino» español, por el que cantaba el Arcipreste de Hita, y que se ha enseñoreado del mercado mundial, está aquí expresado en la belleza de estas dos fotografías de Lara, plenas de color y ambiente, obtenidas en la vendimia del presente otoño.

EN PAGINAS INTERIORES OFRECEMOS EL REPORTAJE GRAFICO «NACIMIENTO DEL VINO», DE EDUARDO PEREIRAS, QUE OBTUVO EL «PREMIO KODAK» EN EL I GRAN SALON DE FOTOGRAFIAS «MVNDO HISPANICO»